El judío biológico



De Eustace Mullins

Eustace Mullins (1923-2010) es un autor muy prolífico, que siempre escribe sobre temas relacionados con los judíos. (Otro libro suyo muy conocido es *"Secrets of the Federal Reserve"*).

La ADL (Anti Defamation League, Liga Anti-'Difamación', la sección de la B'nai B'rith que se encarga de escrutar los medios de comunicación mundiales en busca de *'ofensas'* contra los judíos) le cataloga de *'antisemita'*. Esto es un párrafo de su biografía en wikipedia:

"La Liga Anti-Difamación (ADL) ha acusado a Mullins de antisemitismo. En 1968, Mullins escribió un folleto titulado "El judío biológico" (Staunton, Va., Faith and Service Books, Aryan League of America, 1968), en el que se incluye la siguiente afirmación sobre el antisemitismo nazi: «El nazismo es simplemente ésto: la propuesta de que el pueblo alemán se librara a sí mismo de los parásitos judíos. El anfitrión gentil se atrevió a protestar contra la continua presencia del parásito, e intentó deshacerse de él.»"

--Wikipedia (2009/nov)
(La cita completa es:

«En los muchos cientos de libros que se han escrito sobre el Nazismo, no encontrarás una sola definición de lo que es el Nazismo. Esto es algo totalmente comprensible: los judíos no quieren que nadie sepa lo que es el Nazismo. El nazismo es simplemente ésto: una propuesta de que el pueblo alemán se librara a sí mismo de los parásitos judíos. El anfitrión gentil se atrevió a protestar contra la continua presencia del parásito, e intentó deshacerse de él.»)

"The Biological Jew" es un libro breve o folleto en el que Mullins intenta estudiar el fenómeno del parasitismo judío de modo científico, por analogía y comparación con los fenómenos de parasitismo que se producen en la naturaleza.

(Una traducción más exacta del título sería *"Los judíos, desde el punto de vista biológico"*, pero conservo *"El judío biológico"* porque es más corto y contundente.)

. ---

- Título...........: "El judío biológico"
- Autor............: Eustace Mullins
- Título original..: "The Biological Jew"
- Edición original.: 1968, Staunton, VA., Faith and Service Books, Aryan League of America, 86 páginas.
- Original ....: (está en muchos sitios)

Sobre el autor

A sus cuarenta y cinco años, Eustace Mullins lleva tras de sí una ininterrumpida carrera de treinta años como como escritor, artista y hombre de negocios. Al día de hoy lleva publicados cinco libros sobre temas relacionados con las bellas artes, la religión y la economía, además de lo cual mantiene una carrera a tiempo completo como hombre de negocios, y se le conoce como 'artista de artistas', un pintor serio que ha devuelto la distancia al arte del paisaje, y cuyas pinturas han ganado numerosos premios. También ha ganado premios por sus exposiciones de fotografías, tanto de retratos como de bodegones.

En el mundo empresarial, ha trabajado como economista y en relaciones públicas.

Eustace Mullins es veterano de las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos, con treinta y ocho meses de servicio activo durante la Segunda Guerra Mundial. Natural de Virginia, se educó en Washington y en la Universidad Lee, la Universidad de Nueva York, la Escuela de Bellas Artes de Méjico, y el Instituto de Arte Contemporáneo de Washington, D.C.

Prestó servicios como investigador del congreso durante la pasada batalla del Senador Joseph McCarthy contra el comunismo, y ha sido funcionario de la Biblioteca del Congreso. Ha sido asesor de impuestos sobre carreteras para el Instituto Americano del Petróleo [American Petroleum Institute], editor de la revista "Institutions Magazine", y director editorial del "Chicago Motor Club".

Durante quince años dedicó sus servicios como editor y escritor para las más renombradas publicaciones conservadoras de los Estados Unidos. Durante algunos años estuvo activamente implicado en los intentos de liberar al poeta Ezra Pound de su confinamiento ilegal en el Hospital St. Elizabeth de Washington, D.C.

Prólogo

Durante veinticinco años he estudiado el problema del fracaso humano, de las expectativas malogradas, y de la decadencia y colapso de los grandes imperios. Son fenómenos que se repiten a todo lo largo de los cinco mil años que el hombre lleva registrando la historia de sus afanes.

Durante los primeros veinte años que dediqué a este estudio, acumulé enormes expedientes de información sobre las diversas civilizaciones. Comparaba estos datos, con vistas a encontrar denominadores comunes que pudieran llevar a una solución, tomando en cuenta, además, factores tales como el entorno del hombre, su carácter, y la persistencia de ciertos patrones de su conducta.

Ésto me condujo a un complejo estudio del reino animal, y a una recopilación de aquellos factores que tuviera en común con el reino vegetal.

Hace unos cinco años, descubrí el común denominador de las civilizaciones humanas. A través de mis estudios de biología había llegado a él enseguida, ya que en el reino animal y vegetal este común denominador se encuentra por doquier.

Pero debido a ser un fenómeno natural, y uno tan ubicuo, parte normal y corriente de la vida animal y vegetal a todos los niveles, a ningún académico se le había ocurrido anteriormente investigar este factor como causa primordial de la degeneración y caída de los imperios.

Este factor era el parasitismo. Entre los enormes avances que hizo la medicina durante el pasado siglo, uno de sus logros más impresionantes fue el rápido desarrollo del campo de la parasitología. Se había descubierto que la mayoría de las dolencias humanas más graves las provocaban los parásitos.

A partir de estos estudios, sólo era cuestión de tiempo que los investigadores llegaran a la deducción de que entre las civilizaciones humanas podían darse patologías similares, y que también podrían provocar enfermedades, y la muerte.

Podría haberse esperado que, de sus autopsias de imperios sepultados, los académicos concluyeran que esta patología, el parasitismo, era un factor definitivo en las fatales enfermedades que acaecían a las civilizaciones humanas.

Pero ningún investigador propuso esta conclusión. En toda la Biblioteca del Congreso no puede encontrarse ni una obra que trate de los efectos sociales del parasitismo sobre la civilización. Existen cientos de obras sobre los aspectos médicos del parasitismo, pero ninguna sobre sus igualmente graves efectos socio-económicos. ¿Cómo es ésto posible?

¿Por qué los miles de académicos de este campo, que se desesperan por encontrar la más ligera rama sobre la que basar cualquier endeble idea que les sirva de tesis doctoral, han sido incapaces de ver ésta que tienen justo delante: los destructivos efectos de los grupos parasitarios sobre la civilización?

Vamos a ofrecer la explicación más sencilla, que por lo general es la correcta: que el grupo que parasita la civilización ha conseguido hacerse con el dominio del mundo académico y universitario. Y que este grupo no toleraría ningún estudio académico que amenazara la continuidad de su dominio.

¿Que ésta es una conclusión demasiado rebuscada e inverosímil?. En tal caso pongámonos a investigar, en busca de una mejor, y tras haber sido incapaces de encontrar ninguna, examinemos varios de los factores comúnmente aceptados.

Primero: sabemos que en el género humano existe el parasitismo.

Segundo: el grupo parasitario es una especie compacta, bien dirigida (y dirigida desde su interior).

Tercero: el grupo parasitario, con objeto de mantener su situación parasitaria, tiene que ejercer algún tipo de control sobre su anfitrión, ya que ningún anfitrión tolera por las buenas la presencia de parásitos. Una forma obvia de control sería el control de lo que piensa el anfitrión, de lo que lee, y de lo que contempla, ya sea como entretenimiento y ocio, como educación, o como noticias.

Los estudios sobre parasitismo han avanzado a un ritmo tremendo durante el siglo veinte, y no puedo adjudicarme ningún mérito especial por haber formulado la teoría social de los grupos parasitarios en la civilización humana, porque es una teoría que hemos tenido delante de las narices durante al menos las dos últimas generaciones.

No obstante, tan velado y encubierto ha estado este fenómeno del parasitismo, que me ha llevado cinco años desarrollar esta teoría, y soy consciente de que incluso ahora lo único que hago es abrir una puerta para que una pléyade de investigadores puedan usarla para arrojar algo más de luz sobre los problemas humanos, de lo que he podido hacer yo en este relativamente corto periodo de tiempo.

He intentado, en la medida de lo posible, mantener esta obra lo menos técnica que he podido, tanto como permitía la naturaleza de la teoría, de manera que pudieran emplearlo en sus trabajos los investigadores de otros muchos campos. Las ramificaciones de la teoría indican que pudiera ser de inmediata y provechosa utilidad en las áreas de sociología, administración del estado, e historia, tanto para el investigador profesional como para el lego.

Eustace Mullins, 25 de septiembre de 1967, Washington D.C.

Capítulo 1: El parásito

La mayoría de nosotros pensamos en los parásitos como en algo repulsivo cuya misión en la vida es nutrirse a expensas de otros. Como consecuencia este vocablo, cuando se aplica a los humanos, siempre es para expresar repugnancia.

En los reinos animal y vegetal también se considera a los parásitos, de manera general, como algo detestable. El *"Diccionario Oxford de Inglés"* (1933) define el vocablo:

«Parásito: 1. Alguien que come a la mesa de algún otro, o a sus expensas; se usa siempre en sentido oprobioso. 2. (Biología) Un animal o planta que vive dentro o encima de algún otro organismo (al que técnicamente se denomina 'anfitrión'), extrayendo su aliento directamente de él. 3. (Figuradamente) Una persona cuyo papel o manera de actuar se asemeja a la de un animal parásito.»

Así pues, nos encontramos con que un 'parásito' es alguien por quien se siente aversión, que se alimenta a expensas de otro, y que vive dentro o encima de otro organismo, al que se llama el 'anfitrión'. Encontramos, asimismo, que el vocablo es aplicable a una persona cuya vida sigue el patrón de vida típico de un parásito.

Ahora bien, nos encontramos, en el estudio de la humanidad, con que hay un grupo o clase de personas que aparecen continuamente en los anales de las grandes civilizaciones. Siempre son detestados, pero aún así, permanecen en el seno de la gente que les detesta, y si se les expulsa, se empeñan en volver, cueste lo que les cueste. Encontramos, además, que estas personas siempre se las arreglan para vivir a expensas de otros.

La *"Enciclopedia Británica"* define el parasitismo como sigue:

«Parasitismo:
· relación nutritiva unilateral entre dos organismos de distintas especies, perjudicial en mayor o menor grado para el anfitrión, aunque usualmente no letal; es una relación, por otra parte, que exime al parásito de casi toda la actividad o esfuerzo normalmente asociado con la búsqueda de alimento, lo cual tiende a fomentar o favorecer cierto grado de simplificación o degeneración [en el parásito].»

En las crónicas de muchas civilizaciones, encontramos que la presencia del grupo parasitario es, en muchos casos, letal para el pueblo anfitrión, porque produce cambios trascendentales en su patrón de vida, y desvía sus mayores energías a nutrir a los parásitos. Estas alteraciones afectan a todos los aspectos de la existencia del pueblo anfitrión, e inevitablemente lo debilita hasta un punto en que es destruído.

Puesto que la cita anterior de la *"Enciclopedia Británica"* se refiere exclusivamente a una afección parasitaria puramente biológica, en los reinos animal o vegetal, es cierto que la relación parasitaria puede ser perjudicial sin ser letal, a lo largo de un período de tiempo, pero incluso en estos casos encontramos muchos ejemplos de plantas y animales que terminan muertos por sus parásitos, un hecho aparentemente desconocido para los eruditos académicos que redactaron el artículo de la prestigiosa *"Enciclopedia Británica"* sobre esta patología.

Encontramos, además, que el grupo parasitario está siendo continuamente denunciado por los elementos más íntegros y honorables del pueblo anfitrión, porque el grupo parasitario se refocila en todos los tipos de degeneración conocida.

Las razones para ello son obvias: tal como señala el artículo de la "Enciclopedia Británica", una existencia parasitaria conduce a la degeneración. Puesto que el parásito no tiene que preocuparse por la búsqueda activa de alimento, le sobra tiempo y energía para dedicarse a las más viles actividades, y a corromper y depravar a los miembros del pueblo anfitrión.

La "*Enciclopedia Británica*" también dedica un párrafo a un aspecto importante para el presente estudio, la ubicación del parásito en el interior del anfitrión. El artículo de la *Británica* señala que:

«A menudo los parásitos se ubican en algún punto concreto del interior del anfitrión.»

Puesto que el parásito ha reducido sus objetivos vitales a un solo propósito, el de permanecer en el anfitrión y nutrirse a sus expensas, tiene que elegir una ubicación donde ello sea posible. Debe ser una ubicación de la que su anfitrión no pueda desalojarlo fácilmente, y que a la vez le permita alimentarse sin esfuerzo. En consecuencia, los parásitos escogen por lo general algún sitio cercano o en el interior de los órganos reproductivos o excretorios del anfitrión.

A lo largo de la historia, el grupo parasitario ha elegido ubicarse cerca de los órganos reproductivos o excretorios del anfitrión. En la mayoría de los casos ésto ha significado asentarse en las grandes ciudades del pueblo anfitrión, aunque, en naciones que eran primordialmente agrícolas, el grupo parasitario se las arreglaba para dispersarse por las aldeas.

El "*Tercer Diccionario Internacional Webster*" define al parásito como:

«2a. Un organismo que vive dentro o sobre otro organismo vivo, del cual obtiene toda o parte de su nutrición orgánica, y que por lo general muestra cierto grado de modificaciones estructurales.»

La capacidad de mutar

Ésta es una importante característica del grupo parasitario, a lo largo de la historia de la humanidad. Con objeto de alcanzar su meta parasitaria, ha exhibido una asombrosa capacidad de cambiar o modificarse. Ha desarrollado técnicas extremadamente refinadas para permanecer en el anfitrión, y sofisticados métodos para continuar nutriéndose a sus expensas. Ha adoptado muchos disfraces, y ha mostrado una tremenda capacidad de adaptabilidad para aparecer en diversas formas, con objeto de permanecer en su ubicación.

Continuando con el "*Tercer Diccionario Internacional Webster":*

«Parásito: 3. Algo que se asemeja a los parásitos biológicos en su dependencia de alguna otra cosa para subsistir, sin aportar a cambio nada útil o de valor comparable; (ejemplo: la gran ciudad es un parásito del campo --Francis Bondy).»

Ésta es la última clave importante para la solución de nuestro problema, la decadencia de la civilización humana. El parásito depende de alguna otra cosa para subsistir, sin aportar a cambio nada útil o comparable. A través de todo nuestro estudio de la historia, encontramos que el grupo parasitario nunca aporta nada ni muestra ninguna gratitud por que se le permita alimentarse del anfitrión. El lema de los parásitos es «Pilla siempre». ¿Deberíamos sorprendernos, entonces, al descubrir que este lema aparece realmente escrito en la bibliografía de un conocido grupo parasitario?

Preguntamos ahora al lector: ¿Qué grupo aparece y reaparece en la historia de una civilización tras otra? ¿Qué grupo ha sido siempre enérgicamente detestado por sus pueblos anfitriones? ¿Qué grupo ha jugado un papel

frecuentemente decisivo en la decadencia y colapso de una civilización tras otra? ¿Qué grupo se solaza en todo tipo de degeneración?

¿Qué grupo se concentra siempre en determinadas posiciones entre los pueblos anfitrión? ¿Y qué grupo rehúsa cumplir ningún papel constructivo en civilización alguna, sino que por el contrario permanece fiel a su lema de «Pilla siempre», a la vez que se niega a aportar nada útil o comparable a cambio?

· [NdT: Samuel Roth cita este lema varias veces: «¿Es que nunca ha oído el dicho de nuestros padres, Leolom Tickach: pilla siempre?» --"Los judíos deben vivir", Capítulo 5]

Se les conoce como judíos

A este grupo, como quizá haya intuído ya el lector por sus propios estudios, se les conoce, a lo largo de toda la historia, como 'judíos'.

Con anterioridad al presente estudio, a menudo se llamaba parásitos a los grupos o individuos humanos que vivían a expensas de otros, pero dicha palabra se usaba en un sentido estrictamente sociológico, sin ningún tipo de relación con la biología.

Se llamaba parásitos a los propietarios de plantaciones, porque vivían a expensas de sus esclavos; se llamaba parásitos a los aristócratas, porque vivían a expensas de las masas; se llamaba parásitos a los ejércitos, porque vivían a expensas de los trabajadores. Pero, en todos éstos casos, los presuntos parásitos realizaban ciertas tareas y cumplían ciertas responsabilidades en la sociedad.

Análogamente encontramos que, en un sentido estrictamente sociológico, hay muchos grupos de los que podría decirse que son parasitarios, por ejemplo de los niños, o de quienes son demasiado viejos para trabajar. Es cierto que se alimentan a expensas de otros, sin realizar ningún trabajo útil, y sin aportar a cambio nada equivalente. Pero éstos grupos, o bien habían hecho un trabajo útil en el pasado, o se espera que lo hagan en el futuro, por lo que no puede considerárseles incluidos en la definición biológica comúnmente admitida de parásito.

A lo largo de esta obra, descubriremos que las referencias biológicas siguen siendo válidas, en asombrosa medida, para certificar la historia y la presencia de un grupo parasitario, y que, en todos y cada uno de los casos, las crónicas de

los judíos demuestran que son ellos quienes interpretan el papel de parásitos biológicos.

Otras consideraciones biológicas

En la naturaleza hallamos que los parásitos intentan a menudo disfrazar su ciclo de vida parasitario, y aparentar ser plantas y animales normales. Así, en la descripción de una planta biológica, Krameria, en "Las enfermedades parasitarias en las plantas" ["The Conditions of Parasitism in Plants"], de D.T. Macdougal y W.A. Cannon (Instituto Carnegie de Washington, 1910), leemos:

«El arbusto Krameria, de los desiertos occidentales de los Estados Unidos, es parasitario sobre un cierto número de anfitriones leñosos. A primera vista, la Krameria no parece ser un parásito, porque no crece directamente encima de su anfitrión, sino que hunde sus raíces en el terreno para interceptar las del anfitrión, extrayendo nutrientes de ellas. Su anfitrión favorito es 'Covilea tridentata', aunque también parasita a la acacia y algunas otras plantas. Su naturaleza de planta parásita se descubrió al extrañarse los científicos de lo poco profundas que eran sus raíces interceptadoras. Es un matorral grisáceo, que en ciertas estaciones del año tiene hojas y frutas.»

En la naturaleza los parásitos encuentran a menudo conveniente, con objeto de llevar a cabo su misión parasitaria, disfrazarse a sí mismos y sus intenciones, y convencer a los demás de que son alguna otra cosa. Además, el parásito no es una especie, sino una forma de vida, que depreda sobre muchas otras especies distintas. En el mismo sentido los judíos, como especie biológica, no son tanto una raza como un 'tipo' que depreda a todas las demás razas.

Como señala Geoffrey LaPage, en su concluyente obra *"Animales parasitarios*" ("Parasitic Animals", Cambridge University Press, 1951), página 1:

«Los animales parásitos no son una especie de animal en particular, sino animales que han adoptado una cierta forma de vida.»

A propósito de la incapacidad de la Krameria para desarrollar unas raíces interceptadoras profundas, innecesarias para su existencia parasitaria, debemos destacar que los judíos nunca desarrollan raíces profundas en la cultura de ningún pueblo anfitrión, sino que se restringen a los aspectos más superficiales y rápidamente aprovechables de su existencia.

Por lo tanto, en el mundo civilizado los judíos, más que una especie en concreto, son un *'tipo'* que ha adoptado una cierta forma de vida parasitaria, y se ha adaptado a existir sobre un anfitrión capaz de proporcionarle el alimento.

LaPage continúa:

«Al contrario que muchos otros términos biológicos, la palabra 'parásito' y su adjetivo 'parasitario' ha sido adoptada por el lenguaje cotidiano de hombres y mujeres, y ha adquirido, en el curso del lenguaje normal, unas connotaciones emocionales y morales con las que la ciencia -y por tanto la biología- no tiene nada que ver. »El punto de vista del biólogo es científico, y por ello hace todo lo que está en su mano por eliminar de sus estudios todos los gustos y aversiones humanos, y todos los jucios morales humanos. El biólogo no desprecia ni admira, no le agradan ni desagradan, no condena ni aprueba, a los organismos parasitarios. Los estudia, a ellos y su forma de vida, tan desapasionadamente como puede, contemplando a los parásitos como una de las diversas formas de ganarse la vida practicadas por las distintas especies animales.»

· [NdT: tipo= (biología) grupo taxonómico cuyas características se usan para definir el grupo de orden inmediatamente superior. Por ejemplo "Rattus norvegicus" (rata parda) es la especie 'tipo' para el género de ratas "Rattus". --Collins/type.8]

El punto de vista científico

Estamos entusiastamente de acuerdo con la exhortación del profesor LaPage de ser absolutamente científicos y de seguir la determinación de no dejarnos influir por juicios emocionales. Fue precisamente usando éste método de estudio desapasionado como este escritor llegó a su definición de judío biológico.

Sólo estudiándolo desapasionadamente, como un fenómeno biológico, podemos confiar en aprender a combatir la maléfica influencia que el cuerpo parásito inevitablemente ejerce sobre las civilizaciones humanas más avanzadas.

LaPage señala que encontramos, por lo general, dos clases de asociaciones animales:

· las formadas por miembros de una sola especie, tales como las manadas, colonias de corales, comunidades de abejas, etc.,

· y dos, asociaciones de especies distintas que comparten la misma zona.

El parasitismo pertenece a esta segunda categoría, pues encontramos que grupos ya enraizados en una zona reciben la visita de parásitos sin raíces en ella.

Uno de los aspectos más interesantes del parasitismo es que el parásito lleva una existencia que frecuentemente sobrepasa las acostumbradas leyes de la naturaleza y del hombre. Los parásitos no parecen estar restringidos por los factores limitantes de clima, geografía y otros elementos que juegan un papel predominante en la vida de la mayoría de los grupos. Así, nos encontramos con que, mientras que los anfitriones están enraizados en una zona donde han establecido su existencia durante un periodo de tiempo, los parásitos son capaces de sobrevivir en una zona donde no tienen raíz alguna.

El parasitismo no es comensalismo

LaPage también hace notar que el parasitismo es distinto del 'comensalismo', un término biológico que se usa con frecuencia y que significa «comer en la misma mesa». Cita como ejemplos de comensalismos a los pájaros picabueyes, que se posan sobre los lomos de rinocerontes, elefantes y otros grandes animales de las llanuras africanas. Estos pájaros no sólo comen garrapatas, piojos, y otros parásitos que infestan los animales, sino que además los avisan cuando se acerca algún peligro.

En Inglaterra encontramos que los estorninos y las ovejas tienen un acuerdo de comensalismo similar.

Tenemos además el fenómeno de la 'simbiosis', un término biológico que significa «vivir juntos». Esto es un acuerdo de vida algo más íntimo que el comensalismo, pues en la simbiosis se da una dependencia fisiológica de cada uno de los socios respecto al otro. Cada uno proporciona al otro algún alimento sin el cual la vida sería más difícil o imposible, y ninguno de los dos vive de manera independiente.

LaPage, sin embargo, define al parasitismo como similar al comensalismo y la simbiosis en que la asociación se fundamenta en la necesidad de un suministro adecuado de comida. Afirma que el parasitismo es una asociación entre un socio llamado el parásito, que obtiene, mediante un cierto número de métodos, su alimento del cuerpo del otro socio, al que se llama el anfitrión del parásito.

Pero, pregunta LaPage, ¿se beneficia el otro socio, el anfitrión? Responde que nunca se beneficia. El anfitrión siempre resulta perjudicado por el parásito. Así pues, el parasitismo difiere del comensalismo y de la simbiosis en dos particularidades:

· primero, sólo uno de los socios, el parásito, y no ambos, consiguen un suministro de alimento; y

· segundo, sólo uno de los socios se beneficia, mientras que el anfitrión siempre sufre algún tipo de daño.

La modificación del organismo

LaPage conjetura que el primer parásito debió ser algún organismo no parasitario que por la vía que fuera penetró en el cuerpo de otra especie animal, donde encontró algún alimento, tal como sangre, rico como nutriente y fácilmente digerible, y que, en el curso de la evolución, a los descendientes de este primer parásito les gustó este tipo de vida y mantuvieron ésta asociación con algún otro animal.

Al final, estos tipos se hicieron completamente dependientes del parasitismo como método de conseguir comida, y no podían sobrevivir sin él. Así se convirtieron en «parásitos forzosos», completamente dependientes fisiológicamente de su anfitrión. Como señala LaPage, el anfitrión no tolera pasivamente su asociación con el parásito, sino que reacciona ante el daño que está sufriendo. Dice:

«La lucha entre el anfitrión y el parásito se desarrolla de acuerdo a las leyes de la evolución, y la batalla sigue librándose constantemente hoy día. »El parasitismo es totalmente diferente de la relación presa-predador, en la cual un cuerpo consigue su alimento matando y absorbiendo el cuerpo de otro. En este caso el predador siempre es más grande y fuerte que su presa, mientras que el parásito siempre es más pequeño y débil que su anfitrión.»

El parasitismo viola la naturaleza

Encontramos aquí, pues, que una vez más el parásito viola una ley fundamental de la naturaleza. Es una ley de la naturaleza que el más fuerte sobreviva a expensas del débil, la supervivencia del más apto, mientras que el

débil es consumido para proporcionar alimento al fuerte. En el fenómeno del parasitismo, sin embargo, encontramos que el débil sobrevive a expensas del fuerte, que el menos apto para sobrevivir queda victorioso, y el más fuerte es el vencido.

Ésto también es un aspecto fundamental del ciclo vital de los judíos, considerado desde el punto de vista biológico. A lo largo de toda la historia, siempre han sido inferiores y más débiles que sus anfitriones gentiles, y aún así, con frecuencia se las ha arreglado para someterlo.

El enclenque esmirriadillo, tal como lo ha hecho célebre el comediante judío Charlie Chaplin, siempre se las apaña para sobrepasar en astucia y derrotar a su más grande y fuerte oponente gentil.

Descubrimos que esta celebración [de la debilidad] es un enfoque fundamental en todo el humor, literatura y arte judíos. Se nos muestra al pequeño David derrotando al más grande Goliat, al taimado Mordecai derrotando al oficial gentil Haman, más fuerte. David, por supuesto, es el pequeño parásito, y Goliat es el anfitrión, de mayor tamaño, al que se golpea y abate desde lejos, sin haber tenido la menor oportunidad de usar su fuerza superior contra el enclenque retador.

Los parásitos temporales

LaPage clasifica de 'parásitos temporales' a insectos tales como los mosquitos, y a las sanguijuelas, que chupan la sangre al anfitrión. Los denomina *ectoparásitos*, porque no se introducen dentro del cuerpo del anfitrión. A otros piojos que viven debajo de la piel de sus anfitriones se les clasifica como *endoparásitos*. Existen además los hiperparásitos, que viven de otros parásitos (las dinastías rabínicas), y los parásitos sociales o nidadas, que se encuentran en la familia de las hormigas y abejas, y que viven de la comunidad.

Parásitos y evolución

LaPage señala que todos los animales, cualquiera que sea su modo de vida, van siendo gradualmente modificados por el lento proceso de la evolución. Dice que

los parásitos, lejos de ser una excepción a ésta regla, en realidad la ejemplifican.

«Desarrollan dientes con los que raspar los tejidos del anfitrión, aparatos chupadores para chuparle los jugos, coagulantes para adherirse sobre el cuerpo del anfitrión. La notable astucia con la que algunas especies de murciélagos chupadores de sangre acechan y acosan a sus víctimas y les roban la sangre también deben contarse entre las modificaciones producidas por sus costumbres temporalmente parasitarias. »La especie 'Desmodus' ataca al ganado, caballos y otros animales, incluso al hombre y a aves de corral, cuando duermen por la noche. Vigilan cuidadosamente a sus víctimas, y cuando están dormidas, se aproximan a ellas sigilosamente y le van raspando un bocadito de carne con tanta delicadeza que el dormido animal a menudo no se percata de la mordedura hasta que descubre la hemorragia por la mañana.»

Una de las modificaciones especializadas de los judíos es su habilidad para chuparles la sangre a los gentiles sin alarmar a sus víctimas, debilitándolas sin ser descubiertos, mediante técnicas e instrumentos altamente sofisticados y refinados que han desarrollado a lo largo de los siglos con este específico propósito, y que no tienen parangón en ninguna otra especie.

A la vista de estas técnicas, ¿cómo vamos a sorprendernos de que algunos de los gentiles que más debilitados han sido por las sangrías de los judíos se cuenten entre sus más vociferantes defensores, y de que luchen hasta la muerte por proteger a sus *'benefactores'* judíos? Son totalmente incapaces de reconocer el peligro en que se hallan, ni la insidiosa naturaleza del ataque parasitario.

La especialización entre los parásitos

LaPage describe un tipo de parásito llamado 'pez bruja', perteneciente a la clase de los Ciclóstomos, nombre que hace referencia a la forma circular del interior de sus bocas. Dice:

«Todos estos peces tienen una forma como de gusano, quizá el más conocido de ellos sea la lamprea. El 'pez bruja' tiene dos filas de dientes en una potente lengua, y un diente en medio de la parte superior de la boca. Son de destacar sus ojos, que están enterrados bajo la piel, probablemente porque el 'pez bruja' horada profundamente en el interior de los tejidos del pez atacado, con lo que los ojos se le han vuelto inútiles. Por la misma razón tiene las aberturas de las agallas conectadas por largos tubos a una única abertura en la superficie, en una posición mucho más atrasada que las aberturas de las agallas de la lamprea, gracias a lo cual el 'pez bruja' puede respirar agua teniendo la

cabeza empotrada en el cuerpo del pez que parasita. »Algunas especies de 'pez bruja' se enganchan tan firmemente con sus bocas 'suturadoras' a otros peces vivos que éstos casi nunca son capaces de sacudírselos de encima. Entonces raspan la carne del pez y le chupan la sangre. Algunas especies consumen los músculos del pez hasta que a éste, aunque vivo, apenas le queda poco más que los huesos y vísceras, y el pez muere.»

Así pues, LaPage se muestra en absoluta contradicción con el concluyente y académico artículo de la "*Enciclopedia Británica*" sobre el Parasitismo, donde se defendía que el parásito nunca es letal para el anfitrión.

Las actividades del *'pez bruja'*, chupándole la sangre al pez aún vivo hasta que muere, se corresponden estrechamente con el antiguo rito religioso judío del asesinato ritual, en el que se ata a una saludable víctima gentil a una mesa, se le hacen cortes rituales en la carne, y los judíos concelebrantes beben la sangre que fluye, en lo que constituye uno de los actos simbólicos más importantes de su parasitaria existencia.

La ceremonia de la libación de sangre continúa hasta que la víctima gentil expira, en una especie de re-interpretación social de las actividades físicas de parásitos tales como el *'pez bruja'*. Vemos aquí la estrecha analogía entre las actividades de los parásitos en los reinos animal y vegetal, y las que se han desarrollado a lo largo de siglos de civilización humana.

LaPage afirma que la mayoría de las sanguijuelas combinan órganos de agarre con órganos de succión, pero que otras sólo tienen órganos de agarre, tales como los ganchitos que desarrollan muchas especies de animales parásitos, que se enganchan o bien al exterior, o bien a los órganos internos del anfitrión.

Del mismo modo, cuando el pueblo anfitrión de una comunidad parásita judía intenta desprenderse de ella, descubre que el parásito ha extendido profundos y especializados tentáculos de agarre en todas y cada una de las facetas de la vida de ese pueblo. Tan profundamente enraizados están estos tentáculos que su extirpación no sólo es difícil: es una operación tan ardua y dolorosa que puede resultar fatal en sí misma para el anfitrión.

El anfitrión descubre que sus hipotecas están en manos de banqueros judíos, que sus hijos están siendo educados por profesores judíos, que su gobierno está siendo administrado por 'consejeros' o 'consultores' judíos quienes, aún sin tener cargos electivos o de libre designación, toman las decisiones importantes.

Se vuelven hacia su religión en busca de consuelo y descubren que conversos judíos, con ayuda de los adecuados donativos dinerarios, se han introducido en los cargos de sus confesiones religiosas, y han ascendido rápidamente hasta que las creencias religiosas se alteran para acoger todos las creencias de la parasitaria comunidad judía.

¿Qué le queda, entonces, al anfitrión gentil? El aparentemente inevitable destino de ser desangrado lentamente hasta morir, tras lo cual los parásitos abandonarán el cadáver de su víctima en busca de otro anfitrión.

Las fases adultas del parásito

LaPage señala que, en muchos casos, las fases adultas del parásito no se mueven demasiado por el cuerpo del anfitrión, debido a que están rodeados de alimento y pueden obtenerlo sin ayuda de órganos de locomoción. Del mismo modo, encontramos que los judíos no están demasiado interesados en la industria del transporte, prefiriendo ocupaciones más sedentarias.

En realidad, la comunidad parasitaria puede llegar a permanecer, y permanece, completamente inmóvil en el anfitrión durante largos períodos de tiempo, pues una de sus características es su capacidad de latencia, es decir, de yacer inmóvil durante años, sin perder en nada su potencial. Encontramos que las garrapatas que portan enfermedades infecciosas pueden permanecer enterradas hasta durante cien años, y cuando emergen todavía son infecciosas.

En las naciones gentiles se han asentado comunidades judías que han permanecido cientos de años sin dar señal alguna de ser peligrosas para sus anfitriones, pero, si el anfitrión gentil intenta desalojarlas, inmediatamente reaccionan virulentamente, poniendo en juego sus modificaciones especializadas para permanecer sobre el anfitrión.

LaPage señala que los parásitos tienen una tendencia natural a llevar vidas sedentarias, «*y a sufrir las modificaciones a que conduce este modo de vida*.»

Como resultado de su modo de vida parasitaria, las comunidades judías han desarrollado hábitos sedentarios, que a su vez les han conducido a ciertas enfermedades, directamente atribuíbles a su vida sedentaria, y que son

conocidas por su alta incidencia entre los judíos. Así por ejemplo, en la mayoría de los diccionarios médicos se refieren a la diabetes como «*la enfermedad judía*»

La diabetes se produce principalmente porque la vida sedentaria y parasitaria impide a los judíos el quemar el exceso de azúcares en la sangre que ingieren en su dieta, cuyo destino era ser usado en formas directas de energía. Ésto provoca una sobreabundancia de azúcar en el sistema, que se convierte en la enfermedad de la diabetes.

Además, generaciones de personas sedentarias causan malfunciones o debilitamiento general del páncreas y otros órganos responsables de controlar el nivel de azúcar en la sangre. De esta manera, la diabetes se convierte en una enfermedad hereditaria entre generaciones de gente sedentaria.

La comunidad judía ha desarrollado cierto número de enfermedades de tipo degenerativo, tales como desórdenes de la sangre, varias especies de cáncer, y otras formas de degeneración física, que son directamente atribuíbles a su modo de existencia parasitaria, y la degeneración física que conlleva.

Conforme cohabitan con la comunidad gentil, y su modo de vida sedentario se vuelve más ampliamente practicado, estas enfermedades degenerativas comienzan a aparecer por toda la comunidad anfitriona.

En lo que supone una de las analogías físicas más importantes entre la comunidad judía y los tipos de organismos parasitarios conocidos en los reinos animal y vegetal, LaPage dice:

«Entre los órganos que a menudo se ven reducidos o se pierden cuando se adopta la vida parasitaria está el sistema nervioso. Puede verse reducido globalmente, o bien la reducción puede afectar principalmente a los ojos y otros órganos. Los órganos de los sentidos especializados se desarrollan preferentemente en animales activos que se alimentan de otros animales y a su vez necesitan defenderse contra sus enemigos. »Los animales parasitarios, que viven una existencia relativamente protegida, sobre o en el interior de los cuerpos de sus anfitriones, rodeados de un alimento relativamente abundante, no los necesitan.»

El efecto de un modo de existencia parasitario sobre el sistema nervioso, observable en muchos tipos de parásitos, es especialmente notable en los judíos. La degeneración del sistema nervioso en un promedio del treinta por ciento de los judíos, hasta un estado de enfermedad mental grave, hace tiempo que viene siendo achacada por los sociólogos a la endogamia de la comunidad

judía; pero esta alta incidencia de enfermedades mentales es exactamente la misma en los judíos cuyas familias tienen matrimonios mixtos con gentiles, que en aquellos que han permanecido dentro de la comunidad judía.

Ello apunta a un origen estrictamente biológico de esta degeneración del sistema nervioso, y corrobora la opinión del profesor LaPage de que llevar un modo de existencia parasitaria conduce inevitablemente a una reducción o degeneración del sistema nervioso.

Profundos cambios en la estructura esquelética

Una de las más chocantes observaciones que ha hecho LaPage en su estudio de los parásitos animales es el descubrimiento de que:

«A causa de que este modo de vida tiende a provocar una pérdida de las estructuras (esqueléticas) suficientemente resistentes para preservarse en forma de fósiles, tenemos muy pocas pruebas geológicas de la pasada historia de los animales parásitos. No obstante, se han descrito al menos seis especies de gusanos redondos fósiles, dos de ellos, 'Hidonius antiquus' y 'H. Matutinus' en la lignita eocena, y los otros cuatro en el ámbar del mar Báltico.»

La descansada existencia que lleva el parásito no sólo afecta a su sistema nervioso, que, como cualquier otro atributo físico, tiende a atrofiarse cuando no se usa o cuando el animal no lo necesita, sino que también conduce, a lo largo de un periodo de tiempo, a cuantiosos cambios esqueléticos en la estructura del animal, que tiende hacia una estructura ósea amorfa y blanda que se desintegra al poco de la muerte del parásito.

He aquí otra notable analogía entre el ciclo vital de los animales parásitos y el ciclo vital de los judíos. Debido a su parasitario modo de existencia, los judíos no han dejado tras de sí ningún resto arqueológico que pueda ser descubierto entre las ruinas de las antiguas civilizaciones, incluso aunque se sabe que estuvieron presentes durante largos periodos de tiempo en estas civilizaciones. A pesar de los registros históricos de su presencia, no podemos encontrar ningún resto arqueológico concreto que indique su existencia.

Restos arqueológicos culturales

Habiendo oído tanto como hemos oído, y seguimos oyendo, sobre las fantásticas culturas judías del pasado, los arqueólogos han hecho exhaustivos esfuerzos por descubrir algún ejemplo de arte, escultura y arquitectura judía en las culturas antiguas, el tipo de pruebas concretas que sobreviven a los estragos del tiempo y las catástrofes naturales. Aún así, siguen sin encontrar nada.

El único fruto de estas investigaciones son unas cuantas muestras de toscos cuencos, moldeados con barro, que pudiera haber fabricado algún hombre de la Edad de Piedra con sus propias manos, ya que no conocían el uso del torno, que hizo su aparición entre las primeras civilizaciones.

Estas exiguas pruebas del fantástico pasado judío no son sino un testimonio más de la parasitaria existencia que siempre han llevado los judíos, como criaturas blandas, amorfas y sin raíces que se nutren a expensas de los demás, sin dejar restos arqueológicos específicos que dejen memoria de su presencia.

LaPage dice:

«Los escritos humanos sobre algunas especies de animales parásitos nos retrotraen hasta los registros más antiguos del hombre. Los papiros egipcios del 1600 a.C. ya hablan de las tenias, los gusanos planos de la sangre, y los nematodos con ganchos del hombre.»

Así pues, los parásitos biológicos han sido un problema para el hombre desde el alba de la historia escrita. Aunque los humanos siempre han sido conscientes de las molestias y peligros físicos que representaban para ellos los animales parásitos, nunca han logrado reconocer el peligro del parásito judío, hasta que era demasiado tarde.

Dice LaPage:

«Los animales parásitos tienen que enfrentarse a dificultades y riesgos a los que no están expuestos los no parásitos. Puede que hayan conseguido refugio, y alimento en abundancia, pero los han obtenido a costa de una parcial o total dependencia de sus anfitriones. Los animales parásitos deben encontrarlos, y lograr llegar a su interior o a su superficie, y deben mantenerse en dicha situación.»

Análogamente los judíos se encuentran con diversos peligros que por lo general no amenazan a otros tipos de comunidades. El más destacado de ellos es el

peligro de genocidio, o de acciones contra su comunidad como grupo, cuando el anfitrión descubre que su presencia está poniendo en peligro su salud. Los judíos son el único grupo humano que ha sufrido repetidamente acciones en masa, o pogromos, contra ellos.

A causa de su modo de vida parasitario, la comunidad judía no hizo ningún esfuerzo por desarrollar una nación o un estado independiente, durante miles de años de historia escrita. Esto significa que los judíos no tenían un ejército permanente para defenderse contra sus enemigos.

Cuando por fin se estableció un estado judío, Israel, sus presupuestos nacionales la evidenciaron como una extensión de la comunidad parásita, ya que el setenta por ciento de los presupuestos de la nación consistían en contribuciones del extranjero, y el treinta por ciento de la venta de bonos que, por supuesto, no tenían ningún valor y nunca iban a ser reembolsados.

El odio

Debido a su total dependencia del anfitrión gentil, el parásito judío desarrolla un odio y un desprecio profundos hacia los animales que le proporcionan alimento y refugio. Este odio es un marco protector que actúa como escudo para la comunidad judía, y le impide aceptar como propias la vida y las metas del pueblo anfitrión. Quizá Herbert Spencer estuviera pensando en el fenómeno parasitario judío cuando escribió:

«Cuando un grupo prima la aptitud para la enemistad, en contraposición a la de la amistad, evoluciona una tipología criminal»

Teniendo en cuenta que el único grupo que incentiva la aptitud para la enemistad es el de los judíos, Spencer debía estar haciendo una referencia soslayada al parásito judío. Desde el punto de vista del pueblo anfitrión, todo lo que hacen los judíos es expresión de alguna acción criminal, pero desde el punto de vista del parásito, lo único que hacen es seguir los métodos de su ciclo vital, que han evolucionado y se han consolidado a lo largo de un periodo de miles de años.

El conflicto surge de [la existencia de] dos códigos éticos independientes e irreconciliables: el del anfitrión, que prima la decencia, el honor, y la

autosuficiencia; y el del parásito, que se basa en un comprobado *'modus vivendi'* de parasitismo.

Los judíos viven en un constante miedo al rechazo, a ser expulsados del anfitrión, lo que supondría su inanición y su muerte. Como resultado, los judíos lo contemplan todo a la luz de cómo "afectan" ellos al anfitrión, o de cómo mantener su estado parasitario.

Modificaciones adaptativas

Las modificaciones adaptativas del parásito son intentos de anticiparse a posibles cambios en el anfitrión. LaPage dice:

«Otros parásitos sincronizan su historial vital con el del anfitrión; El plasmodio monogenético 'Polystoma integerrimum', que vive en la vejiga de la rana común, ignora a todos los renacuajos que no han alcanzado una fase de desarrollo que les permita sobrevivir en ellas, pero cuando se encuentra con una que ya la ha alcanzado, cesa su comportamiento errático, parece detenerse, y espera su oportunidad de abalanzarse por el orificio en forma de pitorro, al interior de la bolsa que rodea las branquias internas. »¿Cómo sabe que el renacuajo ha alcanzado esta fase de desarrollo interno?. No lo sabemos, pero quizá le sean de ayuda sus puntos oculares y su sistema nervioso, o sean las sustancias químicas que el renacuajo secrete al agua lo que estimule a la larva miracidium.»

La extrasensorial capacidad del parásito para localizar un anfitrión adecuadamente desarrollado siempre ha sido una de las características de los judíos. Desde la más antigua historia se han dirigido infaliblemente hacia las civilizaciones más avanzadas y prometedoras, haciendo caso omiso de los pueblos más atrasados o subdesarrollados. Es así que no encontramos a los judíos compartiendo la espartana existencia de los pigmeos en las selvas húmedas del Uturi; [sino que] viven en confortables apartamentos de Nueva York, y cenan caviar y champán.

· [NdT: miracidium: larva plana de los plasmodios, que salen del huevo y producen asexualmente otras larvas --Collins]

Las fases reproductivas

LaPage observa que la sincronización de la aparición de las fases reproductivas de los animales parásitos, con vistas a poder infectar al anfitrión, también se da en algunas especies de protozoos que viven en el recto de la rana. De nuevo aquí advertimos la afinidad del parásito por los órganos excretores, en el ya mencionado 'Polystoma integerrimum', que reside en la vejiga de la rana, y en los protozoos que prefieren el recto de la rana como el ambiente más adecuado para su vida.

LaPage afirma que la latencia de los parásitos es un fenómeno que se observa continuamente, y que mantienen su potencial durante muchos años de inactividad y aislamiento. Análogamente, una comunidad de judíos puede vivir aletargada en su gueto durante siglos, aparentemente absorta en su propia existencia parroquiana, y teniendo poco efecto sobre su anfitrión gentil, hasta que alguna combinación de factores provoca que entre en furiosa actividad.

En breve tiempo, impregna todos y cada uno de los aspectos de la existencia de los pueblos anfitrión, y lo lleva hasta el punto de destrucción. La comunidad de judíos del gueto de Frankfurt de Alemania es una buena ilustración de este tipo de latencia parasitaria. Tras permanecer latente durante trescientos años, y en el lapso de una sola generación, produjo un grupo de banqueros y comerciantes que pronto consiguieron el control de los destinos de la civilización occidental.

· *[NdT: Se refiere a los Rothschild.]*

Las reacciones defensivas

LaPage señala que los parásitos provocan en el anfitrión reacciones defensivas contra el invasor parasitario, tales como esfuerzos por localizar y neutralizar sus dañinos efectos, intentos de remediar el daño causado, y esfuerzos por matar o extirpar el parásito. Describe éstas reacciones como "reacciones tisulares", que son principalmente reacciones locales; pero el anfitrión puede desarrollar reacciones más avanzadas, como la resistencia inmunitaria, que consiste en una reacción de todo el organismo.

Dice que las reacciones tisulares son inflamaciones causadas por bacterias, «virus y agentes inanimados, que pueden ser agudas o crónicas. Son resultado de heridas o irritaciones causadas por órganos o dientes del parásito, por su

migración a través de éstos tejidos, o por las sustancias químicas que segrega o excreta en el interior del cuerpo del anfitrión.»

Daños provocados por el parásito

LaPage continúa describiendo detalladamente los diversos tipos de daño que los parásitos infligen al anfitrión. Explica que, además de estos diversos daños tisulares, los parásitos introducen al interior del anfitrión a otros tipos de parásitos, así como a peligrosos virus.

Los parásitos pueden producir sustancias que son dañinas para el anfitrión, toxinas u otras clases de veneno. De hecho, el parásito comienza entonces a ejercer una peligrosa influencia sobre el ciclo vital del anfitrión, una influencia que va mucho más allá del simple objetivo de permanecer enganchado al anfitrión y obtener de él su alimento. Ya sea ésa la intención consciente del parásito o no, ésa influencia se va gradualmente convirtiendo en la más importante por sí sola en la vida del anfitrión.

Un ejemplo típico de esto es la historia del negocio de los periódicos en los Estados Unidos. Hace un siglo, los periódicos de éste país eran pequeños e insignificantes, y la profesión periodística apenas tenía más prestigio que la de matarratas o transportista de basura.

Conforme los judíos comenzaron a asumir un papel más prominente en la vida del anfitrión gentil, descubrieron que los periódicos eran un vehículo esencial para sus objetivos. Comenzaron a inundar a todo el mundo con periódicos, y los periódicos se convirtieron en los portadores víricos de diversas clases de venenos y toxinas mentales que atontaban, o confundían, o paralizaban al anfitrión gentil, sumiéndolo en un estado de animación suspendida durante tanto tiempo como pudieran mantenerse estas ponzoñas.

Otros parásitos

Como señala LaPage, el parásito introduce otros tipos de parásitos al interior del anfitrión. Encontramos que cuando los judíos lograron controlar el Servicio de Inmigración de los Estados Unidos, en la década de 1890, a través de Comisionados judíos tales como Straus y Cohen, se abrieron las compuertas a

una avalancha de inmigrantes judíos provenientes de los guetos de Europa, la mayoría de los cuales habían sido anteriormente excluídos en base a su analfabetismo, sus antecedentes criminales, o diversos tipos de enfermedades contagiosas o mentales.

También dice LaPage:

«Los parásitos pueden causar cambios biológicos, así algunas especies causan cambios en las glándulas reproductivas del anfitrión y castración parasítica, por ejemplo el crustáceo parásito 'Sacculina', que destruye los órganos reproductivos de su anfitrión, el cangrejo araña de cola corta 'Inacus mauritanicus', que es atacado por 'Sacculina neglecta'. »Los efectos de 'Sacculina' hacen que el setenta por ciento de los cangrejos adquieran algunas de las características sexuales secundarias de las hembras. El abdomen de estos machos se vuelve ancho, y pueden salirles, además de sus estiletes de copulación masculinos, apéndices modificados para portar huevas, a la vez que sus pinzas se vuelven más pequeñas.»

Es inevitable que el enorme efecto que el parásito tiene sobre el anfitrión acabe provocando algunas alteraciones biológicas, tales como el efecto de *'Sacculina'* sobre *'Inacus mauritanicus'*.

En América hemos visto, durante el último cuarto de siglo, coincidiendo con el enorme poder alcanzado por los judíos en todo tipo de profesiones, alarmantes modificaciones en la apariencia y costumbres de los machos americanos, así como un desmedido aumento en la práctica pública de la homosexualidad masculina.

Los machos americanos han adquirido algunas de las características sexuales secundarias de las hembras, y muestran un asombroso declive en características masculinas primarias tales como la energía, la agresividad y la fuerza física.

Los papeles tradicionales de los sexos también han sufrido cambios generalizados, debido principalmente a las campañas judías en pro de la "igualdad sexual". Campañas que no han dado como resultado la igualdad sexual, ya que sólo podría conseguirse erradicando todas las diferencias físicas entre machos y hembras, pero que sin embargo, sí que han provocado una disminución de los rasgos masculinos en los machos americanos, así como una confusión psicológica sobre su papel.

Estos acontecimientos pueden equipararse a la perniciosa influencia que el parásito ejerce sobre el anfitrión, según describe LaPage el encuentro de *'Sacculina'* con *'Inacus mauritanicus'*. Una vez más advertimos aquí más la

notable actividad e influencia del parásito en relación con los órganos reproductores y excretores del anfitrión.

Reacciones contra el parásito

LaPage hace notar, a lo largo de todos sus concluyentes estudios sobre la relación parásito-anfitrión, que la defensa del anfitrión contra el parásito siempre es de naturaleza 'activista' o 'reaccionaria', tal como el ganado que sacude la cola, o los peces que de repente emprenden acciones evasivas, como contorsiones y giros impredecibles, y otras acciones frenéticas con las que esperan sacudirse al parásito.

En los cinco mil años que la historia lleva registrando la presencia del parásito biológico en las comunidades civilizadas, es imposible encontrar el más mínimo indicio de que el pueblo anfitrión haya tratado nunca al hecho parasitario más que de forma activista, es decir, con acciones irreflexivas e involuntarias para expulsar al parásito.

El anfitrión reacciona instintivamente contra la presencia del parásito, porque sabe que esta extraña criatura, con sus distintos ciclos vitales y objetivos, acabará haciéndole sufrir algún daño.

Este es el motivo de que los judíos siempre llamen "reaccionarios" a quienes se les oponen, es decir, a quienes reaccionan contra la presencia del parásito. En consecuencia, una de las tareas más importantes del parásito es detectar a todos los potenciales "reaccionarios" entre el pueblo anfitrión, y eliminarlos.

· [NdT: Mullins parece usar aquí las palabras 'activist' y 'reactionary' como sinónimas, indicando en ambos casos una acción de re-acción contra un daño.]

El conocimiento del parásito

A causa de esta reacción ciega e irreflexiva, que rara vez es efectiva para que el anfitrión se quite de encima al parásito, LaPage dice:

«El fundamento básico de toda campaña contra un animal parásito es un profundo y minucioso conocimiento de todas las fases de su historia vital, y también de sus relaciones con todos los anfitriones en los que sea capaz de vivir. Es necesario conocer a todos los anfitriones porque algunos de ellos pueden ser anfitriones-reservorio que preserven depósitos de parásitos, que luego pueden infectar al hombre. Con este

conocimiento, podemos seleccionar como puntos de ataque los puntos más débiles de la historia vital y biología del animal parasitario.»

Así pues, las herramientas que se necesitan para contraatacar la maligna influencia del parásito son la investigación y la educación. Debemos evitar, sobre todo, las reacciones ciegas e instintivas, puesto que el parásito hace mucho tiempo que ha aprendido como anticiparse y controlar tales reacciones, e incluso usarlas en su propio provecho.

Siempre un enemigo

LaPage señala que:

«Anfitrión y parásito deben ser estudiados siempre en conjunto, porque el parásito, como todas las demás cosas vivas, está íntimamente relacionado con su entorno a lo largo de toda su existencia. »El hecho de que ese entorno sea, durante una parte o toda su vida, la superficie o el interior de otro animal, no exime al parasitólogo de la práctica de los biólogos de considerar animal y entorno como un todo en conjunto. Un segundo objetivo es la demostración de que algunas especies de parásitos se cuentan entre los más poderosos enemigos del hombre y de su civilización.»

La preocupación del parásito por su entorno arroja luz sobre uno de los acontecimientos intelectuales más importantes del hombre moderno, la Ilustración, esa fuerza revolucionaria que ha sido la punta de lanza del creciente control del parásito sobre el anfitrión.

Los siglos pre-Ilustración del pensamiento humano consideraban al entorno del hombre como una consideración secundaria, debido a la fe en el potencial del individuo, y a la creencia de que el individuo podía triunfar sobre su entorno.

Tras la repentina importancia adjudicada a algunos intelectuales franceses tales como Jean Jacques Rousseau, el hombre dejó de ser considerado tan importante como su entorno. De pronto, nuestros principales pensadores decidieron que lo más importante de la vida era el entorno.

Y efectivamente lo es, pero para el parásito, cuyo entorno es el anfitrión del que se alimenta.

Para el anfitrión, que sigue su propio camino por la vida, el entorno no es el factor primordial de su desarrollo. Pero para el parásito, el entorno lo es todo.

Todos los pensadores socialistas, y las diversas escuelas de pensamiento socialista que reptaron desde aquel acontecimiento [la Ilustración], dan una importancia primordial al entorno del hombre, con preferencia sobre su potencial para usar ese entorno y crear una vida para sí mismo, conforme consigue sus objetivos vitales.

Cuando comprendemos la teoría del parásito, podemos comprender, POR VEZ PRIMERA, a toda la moderna escuela de pensamiento socialista, pues por vez primera la podemos reconocer como lo que es: la psicología del entorno que el parásito ha desarrollado alrededor de su propio ciclo vital.

Y que como tal, niega todo pensamiento, objetivos y cultura del anfitrión.

LaPage nos urge a recordar que el parásito está entre los más poderosos enemigos del hombre y su civilización. Una vez más, aquí parece estar a punto de introducirse en el problema judío, pero se arredra sin atreverse a aplicar sus teorías a los problemas de la sociología humana.

Por cierto que no podía estar refiriéndose a los virus parasitarios, o los mosquitos chupadores de sangre, pues por mucho que estorbaran para la construcción del Canal de Panamá, no puede decirse que hayan causado el colapso de ninguna civilización humana.

¿A qué otra cosa podía referirse, más que al parásito biológico que ha infestado la civilización humana desde el principio de la historia escrita, y que ha provocado la caída y ruina de un imperio tras otro? Quizá ese sea el motivo de que nos urja a seleccionar como punto de ataque *«los puntos más débiles, en la historia vital y la biología del animal parasitario»*.

Capítulo 2: El judío biológico

El ascenso y caída de los imperios

Durante el siglo veinte, el hombre ha comenzado a preocuparse por el problema del colapso de las culturas mundiales, de los grandes imperios que ascienden hasta su cenit, y luego declinan misteriosamente.

Sabemos por qué surgen. Crecen porque un pueblo se encuentra con una misión, o porque desarrolla técnicas para dominar su entorno. Un pueblo que aprovecha las condiciones favorables, porque tiene la voluntad para llevar a cabo su misión. Durante ése periodo en el que el pueblo es capaz de canalizar constructivamente sus energías, la nación crece asombrosamente en poder y en tamaño, en progresión geométrica.

Luego, repentinamente, comienza a enfermar y muere.

Un ejemplo de ésto fue la Inglaterra Isabelina, que había expulsado a los judíos. Cuando Oliver Cromwell trajo de vuelta a los judíos, el pueblo inglés perdió su sentido de la orientación, y aunque el impulso que llevaban aún fue suficiente para arrastrarles en curso ascendente a lo largo del periodo Victoriano, hoy en día nos encontramos con que su aristocracia ha sido desposeída, y con que su patrimonio, aun enormemente reducido, está administrado por extraños.

Dos académicos han formulado teorías, desarrolladas a lo largo de muchos años de estudio, para explicar este proceso de caída y ruina de las naciones.

Teorías de Oswald Spengler

El primero, Oswald Spengler [1], fue un académico alemán de una energía y facultades excepcionales. Recopiló los historiales entrelazados de todas las civilizaciones conocidas, y llevó a cabo intrincados estudios comparativos que hoy día sólo podrían hacerse con ayuda de ordenadores, tal era la complejidad de su dominio de las conexiones entre los factores interrelacionados.

Spengler llegó a la conclusión de que una civilización es un cuerpo como cualquier otro, sujeto a las leyes que gobiernan los cuerpos naturales. Vió que una civilización tenía fase natal, una vigorosa fase juvenil, y una era de vejez que la dejaba débil y a merced de sus enemigos.

Spengler iba por buen camino cuando propuso este modelo biológico para las civilizaciones. Tampoco fue insensible al hecho de que las civilizaciones desarrollan problemas internos que funcionan como enfermedades letales. Sólo en un punto parecía estar ciego: el concepto del parasitismo.

Tampoco es demasiado extraño, pues Spengler estaba enormemente preocupado por los aspectos más elevados de la cultura humana, los mayores logros del hombre: su arte, su música, su poesía, su arquitectura. Es comprensible que un académico con una mente de tan elevadas miras no deseara involucrarse en esas cosas degeneradas que reptan y se enroscan por los órganos reproductivos y excretorios del hombre, ésos organismos parásitos que provocan incomodidades, enfermedades, y muerte.

· [1] "La decadencia de Occidente" ("The Decline of the West"), de Oswald Spengler, Edición inglesa, Knopf, NY, 1926.

· [NdT: Oswald Spengler (1880-1936). Filósofo de la historia alemán, famoso por su obra "La decadencia de Occidente" ("The Decline of the West", 1918-22), en la que arguye que las civilizaciones atraviesan un ciclo natural de crecimiento y declive. --Collins]
· [NdT: Arnold Joseph Toynbee (1889-1975), historiador británico. En su principal obra, "Un estudio de la historia" (1923-61), intentó analizar los principios que determinan el ascenso y caída de las civilizaciones. --Collins.]

Una teoría posterior

Un segundo explorador en este terreno fue Arnold Toynbee, un atildado académico inglés. Él también fué igualmente renuente a encarar el omnipresente y repugnante fenómeno del judío biológico. Se embarcó en un vasto estudio de la civilización, que en esencia cubría los mismos temas que Spengler, añadiendo poco a los descubrimientos de éste.

Su única contribución original fue una teoría que enseguida se hizo popular entre los pesos ligeros intelectuales de su tiempo, dado que confirmaba sus propios prejuicios. Se difundió en esa jerga pseudo-sociológica que se permiten los cretinos de la universidad para epatar a sus estudiantes y epatarse entre sí.

Las civilizaciones, declaró Toynbee, declinan a causa de su «falta de nervio»; en algún momento de su desarrollo, una civilización, que vive de acuerdo a un sistema de «desafío y respuesta» no consigue hacer frente a algún desafío y se derrumba ante él.

Ahora bien, ésto podría referirse al judío biológico, puesto que el parásito es un desafío para la continua amenaza del anfitrión. Sin embargo, es un desafío que

ningún anfitrión gentil ha estado nunca preparado para afrontar. Es un germen al que se derrota mucho mejor mediante una inyección, o mediante higiene personal, y una cuidadosa atención a los asuntos de la salud.

La historia de Spengler de la decadencia y caída de las civilizaciones no se sostiene porque no tiene en cuenta el hecho evidente de que pocas civilizaciones, si es que hay alguna, han muerto de muerte natural [de vejez]. Casi todas ellas han sido asesinadas, de una u otra forma, pero Spengler estaba demasiado preocupado con las bellas artes como para interesarse por los problemas del crimen y la enfermedad.

La RIIA y la CFR

Toynbee, por su parte, no podía servir como detective en este caso, porque había vivido la mayor parte de su vida subsidiado por las clases criminales. Sus años de estudio habían sido financiados con generosas becas de la RIIA [Royal Institute of International Affairs, Real Instituto de Asuntos Internacionales], una organización que forma parte de la red de organizaciones montada por los banqueros iternacionales judíos, como útiles peones para sus operaciones.

La organización hermana de la RIIA en Estados Unidos es el CFR [Council of Foreign Relations, Consejo de Relaciones Exteriores] a la cual fui el primero en denunciar como la principal institución de acaparamiento de poder por la clase dirigente parásita en este país.

En la primera edición del libro de Mullins sobre la Reserva Federal, de 1952, un nota biográfica en la contracubierta anunciaba que estaba terminando de redactar una secuela al libro sobre la Reserva Federal, en la que desenmascararía al Consejo de Relaciones Exteriores. Aquella fue la primera vez que un nacionalista americano llamaba la atención públicamente sobre esta organización.

Unos cuantos meses más tarde, un judío de Nueva York vía Hungría, el Dr. Emanuel Josephson, se apresuraba a imprimir un libro sobre el Consejo de Relaciones Exteriores, en el que pretendía demostrar que era un instrumento de gentiles tales como los Rockefeller, y no una fachada del la parasitaria comunidad judía.

Le hice una visita y estuvimos hablando durante siete horas. Era totalmente evidente que sabía todo lo que yo sabía sobre el Consejo de Relaciones Exteriores, cuyas oficinas estaban a sólo unas cuantas puertas de su casa, y también era evidente que había dado a sus descubrimientos una interpretación distinta.

Exactamente igual que Emanuel Josephson rehusaba enfrentarse a los hechos sobre el Consejo de Relaciones Exteriores, Arnold Toynbee, que vivía de cómodas becas concedidas por la familia Rothschild, no encontraba en su vasta obra (*"Un estudio de la historia"* ["*A Study of History"], de Arnold Toynbee, Oxford, 1934*) ninguna prueba del debilitamiento parasitario de las civilizaciones.

En vez de ello, Toynbee estudiaba superficialmente los patrones nerviosos de las culturas, y los estímulos que los afectaban, sin mencionar ni una sola vez al más despiadado enemigo del sistema nervioso: el parásito.

Cuando Toynbee dice que una civilización no logró afrontar un reto, nos pide que creamos que un hombre que está parado en una esquina de la calle, y al que atropella por detrás un camión descontrolado, ha fracasado en afrontar un reto. El hecho es que lo han matado.

La importancia de la biología

¿Ha oído alguna vez Toynbee hablar de la biología? ¿Ha oído hablar alguna vez de parásitos?

No encontramos ninguna prueba de ello en sus enciclopédicos estudios. ¿Tenía algún indicio de que las civilizaciones permiten que cuerpos extraños se asienten en su seno, que florezcan y funcionen sin supervisión ni control, sin importar cuán perniciosa pueda ser su influencia?

¿Cómo pudo Toynbee dedicarse durante veinte años al estudio de las antiguas civilizaciones, sin enterarse de que los judíos abrieron las puertas de Babilonia a los invasores persas, sin enterarse de cómo los judíos hicieron arrodillarse a Roma, sin enterarse de cómo los judíos sometieron Egipto a una terrible dictadura durante trescientos años, hasta que los egipcios se sublevaron y los expulsaron?.

Sólo un gran pervertido intelectual pudo ocultar semejante información, en pago a los parásitos, tras haberla descubierto. Un hecho comparable habría sido que Pasteur hubiera destruído sus informes sobre la vacuna contra la rabia, tras haberla descubierto, o que Jenner hubiera ocultado la fórmula de su cura contra la viruela.

El modelo parasitario

El estudio de los parásitos biológicos descubre un modelo o patrón, un conjunto de características y hechos naturales que se entrelazan:

1. Los parásitos prefieren como sustrato alimenticio un organismo saludable;

2. El ciclo vital de los parásitos depende del hallazgo de un anfitrión del que poder alimentarse;

3. Un organismo saludable que es invadido por un organismo parasitario resulta inevitablemente dañado, y a menudo muere como consecuencia de los malignos efectos provocados por la presencia del parásito. Muy a menudo, el parásito provoca que el anfitrión pierda el sentido de la orientación, con lo que queda inerme e incapaz de defenderse contra sus enemigos exteriores.

Este modelo incorpora un conjunto de factores han tenido en común todas las grandes civilizaciones que repentinamente han enfermado y muerto. ¿Acaso el señor Toynbee, en sus décadas de concentrado estudio, fue incapaz de distinguir ni uno sólo de estos casos?

Al parecer la respuesta es que sí.

Vemos un estado de cosas en el que un pueblo ha construido, mediante sus propios esfuerzos, un gran imperio, cuyos navíos comercian con países lejanos, cuyos ejércitos son invencibles. Es un pueblo fuerte, seguro de sí mismo, y consciente de sus virtudes. ¿Por qué iban a tener miedo de unos cuantos extranjeros furtivos y desharrapados, provenientes de ignotos lugares, que se han instalado en el centro de la ciudad de una manera tan discreta que casi parece que siempre hayan estado allí?

Estos inmigrantes están dispuestos a hacer de todo; desempeñan cualquier tipo de tarea repugnante que los nativos sienten como indignas. Los extranjeros comercian con el cuerpo de las chicas, instalan garitos de juego, blanquean

bienes robados, prestan dinero, montan casas en las que uno puede realizar cualquier tipo de degeneración sexual imaginable, y alquilan asesinos a sueldo.

La llave inmovilizadora

En breve plazo, estos extraños averiguan todos los secretos de los líderes del pueblo y los tienen a todos bajo control. La colonia de extraños se multiplica rápidamente, y pronto el una vez saludable pueblo se encuentra inerme, porque sus innatas virtudes de fuerza, coraje y honor, que les hicieron grandes, no sirven de nada contra éstos recién llegados.

El anfitrión no entiende al parásito, que es como una criatura de otro planeta, pues no tienen las mismas metas, ni reaccionan ante los mismos estímulos, que el pueblo anfitrión. Incluso parecen tener un esquema nervioso distinto.

Conforme la perniciosa influencia sigue creciendo, el ejército se desmoraliza, los líderes nativos son asesinados o se exilian, y las riquezas de la nación van pasando rápidamente a manos de los extraños. El pueblo acaba expoliado de todo, y sobre todo, de su dignidad.

Una vez que los parásitos asumen el mando, no se permite que ningún miembro del pueblo anfitrión conserve su dignidad ni su intimidad.

Y una mañana aparecen en el puerto los buques de alguna nación rival. A cambio de ciertas garantías, los parásitos les dan la bienvenida. El pueblo anfitrión no resiste, y un imperio desaparece.

Pues bien: éste proceso no constituye un patrón de vida típico de ninguna cultura, al estilo de Spengler; ni tampoco un [esquema de] desafío y respuesta, al estilo de Toynbee. El pueblo anfitrión hubiera sido capaz de repeler cualquier ataque de un invasor armado, pero no podía luchar contra los primeros síntomas de un sigiloso parásito y la inevitable decadencia que trajo consigo, una enfermedad que afectó y paralizó a todo el organismo del pueblo.

Cuerpos extraños

La teoría del parásito biológico explica por vez primera las caídas de Egipto, de Babilonia, de Roma, de Persia y de Inglaterra. Un pueblo próspero y saludable

permite que se establezca en su seno un cuerpo extraño. El cuerpo extraño lo paraliza, y lo destruye. Este nuevo concepto de la historia pone al día tanto a Spengler como a Toynbee. Además, también ofrece a la civilización, por vez primera, una oportunidad de escapar al destino de sus predecesoras.

El estudiante serio quizá se espante de los aspectos más repelentes del estudio del parásito biológico. Descubre [cosas como] que existe un tipo de pez en los mares del sur, con un cuerpo largo y terminado en punta, que se introduce por la parte trasera de otros peces más grandes, y se alimenta de las heces de su interior.

Al hombre lo aflige un gusano plano [tenia o solitaria] que se introduce en su cuerpo, se le engancha al intestino grueso con unos ganchos que ha desarrollado con éste exclusivo propósito, y comienza a absorber nutrientes de los alimentos consumidos por el hombre. Diversas tipos de piojos se ocultan alrededor de los órganos reproductivos y excretorios del hombre y le provocan extrema incomodidad.

Los parásitos encuentran que la materia de desecho excretada por los humanos es un fértil campo de cría para ellos, porque los humanos son formas de vida superior que usan grandes cantidades de alimento, y mucho de lo que excretan mantiene su valor nutritivo intacto. Estas excreciones proporcionan un rico nutriente para el parásito, pero su enquistamiento en ellas provoca problemas de salud a los humanos.

En consecuencia, los humanos intentan deshacerse de su materia fecal de forma que no sirva de caldo de cultivo para esas diversas formas de abominables parásitos.

El parásito considera que ésto es muy cruel e injusto, y se esfuerza por todos los medios en alcanzarla. ¿Que con ello se pone en peligro la vida del humano? ¿y qué?. Una mosca en un montón de estiércol no se preocupa de si supone o no alguna amenaza para la salud de los humanos.

La actitud del parásito

Se sigue que al parásito que se ha instalado sobre el anfitrión gentil le trae sin cuidado lo mucho que dañe al anfitrión. Su única meta es llevar una vida parasitaria a expensas del anfitrión, y usualmente su objetivo son los órganos

reproductivos y excretores. A lo largo de la historia, encontramos a los judíos enroscados alrededor de los órganos reproductivos del anfitrión gentil, como una enredadera parásita que lentamente va estrangulando a un árbol sano.

Lo que mejor se les ha dado siempre a los judíos es el ser proxenetas, pornógrafos, amos de la prostitución, apóstoles de la perversión sexual, y enemigos de las normas y prohibiciones sexuales predominantes en la comunidad gentil.

Cuando los investigadores de la policía otorgaron el título de "Mayor pornógrafo de América", ¿quién se llevó el título? Un tal Irving Klaw de Nueva York, que dirigía un vasto negocio de fotografías de desnudos y otros elementos del oficio.

Otros judíos, de mayores aspiraciones intelectuales, se han convertido en escritores, transformando nuestra literatura en un monótono y aburrido recital de actos sexuales, e imposibilitando que se publique nada que no encaje en sus estándares de depravación.

Otros intelectuales judíos se han inventado una nueva profesión, una tan propiamente suya que por doquier se la conoce como una profesión judía. Esta profesión es la psiquiatría, una excrecencia de la obsesión del parásito por los hábitos reproductivos y excretorios del anfitrión. ¿Cuál es el fundamento básico de la 'ciencia' de la psiquiatría, tal como la formuló su fundador y santo patrono judío, Sigmund Freud?

El fundamento de la psiquiatría es el 'complejo anal', la teoría de que la principal influencia de nuestro desarrollo emocional es la obsesión por el ano. A pesar de sus asquerosas connotaciones, se han escrito millones y millones de palabras sobre el tema, y los académicos pronuncian sesudas conferencias sobre la compulsión anal ante distinguidos grupos de eruditos del mundo.

El complejo anal

Con el complejo anal marcando la sabrosa pauta de las obsesiones del parásito, los judíos han continuado desarrollando otras teorías sobre la excreción humana. La influencia más importante en las modernas escuelas de educación progresiva es la ciencia del entrenamiento del cuarto de baño [toilet training], mientras que mucho del arte moderno se basa, y es fácilmente reconocible en

sus orígenes, en el complejo de las heces, o en el manejo del asiento del váter por los niños preescolares.

Otras importantes contribuciones del pensamiento psiquiátrico judío, que han sido aclamadas como importantísimos progresos intelectuales, de enorme profundidad y perspectiva, son demasiado asquerosas como para repetirlas aquí.

Cuando uno contempla el espectáculo de una gran sala de audiciones llena de hombres y mujeres de muchos países, bien vestidos y bien educados, escuchando atentamente, y aplaudiendo ocasionalmente, a un judiíto de esmoquin que pronuncia una erudita disertación sobre las costumbres anales y excretorias de la humanidad, nos percatamos de una faceta más del judío: no importa lo que haga, el judío es siempre tan extravagante que se convierte en un personaje cómico.

Cuando el antiguo presidente de Francia, Mendes-France, anunció que su nación iba a ceder las cuantiosas inversiones francesas en Vietnam a los comunistas, uno apenas sabía si echarse a reír o a llorar, de lo cómica que era aquella imagen de ojos saltones y negras papadas de ropavejero aullando «¡Roooopaas vieeeeejas!» por las calles.

El poeta Ezra Pound me observó una vez que cuando comenzó a sugerir a la gente que los judíos ejercían una influencia que no les correspondía sobre el mundo gentil, nadie se lo tomaba en serio, porque todo el mundo sabía que los judíos no eran más que unos payasos. Como de costumbre, los judíos usaban esta impresión para consolidar su posición sobre el anfitrión gentil. Charlie Chaplin, con sus gestos racialmente característicos, empleaba sus típicos movimientos obscenos para ser aclamado como un gran genio cómico por la infatigable comparsa judía internacional. Se embolsó millones de dólares meneándole el trasero a la audiencia, rascándose frenéticamente las nalgas, y exhibiendo todo su acostumbrada retahíla de rancias preocupaciones de parásito sobre los órganos reproductivos y excretorios.

Sigmund Freud es, por propio derecho, un comediante aún más grande que Charlie Chaplin, pues las teorías freudianas del comportamiento humano, como nos recuerda el gran psicólogo gentil Carl Young, se basan en los enormes errores conceptuales del parásito biológico sobre la naturaleza de su anfitrión gentil, con lo que las teorías de Freud son más cómicas incluso que los

molinetes de Charlie Chaplin. Aún así seguimos riéndonos de Chaplin, y estudiando seriamente las teorías de Freud.

Los parásitos en muchas facetas de la vida

Otra obsesión del parásito es que tiene que imponer su presencia en todas las facetas de la vida del anfitrión. No puede soportar la idea de que un grupo de gentiles se pongan a deliberar cualquier asunto sin estar presente el parásito o alguno de sus agentes *'shabez goi'* para tomar notas.

En consecuencia, los judíos hacen campaña para lograr introducirse en todas y cada una de las organizaciones gentiles, sean sociales o religiosas, sea una escuela privada, un club, o una vecindad, a cualquier lugar donde los gentiles puedan reunirse y hablar sobre cosas que los judíos deseen saber.

Esta obsesión se debe al hecho de que, en su parasítica existencia, los judíos nunca pueden conocer una auténtica seguridad. Viven cotidianamente con el terrible miedo de que el anfitrión los pueda echar, e incluso después de haber conseguido controlar la vida de los gentiles a todos los niveles, los judíos siguen sintiéndose inseguros. Si los gentiles se las apañan para dejarle fuera de lo que sea, el judío se vuelve loco de rabia.

El caso Dreyfus

La obsesión por la seguridad fue la auténtica fuerza motriz del furor por el caso Dreyfus en Francia, durante el pasado siglo [en 1894]. Un judío llamado Capitán Dreyfus había conseguido infiltrarse en el Alto Mando Francés, hasta entonces completamente gentil. Poco después, fue acusado de vender secretos militares franceses al mejor postor.

Aunque fue un caso abierto y cerrado, los judíos, como de costumbre, pusieron en marcha una frenética campaña internacional para liberarle. Parecería extraño que se armara tanto ruido por el destino de un oficial francés, pero la teoría del parásito biológico explica todo el misterio: el parásito había penetrado uno de los últimos bastiones del anfitrión gentil. Ahora conocía todos los secretos militares, y además se encontraba en posición de informar a su gente de si el ejército iba a involucrarse en alguna reacción contra la presencia

de los parásitos. Pero el parásito fue arrestado y acusado de traidor, como efectivamente era, puesto que su primera lealtad era para con la comunidad parasitaria.

La tragedia no era que le hubieran condenado, sino que los judíos habían perdido a su hombre en el Consejo de Seguridad de la nación. De repente, la comunidad parasitaria en pleno se hizo cargo de su defensa, exhibiendo un miedo y una furia terribles. Este rechazo o exclusión es el destino que fantasmalmente aterra al parásito, porque, para él, es un asunto de vida o muerte. Si el anfitrión lo rechaza, no puede llevar una existencia parasítica, y morirá. De aquí el enorme furor desatado por el caso Dreyfus.

· [NdT: «Alfred Dreyfus (1859-1935), oficial del ejército francés, judío cuyo falso encarcelamiento por traición (1894) suscitó los grandes debates sobre anti-semitismo y militarismo, que dominaron la política francesa hasta su liberación (1906)» --Collins]

Nuestros propios casos Dreyfus

En los años recientes, los gobiernos democráticos de los Estados Unidos han tenido una plétora de casos Dreyfus, en los que un parásito que tenía su madriguera en los consejos de seguridad nacionales ha sido acusado de deslealtad.

Uno de estos casos fue el del Dr. Oppenheimer, un judío cuyo círculo social se componía de incondicionales agentes comunistas, la mayoría de ellos conocidos como tales, mientras que él trabajaba en los más vitales secretos de nuestra defensa nacional. Al final, debido a la alarma pública sobre sus antecedentes, se le retiraron sus credenciales de seguridad, y la judería internacional levantó una terrible escandalera, que continuó durante años. Aún no sabemos los daños que provocó a la nación.

Un caso más célebre fue el de un judío de origen ruso, Walt Rostow. ¡Es nada menos que la persona a cargo de nuestra seguridad nacional! Tan sólo hace unos cuantos años, empleados leales del Departamento de Estado le denegaron a Rostow una credencial de seguridad, y no sólo una vez, sino tres, debido a sus escandalosas relaciones. ¡Y aun así, cuando John F. Kennedy llegó a la presidencia, colocó a Walt Rostow a cargo de nuestra seguridad nacional!

Recientemente, Drew Pearson reveló que fue éste judío quien personalmente tomó la decisión de emplear tropas americanas a gran escala en Vietnam, una de las mayores victorias para el comunismo desde 1917. Mientras los americanos iban siendo masacrados en Vietnam, Rusia podía sentarse a ver cómo nos desangrábamos hasta la muerte sin que el mundo comunista resultara debilitado en absoluto. En este caso Dreyfus los judíos han ganado cada uno de los asaltos, mientras que el gentil que los desenmascaró, Otto Otepka, aún sigue perseguido por 'nuestro' gobierno.

Los gentiles oportunistas

En Francia, unos cuantos espabilados gentiles, aun sin tener comprensión alguna de la teoría parasitaria, detectaron de qué lado soplaba el viento. Un oscuro escritor a sueldo llamado Emile Zola escribió algunos exaltados artículos, tales como "Yo acuso", exigiendo que se liberara a Dreyfus, e inmediatamente la maquinaria propagandística internacional judía comenzó a ponerle por las nubes como un gran escritor. Disfrutó de enorme fama y fortuna durante el resto de su vida, aunque sus novelas son hoy día desconocidas.

Un pomposo abogadillo provinciano, Clemenceau, también fundó su carrera sobre el caso Dreyfus. Intervino a favor de Dreyfus, y los judíos lo convirtieron en Primer Ministro de Francia. A los *'shabez goi'* se les allana el camino.

La amenaza de rechazo siempre suscita un torrente de miedo y cólera en el parásito. Este mismo escritor encontró un ejemplo de ello en una ocasión en que adquirió un colchón de segunda mano en Jersey City. A altas horas de la noche, lo despertó una presencia inoportuna. Encendió la luz, y justo ahí encima de su estómago tenía un pequeño chinche regordete, atiborrado del festín que se había dado, y reacio a abandonar a su anfitrión incluso a la intempestiva plena luz.

Al encenderse la luz, el chinche dió un furioso chillido de ira, y escapó patosamente fuera de la vista. En ese momento el escritor no relacionó de inmediato el episodio con la teoría del parásito biológico, pero más tarde reflexionó que este enfado del chinche, que no hacía más que llevar a cabo sus tareas habituales, era comprensible.

No podemos esperar que los judíos aprecien ningún esfuerzo del anfitrión gentil por desalojarlos, y apartarlos de su festín. Este es el motivo de que trabajen día y noche para impedir tal cosa.

La necesidad de control

Éste es el motivo por el que el judío DEBE controlar nuestras comunicaciones; éste es el motivo por el que DEBE controlar nuestra educación; éste es el motivo por el que DEBE controlar nuestro gobierno; y lo más importante, por el que DEBE controlar nuestra religión.

Si falla en conseguirlo, en cualquier área, pone en peligro la continuidad de su existencia como parásito biológico. Incluso en la Unión Soviética, con su idealista eslogan de «*De cada cual según sus posibilidades; a cada cual según sus necesidades*», el parásito consigue hacerse con el control de los obreros gentiles y ponerlos a producir mercancías que él vende, embolsándose las ganancias.

Los gordos judíos y sus queridas rubias se van de garbeo por sus lujosas villas a orillas del Mar Negro, mientras los vehementes y dogmáticos comisarios gentiles, como Mikhail Suslov, se sientan en el Kremlin intentando desesperadamente diseñar algún sistema que los judíos no puedan tergiversar en provecho propio. Pero no pueden tener éxito, porque el parásito siempre ha pensado en ello con un paso de ventaja.

Agresión

Cuando en 1948 los judíos se apoderaron agresivamente de las tierras de los pacíficos granjeros árabes, muchos gentiles de todo el mundo supusieron que comenzaba una nueva era: ahora que tienen su propio país, los judíos se marcharán allí y dejarán de explotarnos, se aseguraban unos a otros estos gentiles.

Pero en vez de éso, las comunidades parásitas de todas partes del mundo intensificaron su explotación sobre los anfitriones gentiles, con vistas a abastecer las enormes necesidades del nuevo estado de Israel.

Los obreros del gremio de la confección de las infames y cuasi-esclavistas fábricas de Nueva York, la mayoría mujeres y niños 'negros' y portorriqueños, vieron como el desalmado judío David Dubinsky, el fascista dictador del sindicato de la confección, les extorsionaba grandes porciones de sus ganancias. Fondos que se transferían al estado de Israel.

Ésto ilustra la facilidad del judío para estar en todas partes, y estar siempre en el lado ganador. Chaim Weizmann, el fundador del estado de Israel, cita en su autobiografía ("*Trial and Error*", Harper, Nueva York, 1949, pág.13) un dicho que su madre repetía a menudo:

«Suceda lo que suceda, siempre estaré bien acomodada. Si tiene razón Shemuel (el hijo revolucionario), todos seremos felices en Rusia; y si la tiene Chaim (el sionista), entonces me iré a vivir a Palestina.»

El presupuesto del parásito

El 17 de abril de 1950 el "*New York Times*" anunció que se había hecho público el presupuesto anual del estado de Israel. Se componía de un 70% de donaciones procedentes del extranjero, y un 30% de la venta de bonos israelíes, que nunca iban a tener ningún valor reembolsable, y que sólo podían ser descritos como contribuciones.

Ninguna otra nación del planeta podía imaginar semejante presupuesto, pues ni siquiera la India, el eterno pedigüeño entre las naciones, con su hinchada y bastardizada población, podía reunir ni un 1% de su presupuesto del extranjero, y éste completamente donado por los Estado Unidos.

Pero el estado de Israel, con toda tranquilidad, prevé un presupuesto nacional para los años venideros consistente de caridad y de la venta a domicilio de dudosos papeles. Es el presupuesto de una nación de parásitos, que sigue dependiendo de los anfitriones gentiles.

Tendencia a la degeneración

La extraña e insalubre existencia del parásito, con su tendencia a la degeneración, y su decadente sistema nervioso, le pone al margen de cualquier sistema de moralidad y decencia humana conocidos.

Ahora han puesto a punto una bomba-infierno judía, que amenaza con destruir al anfitrión junto consigo mismo. Cuando Alechsander Sachs, de la empresa bancaria internacional Lehman Brothers, Nueva York, y Albert Eisntein, 'sugirieron' al presidente Roosevelt que invirtiera cientos de millones de dólares en la producción de una bomba-infierno, ¿como podía Roosevelt rehusar?

Ahora necesitaban una fachada gentil para su proyecto. Solicitaron al general de división Leslie Groves que encabezara el proyecto, pero cuando descubrió que la mayoría de los científicos eran judíos, pidió que lo excusaran, diciendo que en dicha atmósfera sería más eficiente un director judío.

--En absoluto --le aseguraron--. Necesitamos un gentil como cabeza visible del proyecto. No se preocupe, nosotros nos haremos cargo de todas las responsabilidades.

Sabemos que el gentil jamás puede esperar piedad alguna de los judíos. La horrible práctica del asesinato ritual es prueba suficiente de ello. El asesinato ritual de los niños gentiles desangrándolos hasta la muerte y bebiendo su sangre es la más alta revelación simbólica de la teoría del parásito biológico.

· [NdT: «hellbomb»= bomba-infierno, bomba H, bomba de hidrógeno. --Merriam-Webster]

El símbolo de la victoria

Los hombres primitivos bebían a veces la sangre de los enemigos vencidos como símbolo de victoria, y para absorber algo de la fuerza del enemigo, pero la única práctica de libación de sangre que ha sobrevivido hasta los tiempo modernos ha sido ésta otra, la del asesinato ritual.

La ceremonia religiosa de la libación de sangre de un niño gentil inocente es fundamental para el concepto global judío de su existencia como parásito, que vive de la sangre del anfitrión. Ésa es la razón por la que se niega a abandonar

esta costumbre, incluso a pesar de que en muchas ocasiones le ha llevado muy cerca de la extinción.

Cuando el judío ya no pueda seguir simbolizando su papel, secuestrando y haciendo desaparecer en la sinagoga a un niño gentil perfectamente formado, y pinchando su cuerpo en los sitios en los que alardean haber herido al Cuerpo de Cristo, y bebiendo la sangre del niño agonizante, entonces, de acuerdo con la creencia judía, estarán condenados.

Sus profetas les han advertido de que cuando no pueda seguir observándose esta costumbre, la presa del parásito judío sobre el anfitrión se aflojará, y serán expulsados.

Aun cuando esta ceremonia es tan horrible que la mayoría de los judíos rehúsan participar en ella, y todos niegan su práctica, aún sigue siendo el último recurso mediante el que los líderes judíos simbolizan y mantienen el control sobre su pueblo.

Si abandonaran la práctica del asesinato ritual, quizá habría alguna posibilidad de que los judíos pudieran liberarse de su papel histórico como parásito biológico, y llegar a convertirse en un miembro constructivo de la comunidad gentil, volviendo la espalda a ésa crónica de cinco mil años de derramamiento de sangre, traición y asesinato, que constituye toda su historia. Decimos quizá, porque no lo sabemos.

El patrón biológico

Contemplando esta perspectiva [de 5.000 años] desde las certezas biológicas, parece improbable que los judíos puedan renunciar a su pasado y unirse a la sociedad gentil como un miembro útil más. Por cierto que no encontramos ninguna prueba de ello en los escritos de los propios judíos, ni siquiera en la época actual. Desde el más religioso, hasta el más mundano, su actitud hacia el anfitrión gentil siempre es la misma: un odio feroz e imperecedero.

Considere lo que la suma sacerdotisa de los judíos modernos e intelectuales, Susan Sontag, ha tenido que decir en el órgano de la casa judía, la *"Revista del Partisano"* ["Partisan Review"], en 1967:

«La raza blanca es el cáncer de la historia. Es la raza blanca, y sólo ella -sus ideologías e invenciones- la que erradica la civilización autónoma dondequiera que llega.»

[«The white race is the cancer of history. It is the white race and it alone -its ideologies and inventions- which eradicates autonomous civilization wherever it spreads.»]

Estas veintisiete palabras encapsulan una enorme cantidad de información acerca de la relación parásito-anfitrión.

En primer lugar, es una expresión del odio imperecedero que el parásito le guarda a su anfitrión de raza blanca.

Segundo, revela que el judío nunca se ha considerado a sí mismo, ni nunca se considerará, parte de la raza blanca, a la que considera como una especie aparte.

Tercero, este pasaje atribuye el salvajismo a la raza blanca en exclusiva -no a las tribus sedientas de sangre del Congo, ni a los asesinos en masa de China, ni a nadie, excepto a la altamente desarrollada civilización norte-europea de Europa y América.

Y cuarto, Susan Sontag desvela todo el asunto en su expresión «civilización autónoma». ¿A qué se refiere con éso de civilización autónoma?

A lo se refiere es a la comunidad parásita, que exige total libertad para aferrarse al anfitrión, para gobernar al anfitrión, y para impedir que el anfitrión lo expulse.

Y lo que ella dice, aquí, es que la raza blanca, por haber reaccionado en el pasado contra la «civilización autónoma» del parásito judío, es totalmente salvaje y malvada.

Capítulo 3: El 'Shabez Goi'

Hemos hecho notar la extraña ausencia en nuestras bibliotecas de obras, que uno esperaría hallar en ellas, sobre el fenómeno de las comunidades parásitas en las civilizaciones humanas. Y hemos sugerido que si esas obras no se han

escrito es porque el parásito ejerce un control sobre la vida académica y universitaria del anfitrión.

¿Es ésta una conclusión extravagante? En absoluto. Dado que el anfitrión es físicamente más fuerte que el parásito, es obvio que el parásito no puede controlarlo mediante la fuerza física. Entonces, debe de ejercer algún control mental.

¿Cómo lo hace? El parásito judío controla al anfitrión *gentil* mediante toda una casta o clase de gentiles que él mismo ha creado, y que le sirve para mantener bajo control al anfitrión *gentil*. A esta clase se la conoce como los 'shabez goi'.

Las civilizaciones avanzadas

Hemos señalado que el parásito judío es una enfermedad propia de las civilizaciones más avanzadas. Uno no encuentra judíos compartiendo el hostil desierto con los aborígenes australianos. Los hombres primitivos no tuvieron que sufrir a los parásitos [judíos]. Allí había poca comida, y menos refugio.

Pero los que sobrevivieron empezaron a dominar su entorno, a labrar la tierra, a domesticar animales, y he aquí que comenzaron a aparecer excedentes de alimento. Entonces sí que aparecieron las ratas y las cucarachas, a darse un festín con estos excedentes. (Uno de los héroes del movimiento intelectual judío, Franz Kafka, escribió un relato, inspirado en alguna primordial memoria racial, en el que un hombre se imaginaba ser una cucaracha, relato que ha desconcertado a miles de estudiantes universitarios, cuyos profesores les hacían empapuzarse la obra sin ninguna explicación sobre sus connotaciones ocultas.)

Junto con los excedentes, apareció también un nuevo tipo de persona, una variante de la especie, que sobrevivía sin producir bienes ni servicios, sino especializándose en producir la ilusión de que proporcionaba bienes y servicios.

Esta subespecie eran los judíos, que hicieron aparición en el escenario de la historia como magos, adivinos, ladronzuelos o, en campo abierto, como despiadados y traicioneros bandidos. Se hacían médicos, maestros y acólitos de cualquier especie de grupo religioso. Y desde la más remota historia practicaban el préstamo de dinero, siempre con intereses usurarios.

Todas estas ocupaciones típicamente judáicas tienen una cosa en común: la oportunidad para el fraude. Los judíos siempre operaban con el fraude como premisa, y cambiaban fácilmente de ocupación. Un judío practica la medicina en una ciudad, y dejando tras de sí un rastro de cadáveres, reaparece en otra ciudad como adivino. Tras estafar los ahorros de toda la vida a unas cuantas viudas, se echa de nuevo a la carretera, ayudado como siempre por la comunidad judía internacional. En otra ciudad se convierte en sacerdote aprendiz, y enseguida lo tenemos ofreciendo nuevas y osadas interpretaciones de las creencias religiosas, hasta que sus superiores descubren que está sigilosamente reconvirtiendo todas las creencias de su fe a algún dogma extraño y bárbaro. Vuelve a mudarse, y reaparece en otra ciudad como funcionario gubernamental de alta confianza, respetado por todos hasta que, una tarde, los portones de la ciudad se abren a algún invasor, y el judío se convierte en el Gran Visir de los conquistadores.

Una definición

Pero, todo ésto, ¿es parasitismo, o es crimen sin más? Sí, es crimen, porque cada uno de estos sucesos por separado es un crimen. Pero en conjunto no es solamente crimen: es parasitismo. La alta traición, el fraude, la perversión, todos son sellos distintivos de la vida judía entre los *gentiles*, en la Diáspora. Y ésto es parasitismo. Todas estas cosas no son meramente crímenes en sí mismos: son crímenes cometidos como parte esencial de la relación parasitaria judía con el anfitrión *gentil*.

Debemos recordar que no existe un crimen intrínsecamente judío ['per se'], ya que la existencia del parásito judío sobre el anfitrión es un crimen contra la naturaleza, pues pone en peligro la salud y la vida del anfitrión. En consecuencia, todo lo que el judío hace, en relación con esta existencia parasitaria, es una acción criminal, y parte de una existencia globalmente criminal.

Condena y expulsión

Un gobierno *gentil* que se preocupara por la salud de la nación condenaría al parásito judío y lo expulsaría. Es algo que ha sucedido centenares de veces en la historia escrita.

Por lo tanto, el judío sabe que su primera tarea, nada más llegar a una comunidad *gentil*, es subvertir al gobierno y apoderarse de él, y paralizar al pueblo con sutiles inyecciones de veneno, de manera que quede inerme e incapaz de defenderse.

En consecuencia, el judío comienza a hacer campañas en pro de instalar un gobierno «progresista», también llamado «frente popular», o «gobierno democrático», o gobierno «del pueblo», o gobierno «liberal»; todos [estos nombres] son sinónimos de gobierno judío, que protegerá la presencia del parásito y lo defenderá contra la ira de los explotados *gentiles*.

Una vez que ha conseguido instalar éste gobierno, generalmente por medio de la subversión, el judío se prepara para emprender el exterminio de todos los antiguos líderes *gentiles*, a quienes vilipendia llamándoles «reaccionarios», es decir, aquellos que podrían reaccionar contra la presencia del parásito.

En primer lugar, se les impide dedicarse a ningún tipo de ocupación lucrativa. Luego, a ellos y todos los miembros de sus familias se les confiscan sus fincas, cuentas bancarias, y otras posesiones.

Para finalizar, después de una exhaustiva propaganda contra ellos, el judío azuza al populacho contra ellos, y se les da caza y se les mata, porque si se les permitiera sobrevivir, quizá fueran capaces de organizar un gobierno «reaccionario».

De este modo, el judío ha introducido la sanguinaria costumbre del genocidio, o exterminación de grupos, en los asuntos del mundo.

Ahora bien, ¿no suena todo ésto a algo?, ¿la confiscación de bienes, los asesinatos en masa? Ah, claro, Rusia, 1917, la victoria de los bolcheviques, la puesta en práctica del programa de Marx del comunismo, en el fue instaurado un gobierno que creía en el principio de la «solidaridad», para esclavizar al pueblo *gentil* ruso. Al Zar, y a su esposa e hijos, e les asesinó a sangre fría, porque al judío biológico, en esta lucha por mantener bajo control al anfitrión *gentil*, no le preocupa la caballerosidad. No tenemos más que leer el sádico

Libro de Ester, en la Biblia, para ver expuesta en detalle la costumbre judía del asesinato en masa.

La debilidad del anfitrión

La indefensión del anfitrión *gentil* ante la arremetida del parásito, ¿es una debilidad intrínseca?. Para averiguar la respuesta no tenemos más que pensar en un hombre fuerte y saludable, abatido por el virus de la gripe. La salud, de entre todas las cosas, es la principal defensa contra el ataque de los virus parásitos.

Durante siglos, los anfitriones *gentiles*, más grandes y fuertes, han caído derrotados ante virus parásito, más pequeño y débil, pero más letal. La supervivencia del anfitrión gentil es cuestión de comprender las leyes biológicas.

La comunidad *gentil* ha establecido elaborados códigos mediante los que vive; códigos de honor, códigos de leyes, y la confianza que la observancia de éstos códigos engendra en los miembros de la comunidad. Respetan la ley, respetan cada uno a las familias de los demás, respetan las propiedades de los demás, y defienden a la nación cuando se la ataca.

Desligados de cualquier código

Es este código de honor el que proporciona al parásito judío la primera fisura en la armadura del anfitrión gentil, ya que en él dicho código es vinculante, y sus miembros solo adquieren estatus en la comunidad si lo cumplen.

Pero para el parásito, lo único vinculante es su determinación de alcanzar un estatus parasitario sobre el anfitrión.

El código gentil es un fenómeno biológico en sí mismo, porque crece a partir de su actitud global hacia la vida, y es una manifestación de su coraje innato, de su honor, y de su laboriosidad, las virtudes sobre las que han construído su nación.

El código de los judíos es absolutamente diferente: es un código que reniega y rechaza todos los demás códigos. Acuerda pagar un precio y luego paga sólo la

mitad; se presenta ante los tribunales con escrituras y testamentos falsificados, testigos perjuros y pagados, y jueces a sueldo, apoderándose de esta forma de las propiedades de los *gentiles*. Se aprovecha de las esposas gentiles mientras sus maridos están en el trabajo, deshonrándolos; en tiempos de guerra, los judíos evitan el servicio militar y perturban la vida civil en el interior. Y en los momentos de más grave peligro, negocian con el enemigo y traicionan a la nación.

La paradoja del parásito

Puesto que el parásito depende del anfitrión para alimentarse, podríamos suponer que haría todo lo que esté en su mano para ayudar a que la comunidad *gentil* se haga cada vez más rica y más poderosa. Pero, por encima de cualquier otra consideración, está la determinación del parásito de mantener su posición sobre el anfitrión.

A lo largo de cinco mil años, la historia ha registrado los esfuerzos de los anfitriones gentiles por extirpar a sus parásitos judíos. Los imperios ascienden y caen, se descubren continentes, se exploran y colonizan las selvas, y el hombre progresa mediante nuevos inventos.

Pero a través de todo ésto, un factor permanece inmutable: el anfitrión gentil, alarmado por el daño que está sufriendo por la presencia del parásito judío, intenta librarse de él. El parásito se ha preparado para estos esfuerzos, que siempre tiene previstos de antemano, aferrándose tan firmemente al anfitrión que éste, en sus salvajes forcejeos, sólo consigue hacerse daño a sí mismo. En algunos casos el anfitrión gentil se destruye a sí mismo en estos esfuerzos.

El parásito judío [*4t*] prefiere ver a su anfitrión *gentil* destruído, que abandonar pacíficamente a un anfitrión aún vivo. Si el anfitrión muere, el parásito busca otro anfitrión. No alberga ninguna clase de sentimiento hacia el anfitrión que le ha proporcionado alimento.

Esta cruel e insensible actitud es típica de la filosofía del judío; queda ejemplificada en la actual frase tan popular en el Hollywood judío: «¿Quíen lo necesita?» [«Who needs it?»].

Al igual que otros dichos judíos, esta frase se ha convertido en parte de la vida americana contemporánea, aunque los gentiles no saben lo que significa.

Significa que el judío no necesita al anfitrión gentil, porque siempre puede buscarse otro.

· [4t][NdT: errata en el original: dice «the jewish host», debería «the jewish parasite».]

El trabajo duro

Millones de *gentiles* americanos trabajan duro durante toda su vida, sacando adelante a sus familias y alimentándose a sí mismos. Cuando mueren, apenas dejan lo suficiente para los gastos del funeral. Pese a haber vivido vidas útiles y productivas, ninguno de los beneficios ha ido a parar a ellos o sus familias, han sido incapaces de acumular nada de los bienes del mundo.

Sin embargo millones de judíos, que no producen nada, acumulan vastas fortunas, y mueren con una desproporcionada participación en la riqueza de la nación, que entonces va a parar a la comunidad parásita.

¿Por qué ocurre ésto? ¿Acaso porque el trabajador *gentil* es perezoso? No, había trabajado duro toda su vida. ¿Dilapidó sus ganancias en el juego? No, no había jugado en su vida: son los judíos los que forman la mayoría de los jugadores de la nación.

La teoría del parasitismo biológico

La respuesta a esta pregunta se encuentra en la teoría del parasitismo biológico. El trabajador *gentil* ha consumido su vida en proporcionar sustento al parásito judío, posibilitando que el parásito viva en una lujosa villa, mientras que el obrero gentil trabaja largas horas cada día para poder sobrevivir a nivel de mera subsistencia. Los ingresos de los trabajadores *gentiles* se le esfuman delante de las narices en el sistema monetario judío, conforme van entrando en vigor intencionadas y abstrusas leyes monetarias. Y mientras tanto, el sistema educativo judío adiestra a los hijos de los trabajadores gentiles para que ansíen ilusionados el privilegio de trabajar toda su vida para mantener al Pueblo Elegido de Dios, cuyos miembros viven al estilo al que se han acostumbrado.

El sistema monetario judío es una serie de variaciones del timo de los cubiletes [5t] que se practica en las ferias comarcales. El *gentil* está seguro de que el

guisante está debajo del cubilete de la izquierda, pero cuando apuesta por ello, debajo del cubilete de la izquierda no hay nada. El gentil invierte su dinero en otros guisantes judíos, pero compre lo que compre, se deprecia repentinamente; el valor de los bonos que ha adquirido se desploma y entonces, para evitar perder todo lo que tiene, vende con pérdidas.

El motivo por el que mucha gente emigró a América fue que en Europa los Rothschilds [6t] se habían hecho repentinamente con el poder, y estaban dedicándose a saquear el continente. A medida que estos gentiles huían, los insaciables parásitos judíos imponían impuestos más pesados a los que se quedaban, reclutaban a los jóvenes en ejércitos que se cedían en alquiler a otras naciones, e invadían todas y cada uno de las facetas de la vida con su perniciosa influencia.

Ahora bien, una de las características del parásito es su movilidad. Cuando el anfitrión se traslada, el parásito le sigue, le alcanza, y vuelve a aferrársele. A los pioneros americanos les indignaba el empeño de los parásitos por seguirlos. Uno de los debates más prolongados del Congreso Continental [7t] fue el que debatió un proyecto de ley de exclusión permanente de los judíos. Al final la proposición fue derrotada, con el curioso argumento de que, puesto que los judíos no constituían ningún problema en aquel momento, era improbable que lo fueran en el futuro. Estaba claro que ésto iba en totalmente en contra de todo lo que se sabía sobre los judíos y sus métodos.

Las actas de aquellos debates sólo han sobrevivido en unas pocas notas tomadas por algunos delegados. Los bocetos de la Constitución que incluían la propuesta de exclusión de los judíos, han sido destruídos todos. Una de las ocupaciones típicas de los judíos es la de tratante de libros viejos y documentos raros. En estas compraventas se pueden apartar y destruir los documentos que contengan referencias desfavorables al pasado. El resto de los documentos raros, que no contengan referencias desfavorables a los judíos, se venden a los coleccionistas *gentiles* con enormes ganancias. Como de costumbre, los judíos matan dos pájaros de un tiro, cubriéndose las espaldas al destruir todas las referencias a sus actividades, y financiando la faena con el dinero de los gentiles.

· [5t][NdT: «timo de los cubiletes», (orig) «the shell game at the county fair»: Timo de prestidigitación; se mueven rápidamente tres cubiletes, se gana adivinando cuál contiene un guisante. Un cómplice 'gancho' incita a los curiosos fingiendo apostar, a veces concierta apuestas a medias con la víctima. Al subir la apuesta, se completa el

timo arrojando el prestidigitador el guisante al suelo. Tras perder, el 'gancho' se apresura a comprobar la 'honradez' del juego, levantando otro cubilete y descubriendo otro guisante. Muchas técnicas financieras son variaciones de éste timo.]
· [6t][NdT: «Los Rothschild». Se apoderaron de Europa en el siglo 19, mediante y aprovechando las guerras napoleónicas, con la colaboración de la masonería y los iluminados de Baviera. Gran parte de su botín provino de saquear España a partir de la Guerra de la Independencia, y durante todo el s.19 (fue el país con más guerras del mundo) --("La France juïve")]
· [7t][NdT: «Congreso Continental», (orig) «Continental Congress»: La asamblea de delegados que instituyeron las colonias norteamericanas rebeldes, durante y después de la Guerra de Independencia Americana. Fue la que proclamó la Declaración de Independencia (1776) y formuló los Artículos de la Confederación (1777). --Collins]

La función del gobierno

¿Cuál es la función del gobierno? La función del gobierno es proporcionar a la gente los servicios esenciales, dirigir la defensa de la nación, y fomentar la justicia y la libre empresa. Ahora bien, ¿cuál es la función de un gobierno *gentil* cuya dirección ha caído en manos del parásito?. La función principal de un gobierno controlado por el parásito es garantizarle el derecho a alimentarse del anfitrión, el protegerle contra la posibilidad de ser expulsado, y el permitir a otros parásitos el derecho a entrar a alimentarse del anfitrión.

En consecuencia, la principal función de semejante gobierno está ligada a campañas a favor de los derechos civiles de las minorías, a favor de liberalizar todas las leyes de inmigración, y de atacar a otros anfitriones que amenacen con expulsar a sus parásitos. En la ejecución de estas funciones, que tan esenciales son para el bienestar del parásito, cualquier otra consideración de gobierno se aparta sin miramientos.

Así, en los Estados Unidos, nos encontramos al FBI haciendo caso omiso de la escalada en la tasa de crímenes, mientras sus agentes dedican todo su tiempo a batallar contra los gentiles «reaccionarios» que estén reaccionando contra la dañina presencia del parásito.

Nos encontramos con que el gobierno americano se ha convertido en vasta agencia de recaudación de impuestos para provecho de los parásitos, y que a los gentiles se les quita por la fuerza el 84% de sus ganancias para entregárselas a los parásitos.

Nos encontramos con que todos y cada uno de los departamentos gubernamentales han convertido en interés propio la función adicional de garantizar la continua seguridad de las posiciones del parásito sobre el anfitrión; y han establecido muchos nuevos subsidiarios económicos cuya tarea es canalizar todos los recursos económicos de la nación a las manos de los parásitos.

Nos encontramos con que el Departamento de Defensa, en vez de custodiar nuestra nación, está extenuando a la nación con una tremenda sangría al enviar miles y miles de nuestros mejores jóvenes [8t] para que sean masacrados en junglas situadas a muchos miles de millas de nuestras costas, en guerras que los parásitos judíos han tramado con este único propósito.

· [8t][NdT: «No sólo se puede, sino que se debe, matar al mejor de los goyim» --Talmud]

¿Qué justicia?

En vez de proporcionar una justicia igual para todos, los tribunales de la nación se han convertido en Cámaras Estrelladas [Star Chambers][*9t*] donde estampar el sello de la persecución contra los *gentiles* que reaccionen contra la presencia del parásito. A estos gentiles "reaccionarios" se les arresta con un pretexto u otro, o con pruebas falsas que les colocan los propios agentes del FBI, y se les sentencias a largas condenas de prisión.

¿Y qué hay de la educación? Nos encontramos con que el parásito judío convierte a la educación en un fetiche: tiene que haber educación universal, educación para todos. Pero, ¿qué tipo de educación recibe el anfitrión gentil en un estado dominado por el parásito judío? Lo primero que se le enseña es que nunca debe pensar por sí mismo, porque éste es el pecado original. Se le instruye cuidadosamente en cómo ser un esclavo dócil para el resto de su vida, un zombi robótico que nunca sea capaz de usar su mente para su propia protección o su propio progreso.

¿Por qué tiene que controlar el parásito judío la natural inteligencia de los gentiles? Primero, porque el judío no es invisible, tiene una gran visibilidad. Sabe que el gentil no tiene más remedio que verle, llegar a irritarse por su presencia, y desear expulsarle. El *gentil* no tiene más que mirar calle abajo en cualquier Main Street [Calle Mayor], para darse cuenta de que casi todos los comercios son propiedad de judíos. Su lugar de trabajo es propiedad de un

judío. Cada mes paga el alquiler, o una hipoteca para toda la vida, a un banco judío. Sabe que está siendo despiadadamente explotado por un cuerpo extraño conocido como Reino de Israel.

Por lo tanto, el parásito biológico comienza a instruir a los niños *gentiles,* incluso antes de enseñarles el alfabeto, con la definición del pecado prohibido.

¿Cuál es este pecado prohibido?: Que uno nunca debe mostrar «prejuicios» hacia otro ser humano. Los niños oyen ésta admonición día tras día, desde el momento en que entran al jardín de infancia. Es algo que los deja confusos, porque los niños son de naturaleza abierta y generosa, y no odian a nadie. Lo que no pueden saber es que si su profesora se olvidara de darles esta lección diaria sobre el «prejuicio», la despedirían del trabajo.

· [9t][NdT: «Cámaras Estrelladas» (orig.) «Star Chambers»: Designa cualquier tribunal arbitrario de justicia sumarísima --Collins. El Tribunal de la Cámara Estrellada, llamado así residir en una sala artesonada de estrellas del palacio de Westminster, en Inglaterra, fue fundado por Henry VII en 1487, era una corte de 'equidad' que sólo respondía ante el rey. En teoría funcionaba como tribunal de apelación, pero fue tristemente célebre por la arbitrariedad y severidad de sus sentencias. Fue abolido en 1641. --google/define:"Star Chamber".]

La influencia directa

En el instituto y la universidad, los *gentiles* caen bajo la ya más enérgica influencia de profesores judíos. Descubren que los profesores judíos son interesantes, porque parecen tener carta blanca para hacer o decir en clase lo que venga en gana, mientras que los profesores gentiles parecen estar como maniatados y desorientados en todo lo que hacen.

Los profesores judíos recomiendan libros pornográficos a los niños, debaten minuciosamente sobre perversiones sexuales [10t], y a menudo arengan a sus clases durante horas sobre las maldades del nazismo. Dado que no existe ningún gobierno nazi en ninguna parte, los niños gentiles se quedan un poco perplejos con ésto. No comprenden el terrible miedo y odio que impregna a los judíos al recordar a un pueblo gentil que reaccionó contra ellos y les expulsó.

En casa, los niños *gentiles* ven en televisión programas que están en gran medida dedicados a temas anti-nazis. Ésto no es nada sorprendente, ya que los

parásitos judíos son los propietarios absolutos de las tres redes de televisión [ABC, NBC, CBS], y es imposible que ningún programa llegue a verse sin haber sido sometido a su retorcida censura.

En las universidades, se enseña a los gentiles que todas las culturas del mundo tienen su origen en los escritos de tres parásitos judíos, Marx, Freud y Einstein. A los artistas y escritores *gentiles* ya no se les menciona.

· [10t][NdT: Esto recuerda los cursillos de técnica masturbatoria para escolares, subvencionados por la Junta de Extremadura, España, 2009.]

El mayor peligro

Pregunte a cualquier licenciado universitario americano: --«¿Cuál es el peor mal que ha existido jamás sobre la tierra?». De inmediato replicará, y enérgicamente --«¡El nazismo!»

Da esta respuesta porque es lo que le han enseñado. De hecho, éso es todo lo que le han enseñado, y es el único resultado de cuatro años de educación superior.

No se te ocurra preguntarle POR QUÉ el Nazismo es el peor mal que se ha conocido jamás, porque no lo sabe. Lo único que conseguirás es dejarle perplejo y confundido, y hacer que se enfade contigo, porque no sabe los PORQUÉS de nada.

Lo único que han hecho es adoctrinarlo con respuestas condicionadas; repite la lección que le han martilleado machaconamente hasta aprendérsela de memoria, a manos de sus profesores judíos y *'shabez goi'*.

En los muchos cientos de libros que se han escrito sobre el Nazismo, no encontrarás una sola definición de los que es el Nazismo. Esto es algo totalmente comprensible: los judíos no quieren que nadie sepa lo que es el Nazismo.

El nazismo es simplemente ésto: una propuesta de que el pueblo alemán se librara a sí mismo de los parásitos judíos. El anfitrión *gentil* se atrevió a protestar contra la pertinaz presencia del parásito, e intentó deshacerse de él.

Fue una reacción ineficaz, porque, al igual que todas las reacciones *gentiles* que la precedieron en [los últimos] cinco mil años, fue [una reacción] emocional y mal aconsejada., Y qué inútil fue todo, porque hoy día los banqueros judíos son los propietarios del 60% de la industria alemana, y sus propiedades están bajo la protección del ejército de ocupación americano.

¿Qué es un 'shabez goi'?

Puesto que el parásito es más pequeño y más débil que el anfitrión, tiene que controlarlo principalmente mediante engaños y falsedades. Y como está en minoría, tiene que contar con agentes activos de entre los gentiles. Una vez que ha destruído al liderazgo nativo del pueblo anfitrión, crea una nueva clase dirigente, un grupo que recluta de entre los gentiles más débiles y depravados. A esta clase se la conoce como «la nueva clase», y se compone de los funcionarios gubernamentales, los educadores, los jueces y legisladores, y los líderes religiosos. Entre los judíos denominan a esta «nueva clase» como sus 'shabez goi', o su «*ganado gentil del Shabbath*».

La creación de la clase de los *'shabez goi'* muestra que la religión judía es esencialmente una ritualización de las técnicas del parásito para controlar al anfitrión. Un principio fundamental de la religión judía es que en su sábado [Shabbath] no se debe realizar ni la más nimia tarea. No puede comenzar sus servicios religiosos hasta haber encendido las velas, pero su religión le prohíbe encenderlas, porque éso sería trabajar. Así que tiene que encontrar un gentil que se las encienda. A este gentil se le llama un «*shabez goi*». Así pues, la religión judía no puede oficiarse hasta que el judío encuentre un gentil que le haga el trabajo [2]. La religión judía también les prohíbe a los judíos trabajar para un *gentil*, aunque le está permitido hacerlo durante cortos periodos de tiempo, si el judío considera imprescindible aceptar dicho empleo ¡durante el periodo en que esté intrigando para robarle el negocio al *gentil*!

Estos gentiles que se convierten en *'shabez goi'* de los judíos llevan vidas confortables a expensas de sus compatriotas, pero sin importar cuán ricos o poderosos los hagan los judíos, nunca logran superar su vergüenza. La clase explotadora que crean los judíos, a partir de los gentiles más serviles y despreciables, son los seres humanos más abyectos que jamás hayan infestado la tierra. Aunque entre ellos están las clases educadas y adineradas de una

nación anfitrión que ha caído presa de los parásitos judíos, los miserables *'shabez goi'* nunca llevan vidas felices.

En los Estados Unidos, encontramos que estos gentiles banqueros, jueces, presidentes de colegios, y líderes de confesiones religiosas, cuya misión es repetir como loros, como perros entrenados al estilo de Pavlov, cada capricho de los judíos, son también la gente que tiene las más altas tasas de alcoholismo, las más altas tasas de divorcio, las más altas tasas de suicidios, y las más altas tasas de delincuencia juvenil entre sus hijos.

· [2] Drew Pearson describió el proceso en una columna del "Washington Post" del 5 de julio de 1968, citando al alcalde de San Francisco, Joseph Alioto, católico, quien decía: «He sido criado a la sombra de la sinagoga que estaba al otro lado de la calle, y el sacerdote de mi parroquia ha sido el rabino Fine. Cada semana yo encendía una vela en la sinagoga, y Cyril Magnin encendía una vela en mi catedral». El éxito político de Alioto se debe a su cargo como 'shabez goi', encendiendo velas para los judíos.

La degeneración sexual

Esta «opulenta sociedad» de los *'shabez goi'* ha incubado, además, una masiva hola de homosexualidad y degeneración en América. ¿Acaso es sorprendente? No tenemos más que acordarnos de la descripción del profesor LaPage sobre el efecto que el parásito '*Sacculina*' tenía sobre su anfitrión, el cangrejo araña de cola corta, *'Inacus mauritanicus'*. Dice LaPage que sus investigaciones mostraban que el 70% de los cangrejos araña machos adquirían algunas de las características secundarias de las hembras, y acababan con sus órganos reproductivos destruídos por el ataque de 'Sacculina neglecta'. También afirmaba que «*el abdomen de estos machos se vuelve ancho, y pueden también adquirir, además de sus estiletes de copulación masculinos, apéndices modificados para portar huevas, a la vez que sus pinzas se hacen más pequeñas*».

¿Qué mejor descripción podíamos tener de un profesor universitario de mediana edad embobado a la zaga de un fornido jugador de rugby? [football] Una de las características de las naciones controladas por judíos es la gradual erradicación de la influencia y poder masculinos, y la transferencia de influencia hacia formas femeninas. Es algo comprensible.

La fuerza masculina es por naturaleza agresiva, segura de sí misma,, independiente y autosuficiente. La fuerza femenina, por el contrario, es más pasiva, deseosa de acatar órdenes, y evita la acción directa.

Así, Rusia y América, las dos potencias más influyentes del mundo de hoy, un mundo controlado por los parásitos judíos, son esencialmente potencias femeninas, pero las dos potencias que tenían unos atributos más masculinos, Alemania y Japón, y que no concedieron poder a los parásitos judíos, son pequeñas y de menor influencia. No obstante, como fuerzas masculinas, retienen la voluntad de volver a ejercer su fuerza sobre el mundo, mientras que Rusia prefiere usar su influencia en siniestras intrigas, en una red mundial de agentes y asesinos, de los que apuñalan por la espalda.

Hoy día América sigue los pasos de Rusia, con las fuerzas mundiales de la Agencia Central de Inteligencia [CIA], y, en el interior, con las furtivas operaciones del FBI, que únicamente están orientadas a controlar a los «reaccionarios» de entre éste pueblo anfitrión.

Blandos y traicioneros

En un entorno controlado por judíos, los hombres gentiles se vuelven blandos y capaces de cualquier traición, porque su nueva clase, los *'shabez goi'*, son el epítome [11t] de la mentira andante, con sus insidiosas conspiraciones en provecho del gobierno secreto de los parásitos. En este tipo de mundo la hombría, la fuerza y el honor se menosprecian.

La característica principal de los miserables *'shabez goi'*, como representantes liberales y anónimos de los intereses judíos, es que jamás solucionan ningún problema. Si tenemos hoy algún problema nacional, podemos estar seguros de que dentro de diez años será peor y, dentro de veinte, peor aún. Todos los problemas se intensifican: ésta es la ley fundamental de los gobiernos *'shabez goi'*.

Como ejemplo típico de ésto no hay más que mirar al problema racial de América. Hace cien años combatíamos en una sangrienta guerra que asoló la mayor parte de la nación, para solucionar el problema de la minoría negra de América. Cien años más tarde, conforme los miserables *'shabez goi'* han ido trabajando sin cesar desde 1900 para intensificar este problema (enfrentando

blancos contra negros y viceversa), que se había mantenido latente durante el periodo de 1870 a 1900, la nación otra vez está a punto de desgarrarse por su culpa. Hace ya más de un siglo que De Tocqueville [12t] dijo todo lo que había que decir sobre el problema racial de América, pero nadie le prestó la más mínima atención.

· [11t][NdT: «epítome»: ser el epítome de algo = ser un ejemplo perfecto de dicha característica o clase; la personificación de algo. --Espasa, Collins.]
· [12t][NdT: «De Tocqueville»: Alexis Charles Henri Maurice Clérel de Tocqueville (1805-59), político francés, ensayista político. Sus principales obras son "Sobre la democracia americana" ("De la Démocratie en Amérique", 1835-40), y "El Antiguo Régimen y la Revolución" ("L'Ancien régime et la révolution", 1856) --Collins.]

Una vida sin esperanza

Uno de las más llamativas señas de identidad de la nueva clase de los *'shabez goi'* es su completa falta de todo sentido de responsabilidad. Dado que llevar la vida de un *'shabez goi'* significa vivir sólo para sí mismos, y como enemigos de su propio pueblo, es comprensible que piensen poco en el futuro; pero la cosa va más allá, como resultado biológico directo del efecto del parásito judío sobre los más débiles y mezquinos del pueblo anfitrión.

Al día de hoy, el grupo que mejor ha resistido en América estos efectos biológicos es la clase trabajadora. Ésto se debe a varios factores: primero, porque en la clase trabajadora ha sido menor el efecto de años de 'educación superior', la cual, en ésta nación, no es más que una extensión del adoctrinamiento sobre cómo ser un *'shabez goi'*. Y segundo, como trabajadores que producen sus propios medios de vida, tienen una mayor autosuficiencia, y menos deteriorado su sentido de responsabilidad y autorespeto.

Aunque yo ya he superado cualquier posible efecto nocivo que el parásito judío o los *'shabez goi'* hayan podido tener sobre mí, conozco la desesperanza de la vida de mi pueblo. Yo me liberé de esa parálisis que los judíos infligen a los miembros sanos de una nación anfitrión, por dos vías: primero, mediante mi vida artística, y segundo, mediante mi vida en Cristo.

La alegría de una vida sana

En 1948, cuando fui a San Miguel de Allende, un hermoso pueblo de Méjico, comencé a vivir mi vida artística. A mis veinticinco años, aquella fue la primera vez que experimenté la alegría, porque mi vida había transcurrido en las tinieblas en que el sudario del parásito judío había sumido América. Comencé a entender lo que había experimentado D.H.Lawrence [*13t*] durante sus años de desesperados vagabundeos en busca de sol y de una vida sana. D.H. Lawrence agonizaba no sólo de tuberculosis, sino también de la terrible angustia vital que se había apoderado de la civilización europea, la pérdida del deseo de vivir, minado por siglos de esclavitud bajo dominio judío y de desgobierno de los *'shabez goi'*.

En las calles de San Miguel de Allende, brillantes e inundadas de sol, supe por vez primera lo que era la luz. La gente, aunque pobre, era fuerte y autosuficiente, en nada semejante a los americanos que había dejado atrás. Aunque en aquel entonces no me daba cuenta, allí no había judíos ni 'shabez goi'. Entonces comencé a conocer la alegría de una vida creativa, mi vida artística, la vida de la mente y los talentos que Dios nos ha dado, a la que todos nacemos, pero que nos ha sido robada por los judíos y los *'shabez goi'*.

Ahora bien, no había nada egoísta en que yo alcanzara éste gozo, porque no se lo estaba quitando a nadie, y desde aquel momento, nada he deseado más que poder llevar esta alegría a todo mi pueblo. Desde que este deseo se convirtió entonces en el principal sentido de mi vida, comencé a vivir mi vida en Cristo, porque deseaba llevar la alegría a los demás. A medida éstos esfuerzos no me proporcionaban otra cosa que pobreza y lo que habría sido desesperación, si alguna vez hubiera desesperado, encontraba a Cristo, y conocía una alegría aún mayor que mi vida artística.

Si el pueblo americano no sabía nada del gozo de mi vida artística, ¡mucho menos sabía del gozo de mi vida en Cristo! La cuestión era ahora ¿cómo liberarles de dos mil años de servidumbre mental?. Durante todos estos siglos los judíos han censurado continuamente la institución de la esclavitud física, pero al mismo tiempo que clamaban por la posibilidad de libertad física para todos, iban sutilmente marcando a los gentiles con su propio sello de servidumbre mental. Y si la esclavitud física es un crimen, ¡cuanto mayor crimen es la esclavitud mental, el apoderarse de la mente de un ser humano nacido libre!

Uno de los mayores problemas a que se enfrenta hoy nuestra nación es la privación del derecho a voto de las clases trabajadoras y media americana. Su voto es irrelevante e inútil, porque sin importar a quién vote, su situación personal en la vida empeora. Se le suben los impuestos, se intensifica la presión sobre las empresas, y su vida familiar se ve sometida al terror y la vergüenza a manos de minorías agresivas, incitadas por los canallas *'shabez goi'* y sus amos judíos.

Con los *'shabez goi'* a cargo de la administración de nuestra vida religiosa, académica, y cultural, las clases trabajadora y media americana se encuentran con que, miren hacia donde miren, tienen enfrente a un judío. Un judío dirige la orquesta sinfónica; el 90% de las galerías de arte están dirigidas por judíos, con lo que los artistas *gentiles* no logran exponer sus obras a menos que se adhieran a los degenerados objetivos de los judíos; las tres redes de televisión son propiedad de judíos y están controladas por ellos, mientras que estudios, productores, y escritores prácticamente judíos en su totalidad nos abastecen de programas en los que los gentiles saltan alegres al son de la música judía.

De hecho, una minoría de un 5% (los judíos y sus *'shabez goi'*) se han apoderado del control de todas y cada una de las facetas de la vida americana.

· [13t][NdT: David Herbert Lawrence (1885-1930): Novelista, cuentista, y poeta británico. La mayoría de sus obras tratan de la destructividad de la moderna sociedad industrial, en contraste con la belleza de la naturaleza y del instinto, especialmente el impulso sexual. Entre sus novelas se encuentran "Sons and Lovers" (1913), "The Rainbow" (1915), "Women in Love" (1920), and "Lady Chatterley's Lover" (1928). --Collins]

Una profunda alienación

Ahora bien, las clases trabajadora y media americana, aunque sea a nivel inconsciente, se dan cuenta de ésto, lo que provoca que se sientan cada vez más desalentadas y abatidas por una profunda sensación de alienación y un abrumador sentimiento de pérdida. Saben que éste no es su arte, que no es su cultura, ni su religión, y que ésto ya no es su país, porque unos extraños se han apoderado de todas los aspectos de su vida.

Como resultado, el trabajador o miembro de la clase media americana pierde su poder de concentración, y ya no es capaz de pensar y reflexionar en nada,

porque su educación, su vida cultural, y su gobierno, están todos en manos extrañas; y al no poder pensar detenidamente en sus problemas, pierde la determinación para actuar, y se hunde en la desesperanzada actitud de la esclavitud mental perpetua que le ha impuesto el parásito.

Un intenso sufrimiento

Pero, aunque los trabajadores y miembros de la clase media americana hayan perdido la capacidad de reflexionar con claridad y de actuar por propia voluntad, siguen siendo seres humanos, capaces de sentir. Por ello, padecen un intenso sufrimiento mental, porque de sus vidas les ha sido quitado todo, excepto la tarea de trabajar para nutrir al parásito judío.

Y aunque yo ya he superado este sufrimiento, no logro descansar sabiendo lo que éste sufrimiento le está haciendo al pueblo americano. Yo no lo siento, gracias al gozo de mi vida artística y al gozo de mi vida en Cristo, y conociendo ésta alegría no necesito América, y mucho menos a una América judía. Pero América es una creación de Dios, y como tal no se la puede dejar abandonada a los parásitos judíos, hay que aliviar el sufrimiento del anfitrión *gentil*.

La tarea que tenemos ante nosotros

Aunque yo llevo una vida gozosa y en paz, sé que hay que devolver América a Cristo. Me gustaría liberarla, en el ámbito metafísico, de su servidumbre a Satán, y en el ámbito biológico, y de su servidumbre a los judíos.

Aunque yo he sido liberado del sufrimiento a través del conocimiento de Cristo, sé lo que el sufrimiento le está haciendo a mi gente, a la que han robado todo, y a la que han convertido en autómatas descerebrados que ejecutan sus tareas mecánicamente, según las instrucciones implantadas en ellos por una programación judía, y respondiendo a cada pregunta con una respuesta judía.

Me indigna que mi nación y mi pueblo hayan sido convertidos en un país de perros con reflejos condicionados de Pavlov, y estoy resuelto a verles convertirse en hombres una vez más.

Porque les han desposeído de una vida creativa, porque el parásito judío les ha marginado de la vida de su propia nación, y sus vidas están vacías y sin sentido.

No hay héroes

Uno de los problemas de este condicionamiento de Pavlov es que ya no tenemos héroes. Pero una nación no puede crecer de manera sana sin héroes. Durante los últimos cincuenta años, nuestros héroes han sido los productos sintéticos del liberalismo judío, los americanos que han explotado con éxito a su propio pueblo en beneficio de los judíos, y que han acelerado la hibridación del pueblo americano.

Estos héroes sintéticos están hechos de plástico, no tienen ninguna cualidad humana. Un típico héroe sintético es Hubert Humphrey [14t], Vicepresidente de los Estados Unidos, al que puede uno apretar y moldear para que adopte cualquier forma, como una muñeca de goma, porque carece de estructura esquelética. [Un hombre que] ha aceptado todas y cada una de las funciones del papel de *'shabez goi'*, y no tiene más cultura ni metas que las que le han implantado los programadores judíos.

[14t][NdT: Hubert Horatio Humphrey (1911-78), hombre de estado de EE.UU., vicepresidente de los EE.UU. con el Presidente Johnson (1965-69). --Collins]

El informe Mullins

En 1957, alarmado por la publicación de un informe conocido como el *"Informe Gaither"* ["Gaither Report"], que insistía en que había que reforzar todos los aspectos de la vida *'shabez goi'* y del liberalismo judío en América, algunos de mis socios me urgieron a que hiciera una réplica formal.

Como esta petición encajaba en algunos proyectos en los que había estado involucrado, pude bosquejar una rápida réplica en el plazo de unas cuantas semanas. Este informe se reproduce a continuación exactamente tal como fue publicado en agosto de 1957 por M&N Associates, en Chicago, Illinois:

(Debido a la alarma pública suscitada por el "Informe Gaither", que admite que los Estados Unidos están rápidamente convirtiéndose en una potencia de segunda categoría, pero no se atreve a confesar por qué tal cosa no se puede evitar, M&N Associates ha decidido publicar el confidencial Informe Mullins, redactado en agosto de 1957 por un grupo de industriales americanos. Publicamos este informe como un servicio público proporcionado por una organización de investigación imparcial. Se ha convertido ya en un documento histórico.)

HACIA 1980, LOS ESTADOS UNIDOS OCUPARÁN EN LOS ASUNTOS INTERNACIONALES EL MISMO LUGAR QUE OCUPA HOY LA INDIA. Pare entonces los Estados Unidos serán un país superpoblado y empobrecido con un nivel de vida un 50% inferior al de 1957.

En consecuencia, no hay ninguna necesidad, y muy poca posibilidad, de que Rusia desencadene guerra alguna contra los Estados Unidos. El rápido decaimiento de los Estados Unidos como potencia mundial hará posible que Rusia convierta a los continentes americanos en satélites comunistas hacia 1980, si así lo decide, aunque esta perspectiva es improbable. Desde un punto de vista geopolítica, los continentes de América del Norte y del Sur serán de poca utilidad práctica para Rusia. Sus políticas europea y asiáticas seguirán siendo de suma importancia para su seguridad nacional, pero los continentes americanos tendrán una relevancia geopolítica menor que Africa.

A causa de estas perspectivas, el Informe Rockefeller y otras demandas al gobierno de mayores gastos de "defensa" pueden calificarse acertadamente como intentos de útima hora de apuntalar una prosperidad artificial y ya condenada.

¿Cómo es que los Estados Unidos, que en 1945 se alzaba sin competencia como suprema potencia mundial, ha podido declinar tan rápidamente?

Para comprenderlo, es necesario hacer un breve resumen de la historia de la nación. Este país fue levantado por enérgicos y audaces europeos nórdicos, ansiosos de arriesgar la vida en una tierra salvaje con tal de poseer un hogar y una tierra propios.

Se necesitaba trabajo no cualificado, pero los indios rehusaron convertirse en sirvientes, así que se les mató o se les confinó en reservas.

Los habitantes de Nueva Inglaterra importaron 'Negros', pero resultaron ser menos productivos de su coste de manutención, así que los vendieron a los

dueños de plantaciones sureñas, donde el clima era más apropiado, y sus dueños menos exigentes. Aun así, su importación se interrumpió pronto, porque no era práctico.

Mientras tanto, los colonos europeos nórdicos originarios prosperaban y aumentaban en número. Con amplio espacio y abundancia de recursos naturales, pronto se desarrollaron y formaron el pueblo más altamente cualificado y productivo que el mundo ha conocido nunca. Producían nuevas invenciones una tras otra, y disfrutaban de la mayor prosperidad de la historia de la humanidad.

De Europa llegaron sucesivas oleadas de mano de obra barata. Una oleada considerable provino de Irlanda, produciendo muchos convenientes ciudadanos, pero a partir de 1860 la inmigración proveniente del norte de Europa fue ya escasa. La mayoría venía de Europa central y del sur, y también algunos asiáticos.

Las familias de estos ciudadanos más oscuros vivieron y florecieron pared con pared junto a los colonos norte-europeos. Limitados en número en sus propios países debido a su poca productividad, aquí se reproducían en mucha mayor cantidad, gracias a la alta productividad de sus anfitriones. A pesar del hecho de que estos ciudadanos más oscuros disfrutaban aquí de un mayor nivel de vida, gracias a la superior tecnología de los noreuropeos, no sentían ninguna gratitud. Al contrario, les consumía el odio y la envidia hacia los noreuropeos, muchos de los cuales habían amasado grandes fortunas y vivían como príncipes.

Hacia 1900, los ciudadanos americanos más oscuros habían formado un bloque de votantes para combatir el liderazgo político de los noreuropeos. Con ello se formaba ya un profundo cisma racial que condenaba a la joven república, justo cuando estaba en la misma cúspide de sus expectativas.

Los noreuropeos enseguida concentraron sus fuerzas en el Partido Republicano, mientras los ciudadanos más oscuros se hacían Demócratas, un partido que, como resultado de la Guerra Civil [War Between the States], representaba también a los blancos sudistas.

Esta extraña alianza consiguió su primera gran victoria política en 1912, con la elección de Woodrow Wilson [15t], un atolondrado idealista que aclamó la

Revolución Comunista Rusa de 1917 como «una victoria de la democracia sobre las fuerzas del despotismo».

· [15t][NdT: Thomas Woodrow Wilson (1856-1924), hombre de estado de EE.UU., del Partido Demócrata; 28º presidente de los EE.UU. (1913-21). Condujo a los EE.UU. en la Primera Guerra Mundial y propuso los Catorce Puntos (1918) como base para la paz. Aunque aseguró la formación de la Liga de la Naciones, el Senado de los EE.UU. rehusó apoyarla. Premio Nobel de la paz en 1919. --Collins]

Wilson encaminó la nación hacia una política exterior suicida, provocada por el cisma racial de su pueblo. Esta política tenía como objetivo acabar con toda injusticia racial, expiar los pecados del imperialismo británico, reprender al imperialismo francés, detener al imperialismo alemán, e instaurar un protectorado de alcance mundial para los pueblos de color.

Los americanos noreuropeos no tenían ni idea de lo que se pretendía con ésta política, y estaban demasiado ocupados y eran demasiado prósperos como para que les importara. La nación ganó en riqueza y poder al entrar en la Primera Guerra Mundial.

Unos pocos años más tarde, el 'Crash' de 1929 barrió las fortunas y la prosperidad de más de la mitad de los americanos noreuropeos. El escenario quedaba listo para el régimen Roosevelt, que iba a instaurar el dominio de los ciudadanos más oscuros sobre los empobrecidos y desalentados americanos blancos, un dominio que llevaron a cabo las administraciones Truman y Eisenhower.

Nuestra entrada en la Segunda Guerra Mundial tuvo como objetivo detener a la «racista» Alemania, como si no fueran «racistas», e interesados en su propio engrandecimiento todos los grupos del mundo.

En 1945, unos victoriosos Estados Unidos reafirmaban su papel como protectores del mundo de color. Pero la Rusia Soviética también proclamaba ser el protector del mundo de color, y señalaba que los americanos blancos rehusaban casarse con ciudadanos más oscuros.

La mayoría de los americanos blancos mantenían comunidades, escuelas, clubs y lugares de culto homogéneos, al igual que hacían todos los demás grupos de los Estados Unidos. Sin embargo, ahora los herederos del régimen de Roosevelt decretaron que para los americanos blancos era ilegal separarse,

aunque a todos los demás grupos se les permitía hacerlo sin que el gobierno les pusiera ningún impedimento.

Luego el gobierno comenzó a forzar una política de amalgamación racial, aunque ninguna otra nación del mundo, ni especialmente la Unión Soviética, seguía semejante política.

Recurriendo en gran medida el Tribunal Supremo [Supreme Court], una institución que funcionaba en base a poderes usurpados al Congreso, los americanos blancos fueron despojados de sus instituciones privadas y forzados a ir a escuelas y barrios racialmente integrados.

Los matrimonios interraciales fueron inevitables, especialmente debido a la inundación de propaganda de «integración». Todos los grupos religiosos de los Estados Unidos declararon como deber religioso el amalgamarse racialmente, aunque ninguno de sus líderes podía citar ni un solo principio de su dogma que requiriera tal cosa.

A los niños blancos se les enseñaba, en escuelas e iglesias, que su deber era casarse con ciudadanos más oscuros, y la prensa, la radio, la televisión y las películas presionaban a favor de la campaña de hibridación.

El gobierno por su parte continuaba sus acciones legales contra los últimos reductos privados de los ciudadanos blancos, aunque contra los negros, los judíos, y otras instituciones grupales no se tomaba medida alguna.

Y con todo, en el mismísmimo momento en que a los americanos blancos se les forzaba a amalgamarse racialmente, sus talentos técnicos tenían más demanda que nunca! Se estaban desarrollando misiles teledirigidos, importando para ello científicos alemanes, porque los empobrecidos americanos blancos estaban trabajando como obreros manuales, incapaces de educar a sus hijos en escuelas técnicas. Pero la escasez de ingenieros se achacaba al hecho de no haber sabido sabido aprovechar nuestros excelentes talentos 'negros'; un pueblo que llevaba 20.000 años acuclillado en polvorientas aldeas empalizadas de la jungla, sin el menor adelanto en sus condiciones de vida, ¡y ahora se le proclamaba legítimo heredero de la tecnología americana!

Nuestras universidades se inundaron de estudiantes de color, con sus matrículas pagadas por becas del gobierno y fundaciones «racistas» exclusivas para gente de color. Los americanos blancos que podrían haber rescatado nuestra declinante tecnología, siguieron de obreros manuales.

Todo esto era inevitable. Los americanos de ascendencia noreuropea, aunque conscientes de poseer un talento superior, no guardaban ningún resentimiento hacia los ciudadanos más oscuros. Pero estos hombres más oscuros no podían ver a un hombre blanco sin odiarle, porque al hombre de color una cara blanca le recordaba que él era oscuro.

O bien los hombres de color se volvían más claros, o los hombres blancos se oscurecían. Ninguna otra solución les contentaría. Cualquiera que haya visto los anuncios de «blanqueadores para la piel» en la prensa de los 'negros' sabe cuán primario es éste impulso entre la gente oscura.

El voto 'bisagra' de los 'negros' provocó que se decretara la inexistencia del hombre blanco, en la nación que ellos habían creado, y que el Tribunal Supremo declarara: «¡Todos los americanos son negros!». M&N Associates no hace comentario alguno sobre la justicia o injusticia de esos acontecimientos. Nos limitamos a evaluar los hechos.

El inevitable resultado fue que, al destruir el deseo de los americanos blancos de autopreservarse como manifestación de la Santa Voluntad de Dios, y obligarlo por la fuerza a casarse con los no-blancos, la nación estaba condenada a seguir los pasos de otras grandes potencias del mundo, India, Egipto, Grecia y Roma, cuya liderazgo se desvaneció al casarse on pueblos más oscuros.

La desaparición de una gran nación del escenario de la historia mundial no es una ocasión ni para la tristeza ni para el regocijo. Es simplemente un suceso histórico. En los Estados Unidos el proceso estaba condenado a ser mucho más rápido, debido al ritmo de la vida moderna y a la tremenda presión tras el deseo de los pueblos oscuros por casarse con los blancos.

Al mismo tiempo, la élite administrativa blanca de la Unión Soviética, sin mostrar la menor intención de mezclarse matrimonialmente con pueblos más oscuros, seguía especializándose. La crianza selectiva se convirtió en una política estatal, y así, Rusia se aseguraba el futuro para sí misma, pues hace mucho tiempo que se sabe que el futuro pertenece a la nación que produzca el superior tipo de élite tecnológica.

En esta tardía fase, se le solicitó a M&N que determinara si podría refrenarse la agresividad de los ciudadanos de color hacia los americanos blancos. La respuesta es no.

Nunca se contentarán con disfrutar de sus mayores niveles de vida aquí, porque ello no les compensa el estar ellos mismos continuamente recordándose que son inferiores.

Una vez más, los blancos más audaces emigrarán, esta vez a Australia y Nueva Zelanda. Como mucho, los Estados Unidos quizá se conviertan en una especie de Guinea Británica, una coloreada colonia de la Canadá blanca, ¡cuyo dólar vale ya más que el nuestro!

Es demasiado tarde para que el contingente noreuropeo, una minoría de 50 millones, reafirme su liderazgo sobre 120 millones de mestizos. A los coloreados no se les puede hacer llamamientos en base a su patriotismo, porque nunca pueden conocer un sentimiento nacional, sino que sólo tienen la raza. Sólo un pueblo capaz de defender su tierra puede saber lo que es el patriotismo. Fue ilustrativo el consejo de A. Philip Randolph a los negros, de que rehusaran hacer el servicio militar en el ejército de los EE.UU.

M&N Associates no cree que ningún movimiento blanco pueda hacerse con el poder. En los EE.UU. ya no existe un mercado blanco, ni comercialmente, ni políticamente. Como mucho, los blancos podrían segregarse de nuevo, como una república blanca en el sur, dejando que el norte mulato siga su propio camino, pero el resultado sería el mismo: la desaparición de los Estados Unidos como potencia mundial.

Nuestros nietos mulatos contemplarán plácidamente la decadencia de la nación que heredaron, mientras el resto del mundo, incluída la Unión Soviética, no nos presta más atención de la que actualmente prestan a los gimoteos de los mulatos habitantes de la India. El mundo es muy pragmático.

Presciencia

Cuando se redactó este informe hace más de una década, decía que era ya historia. Desde entonces, la situación de América ha empeorado exactamente en línea con lo que exponía en él. Decía que no había un mercado blanco, y todos y cada uno de los políticos americanos desde entonces me lo han confirmado.

Sólo en un punto me equivoqué. No tuve en cuenta la posibilidad de reclamar América a través del conocimiento de Cristo, porque en aquel entonces yo no

había avanzado hasta este punto, y no preví esta posibilidad, que es la única, de recuperación de América.

Algunos de los patrocinadores de este informe sentían que yo era excesivamente pesimista. Sin embargo, en menos de una década, la mayoría de nuestras grandes ciudades, incluida la capital de la nación, yacen calcinadas, a la vez que entrábamos en una crisis económica que parecía imposible de resolver.

Pues bien, ni siquiera el Informe Mullins predecía una bancarrota nacional, en un contexto de ciudades incendiadas y saqueadas, ¡en menos de diez años! ¿Quién se atreverá a ser lo bastante pesimista acerca de los próximos diez?

Recapitulemos sobre cómo ha acontecido todo ésto. En 1945, los Estados Unidos se alzaban en solitario como suprema potencia militar del mundo, la única nación cuyas industrias no habían quedado destruidas por la Segunda Guerra Mundial.

Militar y económicamente, América era el amo del mundo, y el mundo aguardaba nuestras órdenes. No teníamos más que alzar la mano, y nuestras órdenes serían obedecidas. Inglaterra, Francia, Italia, Rusia y Alemania, y en Asia, Japón, yacían en ruinas; sus fábricas, reducidas a montones de escombros.

Paralizado por los parásitos

Pero no dimos ninguna orden. ¿Por qué? Porque los parásitos y sus miserables *'shabez goi'* no tenían más que un único deseo: reconstruir la Rusia comunista. Dean Acheson [*16t*] propuso que se concedieran nuevos y enormes créditos a Rusia, a través de su firma de abogados, Covington and Burling, que tan hábilmente representaba a nueve naciones comunistas ante nuestro pesebre Federal.

La economía americana de la posguerra estaba maniatada por judíos comunistas como David Niles, un infame homosexual que se jactaba de que Harry Truman nunca tomaba una decisión sin consultarle, y que tenía una hermana en la Inteligencia Israelí, en Tel Aviv, y otra hermana en las altas esferas de la Inteligencia Soviética en Moscú. Harry Dexter White, un judío

lituano y agente comunista de toda la vida, también supervisaba las decisiones de Truman como presidente de los Estados Unidos.

En la cúspide de esta caterva de gusanos culebreaba el parásito jefe, Bernard Baruch, un ágil especulador judío que ganaba hasta un millón de dólares al día gracias a la información privilegiada de las decisiones del gobierno que afectaban al mercado bursátil.

¡No es de maravillarse que Harry Truman llamara a Bernard Baruch «el más grande americano vivo»! Este maestro de parásitos movía las cuerdas de una horda de miserables políticos con los que estaba en connivencia, y coleccionaba senadores de los Estados Unidos como un mero mortal podría ir llenando una jaula de hamsters. Fanfarroneaba públicamente de tener en el bolsillo a senadores como Harry Bird, James Byrnes, Harry Truman, y muchos otros.

· **[16t]***[NdT: Dean Gooderham Acheson (1893-1971). Abogado y hombre de estado; ministro de Asuntos Exteriores (1949-53) bajo el presidente Truman.*
· Harry S. Truman (1884-1972). Hombre de estado de EE.UU. Demócrata; 33º presidente de los EE.UU. (1945-52). Aprobó el lanzamiento de las dos bombas atómicas sobre Japón (1945); abogó por el préstamo de posguerra a Gran Bretaña; e involucró a los EE.UU. en la guerra de Corea. --Collins]

Una economía maniatada

Ahora estos judíos se dedicaban a retrasar la reconversión de América a una economía de paz, con el fin de darle a Rusia un tiempo precioso para reconstruir su destrozada economía.

Los Estados Unidos no sólo estaban paralizados por 'planificadores económicos' judíos cuyo único objetivo era obstaculizar la construcción de una economía próspera, sino que además los comunistas encontraron un instrumento ideal para debilitar América desde el interior: una guerra racial planificada.

Con América en guerra racial y con su economía paralizada, los comunistas consiguieron tiempo, una preciosa década, para que Rusia construyera una bomba atómica, con la ayuda de los Rosenbergs [*17t*] y una vasta horda de espías judíos, mientras que otros agentes arrojaban a las masas 'negras' contra

las barricadas en una temeraria guerra racial. En ese momento, conforme las «espontáneas» y cuidadosamente ensayadas «reivindicaciones» de los 'negros' por sus «derechos civiles» iban asumiendo prioridad sobre cualquier otra cosa, el gobierno de los Estados Unidos prácticamente dejó de funcionar.

Los miserables *'shabez goi'* saltaron a la refriega del lado de los 'negros', gañendo con precisas reacciones a cada orden de los parásitos judíos, manoteando el aire con las zarpas y babeando por su tajada de carne cruda, cada vez que los judíos voceaban "derechos civiles" o "paz".

· [17t][NdT: Julius y Ethel Rosenberg, matrimonio judío de EE.UU., fueron ejecutados en EE.UU. en 1953 por ser espías comunistas y haber pasado información sobre armas nucleares a la Unión Soviética.]

El Tribunal Supremo

Como sumos sacerdotes de los miserables *'shabez goi'*, el Tribunal Supremo concedió estatus oficial a todas y cada una de las exigencias de las turbas incitadas por los comunistas en 1954, al decretar que todas las escuelas tenían que ser integradas [racialmente]. Ninguna otra decisión del Tribunal Supremo, por sí sola, ha hundido jamás a la nación en un caos semejante.

Los americanos se paraban pasmados viendo cómo ejércitos de soldados americanos marchaban sobre las ciudades americanas, bayoneteando y disparando a los ciudadanos blancos que intentaban reivindicar sus derechos. Pero una década después, cuando de nuevo vimos a soldados americanos marchando sobre las ciudades americanas, ¡fue para proteger a las turbamultas de 'negros' que estaban saqueando y pillando impunemente!

Así pues, en 1945, como he mencionado, Estados Unidos se alzaba hegemónico en el mundo, como la nueva Roma. Pero ya en 1955, Rusia estaba bien adelantada en camino de restablecerse como potencia mundial, mientras que los Estados Unidos ¡eran más débiles de lo que habían sido en 1945! Y en 1965 el péndulo ya había completado su oscilación a favor de Rusia, pues en esta década los agentes soviéticos habían implementado con éxito una guerra racial a gran escala en los Estados Unidos, y además habían logrado que se destinaran soldados americanos al inacabable holocausto de una guerra en tierra asiática.

Enzarzados en una lucha cuerpo a cuerpo con los inagotables miles de millones de Asia, los Estados Unidos se desangrarían lentamente hasta la muerte, mientras Rusia se hacía cada día más fuerte, sin perder un solo hombre. Y Rusia, en el interior, estaba en calma, mientras que Estados Unidos había sido arrastrado a una guerra racial, su gobierno estaba paralizado, el sistema educativo estaba paralizado, y el pueblo americano no tenía ni un solo representante político que defendiera sus intereses.

La escoria de la Tierra

El oro judío ha comprado al más lamentable hatajo de andrajosos mendigos y ladrones que haya infestado jamás la capital de nuestra nación, hombres que, a la vez que entregan miles de millones a los judíos, se venden a sí mismos ¡por unos míseros miles de dólares la pieza!

Nuestros senadores y congresistas ni siquiera piden por sus almas el precio de un esclavo *'negro'* sano a tarifas de pre-Guerra Civil. El Informe Mullins, al poner una fecha de 1980 hasta ver los Estados Unidos reducidos al estatus de otra India, se equivocaba por diez años. En estos momentos parece que 1970 sería una fecha más probable.

¿El fin del camino?

Los geopolíticos llevan años diciéndonos que América iba cuesta abajo.

Todo lo que ha conseguido nuestra nación ha sido a costa de tremendos derroches de energía y de inteligencia instintiva. Hubo también bastante crueldad y codicia innatas, una despiadada extorsión a los trabajadores inmigrantes, las masacres en masa de la Guerra Civil, y la sistemática destrucción de la única cultura nativa de América, la renacida aristocracia griega del Sur.

Éstos son capítulos oscuros de la historia de América. Pero también hay páginas brillantes, en las que América estuvo a la altura de todas las expectativas de libertad y de su ofrecimiento de esperanza a la enferma y

podrida civilización europea, que expiraba lentamente por culpa de los abusos cometidos contra ella por los parásitos judíos.

Y ahora es el turno de America de trastablillar al borde del abismo, conforme su economía se tambalea ante la arremetida de las turbas revolucionarias en el interior, y de las dementes aventuras judías en el exterior.

Pero aún quedan científicos que abren nuevos y resplandecientes caminos para el mundo; quizá un uno por ciento de la nación continúa constructiva, ante estos desastres.

En 1957, yo no podía predecir los incendios de ciudades americanas mientras la policía y la Guardia Nacional permanecía impasible, cumpliendo órdenes de «*mostrar la máxima cortesía hacia los amotinados*». No podía predecir que un judío a quien se había denegado por tres veces una credencial de seguridad enviaría soldados americanos a gran escala a Vietnam con objetivo de sabotear nuestra economía nacional, un esfuerzo que se presentó como un intento de *«parar el comunismo»* a la vez que la CIA planeaba la ejecución del líder anti-comunista de la nación, Ngo Diem. No es de extrañar que su viuda declarara a los periodistas televisivos: «*Con América como amigo, uno no necesita enemigos*».

¿Se detendrán los comunistas a sí mismos?

El esfuerzo [bélico] de trescientos mil millones de dólares para detener al comunismo en Vietnam sería más creíble si no lo hubieran iniciado los mismos marxistas incondicionales y vitalicios de nuestro Departamento de Estado, que habían saboteado el gobierno de Chiang Kai-Shek y entregado China a los comunistas.

¿Cómo vamos a creernos que estos traidores, que regalaron seiscientos millones de personas al mundo comunista, estuvieran ahora dispuestos a echar el resto para salvar del mismo destino a unos cuantos vietnamitas?

Mostraron sus cartas al rechazar la oferta de Chiang Kai-Shek de enviar tropas a Vietnam, al igual que habían rehusado su oferta de enviar tropas a Corea, porque los planificadores del Departamento de Estado tenían que ceñirse a su

plan de demostrar a Asia que quienes impedían a los vietnamitas instituir pacíficamente un estado comunista, eran los «imperialistas blancos». Si se enviaban asiáticos a combatir contra el comunismo, los marxistas de Washington perdían una importante baza para su programa de destrozar nuestra nación.

Entretanto, en el interior, a la vez que el producto nacional bruto alcanzaba nuevas alturas (debido principalmente a la inflación desbocada), los marxistas continuaban su enloquecido saqueo de la Tesorería de los EE.UU. Un buen ejemplo fue la constitución de más de un centenar de «*grupos de expertos*» [*18*t], en los que los parásitos judíos se embolsaban enormes salarios por sentarse en corro a discurrir nuevas formas de explotar al anfitrión gentil.

· *[18t][NdT: «think factories», «think-tanks»= (literalmente «fábricas/depósitos de pensamiento») grupos de expertos, consejos de asesores.]*

Encontramos al Instituto Hudson de Herman Kahn desenmascarado en "The Nation", del 13 de mayo de 1968, cuando al ser auditado por el Tribunal General de Cuentas [General Accounting Office], se demostró que su contrato por un millón de dólares al año no había producido nada de valor.

El Tribunal General de Cuentas [General Accounting Office] describió el trabajo del Instituto Hudson como un «refrito de ideas», «superficial», y «sin valor». "The Nation" señalaba que «*ni en el Instituto Hudson, ni en el Tribunal General de Cuentas se conservaba prácticamente ningún registro de cómo se había gastado el dinero, ni del desarrollo de los programas*», y otros trámites empresariales habituales.

Encontramos que hay unas cien firmas parecidas en el país, retoños del Instituto Rand, que gastan como media unos 50.000 dólares por hombre y año. Ésto hace un salario de mil dólares por semana para que cualquier judío se siente en una oficina a darle chupadas al puro, un tipo de chollo inspirado en aquella lotería que le cayó a Mortimer Adlers: veinte millones de dólares de la Fundación Ford para «estudiar filosofía», cuyo único resultado tangible fue el habitual e insustancial refrito de ideas superficiales.

Estos dineros salen de las fundaciones exentas de impuestos, o de las agencias gubernamentales, principalmente del Departamento de Defensa, sin que jamás

se oiga una palabra de crítica de nuestros senadores o congresistas, que no se atreven a criticar este método de explotación del anfitrión *gentil* por el parásito judío.

El efecto ruinoso

El rápido deterioro de América desde una posición de fuerza hasta un rango de potencia de segunda clase, agitada en el interior por disturbios y quiebras, es un clásico ejemplo del efecto que el parásito judío produce en el anfitrión *gentil*.

Escribiendo en el Washington Post del 5 de abril de 1968, Drew Pearson denunció a Walt Rostow como el hombre que comprometió tropas en gran escala a Vietnam.

Este Rostow es un judío cuyo padre es un socialista confeso, y en cuanto al propio Rostow, tras habérsele denegado tres veces una acreditación de seguridad, ¡ha sido designado como encargado de nuestra seguridad nacional!

El hombre que rechazó concederle la acreditación de seguridad, a causa de sus antecedentes, es un americano leal llamado Otto Otepka, que sufre desde entonces una incesante persecución.

Se han destruído archivos del Departamento de Estado, se han sobornado testigos, y se ha cometido perjurio para impedir que Rostov se convirtiera en otro Dreyfus, un judío al que, tras conseguir ser admitido a los máximos consejos de seguridad de la nación, hubiera ahora que rechazar a causa de su pasado.

Posteriormente, como director de nuestra seguridad nacional, Walt Rostow y un pequeño grupo de judíos de algo rango del gobierno se reunieron en el Pentágono una mañana temprano para jalear el ataque por sorpresa israelí contra sus vecinos, y brindando los unos con los otros ¡mientras aviones israelís masacraban a marineros americanos, a bordo del "*U.S.S. Liberty*" [19t], y en aguas neutrales!

· **[19t]***[NdT: «U.S.S. Liberty». El 18/jun/1967, durante la guerra judío-árabe, los judíos de Israel atacaron y casi hundieron frente a Gaza (sin que se defendiera) al "U.S.S. Liberty", un barco de guerra de EE.UU, para echar la culpa a los egipcios y forzar la intervención de EE.UU. a favor de Israel. Hubo 31 muertos, 171 heridos. El propio*

presidente Lyndon Johnson impidió que el buque recibiera ayuda de portaaviones cercanos. El asunto trascendió, pero nunca fué investigado. --David Duke, "Supremacismo judío", cap.11 pag.309, cuenta el suceso en detalle.]

La planificación de los disturbios

Los disturbios que desde hace tres años devastan las ciudades americanas, dejando zonas enteras convertidas en humeantes ruinas, asombrosamente parecidas a la destrucción que hace pocos años infligieron a las ciudades de Francia y Alemania los bombardeos ordenados por judíos, fueron inspirados inicialmente por los escritos de un insignificante proxeneta negro, en un panfleto titulado "*La próxima vez, el fuego*" ["*The Fire Next Time*"]. Lo publicó una editorial propiedad e instrumento de los parásitos judíos, el "New Yorker Magazine", y fue posteriormente publicado en forma de libro. En esta obra, James Baldwin [20t] prometía que los negros incendiarían las ciudades de América.

A Baldwin hace tiempo que se le conoce como mascota domesticada de los parásitos judíos; vivió dos décadas a costa de los generosos donativos que le conceden diversas fundaciones libres de impuestos. Algunas subvenciones se le hicieron a cambio de sus favores, otras para animar sus actividades revolucionarias, pero ninguno de estos premios puede decirse que se deban a un sincero aprecio por su endeble talento literario. Desde que comenzaron los incendios, ha permanecido prudentemente en París, haciendo risitas de fiesta 'gay' en fiesta 'gay' en la Orilla Izquierda [del Sena], mientras las ciudades de América iban siendo devastadas por las turbas negras que le consideran su inspiración. En sus entrevistas, que el New York Times siempre exhibe en lugar destacado, se refiere a los Estados Unidos como «el Cuarto Reich», un chiste de moda entre los parásitos.

· ***[20t]***[*NdT: James Arthur Baldwin (1924-87). Escritor negro de EE.UU. entre cuyas obras se halla "Go Tell it on the Mountain", 1954. --Collins]*

La influencia comunista

Si bien James Baldwin proporcionó cierto impulso intelectual a los disturbios, la planificación real la hicieron los comunistas chinos. La verdadera motivación de los incendios de Washington es que los comunistas chinos habían diseñado un plan según el cual la ciudad de Washington se convertiría en una "ciudad libre", desvinculada de los Estados Unidos, y administrada por un Comité del 'Black Power'[21t]. Luego este Comité facturaría a los Estados Unidos diez millones de dólares al año por el alquiler del Capitolio de los Estados Unidos, de la Casa Blanca, y otros edificios gubernamentales.

Cuando Mayor Washington [22t] abordó al presidente Lyndon Johnson con este plan, éste le dijo que era impensable. Pocos días después, la ciudad de Washington estaba ardiendo.

La puesta en escena había sido diseñada tres días antes, en la reunión de una célula comunista en la que los líderes del partido decidieron la muerte del Dr. Martin Luther King [23t]. Para el trabajo se trajo en avión a un profesional nor-vietnamita, Nuy Ti Ganh, mientras que esa misma noche se asesinaba a un pardillo u "Oswald" americano, nombre que ya ha entrado a formar parte del lenguaje americano con éste sentido, y se enterraba su cuerpo.

En esta reunión del Partido Comunista, uno de los conspiradores, un miembro del equipo de Mayor Washington, mencionó que «nuestro hermano del alma, Walter», había garantizado la seguridad de los saqueadores e incendiarios durante el inminente incendio de Washington. Ni se iba a disparar ni un solo tiro contra ellos -éste era el trato-. Y la promesa se mantuvo. Durante tres días de incendios y pillajes de Washington, ni un solo amotinado resultó herido por los miles de policías y soldados que estaban de brazos cruzados, con órdenes de no disparar.

Mayor Washington declaró, al comienzo de los desórdenes, que cualquier policía que disparara contra un alborotador sería acusado de asesinato. Peleó con uñas y dientes contra las posibilidad de traer a la Guardia Nacional, y sólo lo permitió después de sonsacarle al comandante de la Guardia Nacional el increíble compromiso de que las tropas llevarían las armas descargadas, y que sólo se les permitiría cargarlas y disparar ¡tras obtener permiso por escrito de un oficial superior! ¡Fue la orden más ridícula que se haya dado nunca a soldados enviados a un escenario de combate! Además, estas estipulaciones

fueron leídas en las emisoras de Televisión WTOP y WTTG de Washington, para que los amotinados supieran que podían saquear e incendiar sin que les dispararan un solo tiro.

· [21t][NdT: «Black Power»: «movimiento político, económico y social de gente negra, especialmente en EE.UU. y Australia, para obtener la igualdad con los blancos.» --Collins.]
· [22t][NdT: «Mayor Washington»: A falta de más indagaciones, hay que suponer que el alcalde de Washington en esas fechas era un negro que casualmente se llamaba Mayor Washington (=Alcalde Washington!?)]
· [23t][NdT: «Martin Luther King»: «(1929-1968). Sacerdote baptista, líder de los derechos civiles. Abogaba por la no violencia en sus campañas contra la discriminación de los negros en el sur. Fue asesinado. Premio Nobel de la Paz en 1964.» --Collins.]

Destrucción masiva

Hacia el atardecer del viernes, en lo más álgido de los incendios, después de que los comunistas judíos hubieran asesinado al Dr. Martin Luther King según lo planeado, el presidente Lyndon Johnson telefoneó a Mayor Washington y le suplicó que permitiera entrar a la Guardia Nacional. Mayor Washington rehusó bruscamente y le colgó, tamaña era la arrogancia del líder '*negro'*.

A la tarde siguiente, cuando la mayor parte de Washington ya estaba en llamas, Mayor Washington permitió entrar a la Guardia Nacional, pero sólo para proteger a los saqueadores, porque una parte de la Policía de la Ciudad de Washington, a la que los amotinados habían tiroteado y apaleado, amenazaba con responder a tiros.

Los comerciantes vitorearon la llegada de la Guardia Nacional, porque suponían que significaba el fin de los saqueos e incendios. Se quedaron pasmados al ver que los soldados se quedaban de brazos cruzados mientras los 'negros' conducían Cadillacs desde Newark y Philadelphia hasta sus tiendas, cargaban televisiones en color, prendas de vestir de las más caras, y otros botines en los coches, y se largaban con ellos, sin que los soldados hicieran nada por impedírselo. Tras saquear las tiendas les prendían fuego, sin que tampoco los soldados hicieran nada [*3*].

· [3] "The Washington Post" de 14/Julio/1968 reseñaba que una investigación gubernamental había demostrado que los comunistas chinos habían convencido a los

'negros' de que quemaran las tiendas de los judíos, prometiéndoles que una vez que los comerciantes judíos hubieran abandonado sus comercios incendiados, los 'negros' tendrían ayudas gubernamentales para abrir sus propios negocios en su lugar, y que los judíos tendrían miedo de regresar.
· [NdT: 'negro' entrecomillado = Negro/Negroe (no Black), en el original.]

Garantía de seguridad

A las 3:15 PM de la tarde del sábado, Mayor Washington hizo que se leyeran en las emisoras de televisión WTOP y WTTG las instrucciones a la Guardia Nacional. [En ellas] aseguraba a los saqueadores que:

«1) Los soldados llevaban las armas descargadas, y que sólo tendrían permitido cargarlas y disparar tras obtener permiso por escrito por parte de un oficial superior, y 2) que soldados y policías tenían órdenes de tratar con la máxima cortesía a los saqueadores.»

Con estas garantías, los saqueadores intensificaron sus actividades, y los disturbios se extendieron hasta Baltimore, donde estaban en vigor las mismas estipulaciones.

Las instrucciones de Mayor Washington dieron como resultado otra salvaje noche de saqueos e incendios. En la ciudad de Washington fueron arrasados por los incendios quinientos cincuenta y ocho edificios, después de saquearlos, con un coste valorado en ochenta millones de dólares en mercancías robadas, y diez millones en daños a los inmuebles.

Como explicaba uno de los alborotadores, al ser entrevistado por un cámara de televisión, mientras tenía los brazos llenos de caras prendas de vestir que valían cientos de dólares, «Tío, esto es fantástico! ¡No pueden molestarnos, porque tenemos un hermano del alma allá arriba!»

Saqueando según lo planeado

En lo más álgido de los disturbios, un periodista de la WTTG, Hal Walker, un *'negro'* al que se le permitía moverse libremente por la ciudad durante los

disturbios, entrevistó a un comerciante judío, presidente del Concejo de la Ciudad de Washington.

--¿No ve usted algún pauta en estos saqueos? --preguntó Walker.

--Oh, no, son indiscriminados --replicó Hechinger.

--Pero, ¿no se están quemando solo cierto tipo de tiendas? --insistió Walker.

--No --refunfuñó Hechinger, y cortaron la entrevista de repente.

A lo que se refería Hal Walker era al mapa que había sido preparado antes de los motines de Washington, en el que se habían marcado todas las tiendas judías, y del que se distribuyeron trescientas copias por la ciudad, en la mañana anterior a que Martin Luther King fuera asesinado.

Los comunistas chinos habían convencido a los líderes del Black Power de que organizaran una masiva sublevación antisemita contra los comerciantes judíos que los habían explotado. El principal objetivo de los incendios era la destrucción de los registros de créditos, y dicho objetivo fue conseguido. Entonces Hechinger y otros comerciantes judíos iniciaron una frenética campaña para ocultar la naturaleza antijudía de la revuelta.

Un comerciante de Washington, Irv Weinstein, rehusó participar en la tapadera, y declaró abiertamente que el incendio de Washington había sido el mayor levantamiento antijudío de todo el mundo desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Destacaba que la nefasta Noche de los Cristales Rotos de Alemania durante el régimen nazi, en 1938, en la que fueron destrozados los comercios judíos, sólo había provocado daños por un monto de cien mil dólares, mientras el el levantamiento de Washington les había costado a los judíos cien MILLONES de dólares.

Solicitante, los Estados Unidos

En contra de los deseos de sus colegas judíos, que intentaban desesperadamente echar tierra al asunto, Irv Weinstein intentó presentar una solicitud a las Naciones Unidas y al Concejo Municipal, acusando a Mayor Washington y al Concejo Municipal de genocidio, por haber incitado a los

'negros' a atacar las tiendas judías, y haber rehusado a los judíos la protección de la Policía Municipal, y de la Guardia Nacional.

El embajador Arthur Goldberg, nuestro representante ante las Naciones Unidas, rehusó aceptar la instancia, y aseguró a Irv Weinstein que el Gobierno de los Estados Unidos indemnizaría a los comerciantes judíos hasta el último dólar que hubieran perdido.

Cuando volvió a Washington, Irv Weinstein recibió la visita de dos líderes del Black Power que le dijeron que le quedaban tres días de vida. Cuarenta y ocho horas después, desapareció y desde entonces no ha vuelto a saberse nada de él.

Entretanto, otros comerciantes judíos, que reabrían sus tiendas en Washington, recibían visitas diarias de los líderes del Black Power, que les cobraban un diez por ciento de la facturación por permanecer en el negocio, una táctica que habían copiado de la Mafia. Ben Brown, un comerciante de licores judío que se negó, fue abatido a tiros a sangre fría en su propia tienda, y aún así Mayor Washington seguía negando protección a los comerciantes.

Mientras tanto, otros 'negros' asesinaban conductores de autobús cada tarde, lo que provocó que los conductores de autobús hicieran huelga de brazos caídos [24t].

El objetivo de estas tácticas, destrozar la vida económica de la ciudad y sus sistema de transporte, había sido planeado por los líderes comunistas chinos con el propósito de paralizar las conversaciones de paz de Vietnam. Razonaban, correctamente, que con nuestra ciudad capital en llamas y su vida económica hecha añicos, estaríamos desprestigiados e incapaces de mantener una postura de fuerza en las conversaciones de paz de París. El asesinato de Martin Luther King había sido sincronizado con este mismo propósito.

Entretanto, se descubrió que en la instigación de los disturbios de Washington habían participado agentes de la Agencia Central de Inteligencia (CIA). Cuando se reveló su papel, los portavoces de la CIA declararon que los edificios incendiados seguían exactamente el plano de una línea de ferrocarril de Washington que atravesaba la ciudad, que llevaba proyectada más de veinte años, pero que no había podido ejecutarse por el coste de adquisición y derribo de los edificios de oficinas. Ahora que habían sido quemados, la línea de ferrocarril podría construirse a un coste razonable.

El programa de hibridación [*25t*]

Los motines que devastaban las ciudades americanas representaban una nueva fase del programa de hibridación que los parásitos judíos habian diseñado para debilitar los Estados Unidos, y si judíos como Irv Weinstein parecían ser los perdedores en esta nueva fase, era porque rehusaban a contemplar el programa a largo plazo que habían diseñado para América los comunistas chinos y sus instrumentos, los militantes del Black Power.

Este programa fue impuesto a América durante la Segunda Guerra Mundial, durante la cual el pueblo vivía bajo la ley marcial, y tenía que aceptar sin protestas cada nuevo y dictatorial decreto del Gobierno Federal. Al acabar la guerra, el programa de los comunistas chinos se desplazó rápidamente hacia la implementación de un programa de hibridación forzoso, en tres frentes:

1. Integración forzosa de todas las unidades del ejército, para impedir la existencia de ninguna unidad armada, tal como alguna guardia blanca de élite, que pudiera combatir al comunismo en el interior.

2. Integración forzosa de las escuelas, para educar a los niños desde su más tierna infancia a aceptar sumisamente los decretos de integración del gobierno.

3. Integración forzosa de las iglesias, clubs privados y vecindades, para impedir que los adultos americanos blancos tuvieran ningún lugar donde poder reunirse para debatir sobre posibles reacciones contra las actividades de los parásitos judíos.

· *[25t][NdT: «mongrelization»: hibridación, cruce racial, con un sentido despectivo. «mongrel»= perro mestizo sin raza, chucho, perro callejero. --Oxford]*

Un anuncio que les salió por la culata

Durante la campaña para la integración obligatoria de todas las unidades del Ejército Americano, los comunistas chinos descubrieron que había escasez de '*negros*' en los tres cuerpos del ejército, y comenzaron un precipitado programa para atraer más 'negros' al ejército. Uno de estos intentos consistía en un póster que fue ampliamente distribuído en los negocios y zonas de residencia de los *'negros'*, y exhibido prominentemente en las tabernas y barberías de los 'negros'. El póster decía:

«¡JóVENES 'NEGROS'!

¿Sois víctimas de prejuicios raciales? ¿Se niegan a acompañaros a casa las chicas blancas? Como soldado de los Estados Unidos, puedes viajar al extranjero y ser destinado en los países de nuestros aliados, donde tu alta paga te hará rico a los ojos de la gente. Tu dinero vale cinco veces más que el suyo. ¡'Negro'-americanos! Las chicas blancas de Alemania e Inglaterra os aguardan ansiosas por ver vuestras saludables sonrisas.

¡ÚNETE AL EJÉRCITO DE LOS ESTADOS UNIDOS HOY MISMO!»

Este plan encontró un abrupto parón cuando se enviaron copias del poster a Europa, donde se inició una campaña de prensa para detener la planeada corrupción de las chicas blancas europeas por los soldados negros, un objetivo predilecto de los comunistas, que había comenzado poco después de la Primera Guerra Mundial, con el acuartelamiento en Alemania de destacamentos de tropas negras senegalesas del ejército francés, que recibieron la orden de violar a tantas chicas alemanas como pudieran.

El Gobierno Federal retiró todas las copias del poster y las destruyó. Un periódico europeo ofreció mil dólares por cada copia, y no pudo encontrarse ninguna. Una táctica de los comunistas que les había salido por la culata.

La paralización lenta

Una característica destacable de las técnicas del parásito judío, de paralización lenta de los centros de pensamiento superior de las masas gentiles, es que los viejos métodos siguen siendo eficaces.

El impulso biológico de los judíos por destruir la civilización gentil mediante la infiltración y control de sus centros nerviosos se ha concentrado, en las naciones industrializadas, en las técnicas de fomento de las revoluciones comunistas.

En 1848, en la mayoría de las naciones europeas hubo manifestaciones callejeras contra las políticas gubernamentales, disturbios que la policía no podía controlar. Algunos gobiernos europeos cayeron ante el embate comunista de 1848[26t].

Y ahora nos encontramos, un siglo más tarde, con que las mismas técnicas de manifestaciones callejeras siguen funcionando igual de bien, porque los manifestantes se vuelven cada vez más agresivos, poniendo a prueba y presionando a todos los ministerios del gobierno hasta que ceden.

El ímpetu inicial de los disturbios procede de estudiantes que han sido soliviantados por sus profesores. Los planes están hechos; se adoctrina a los estudiantes con la ayuda de miembros de la facultad, y "estudiantes" veteranos. En Berkeley, California, se descubrió que los organizadores de los disturbios estudiantiles eran "estudiantes" de veintimuchos o treintaypocos años, y que muchos de los manifestantes ni siquiera eran estudiantes, sino personas que se habían domiciliado en las cercanías del campus con el propósito de fomentar los disturbios.

· [26t][NdT: En 1848 se publicó el "Manifiesto Comunista" de Marx y Engels, y hubo revueltas e intentos de revolución sincronizados en casi todos los países europeos.]

El papel de las iglesias

Las iglesias de los Estados Unidos juegan un papel vital en proporcionar "asilo" a los conspiradores comunistas, en la recaudación de dinero para las manifestaciones, y sirviendo comidas a los amotinados, que están demasiado ocupados con su trabajo de trastornos planificados como para preocuparse de conseguirse comida.

Los entregados organizadores marxistas, que sondean todas y cada una de las debilidades de la comunidad, con toda la pericia de cirujanos altamente cualificados, hace mucho tiempo que se han dado cuenta de que las iglesias y el aspecto piadoso proporcionan la tapadera ideal para sus actividades revolucionarias.

Infiltrarse en los grupos eclesiales no es problema, porque están ya divididos por disensiones sobre asuntos teológicos, y su administración compuesta por personas educadas en universidades, exhaustivamente adoctrinadas con las probadas técnicas de los 'shabez goi' de control de las masas *gentiles*. Así, los

comunistas infiltraron los seminarios (Josef Stalin comenzó sus actividades revolucionarias como sacerdote aprendiz), y con la ayuda de otros comunistas, ascienden a posiciones de mando en todas las confesiones religiosas.

La administración de la iglesia desenmascarada

Rosemary Reuther, una de las académicas católicas más destacadas de la nación, profesora de la Universidad George Washington y de la Universidad Howard, desenmascaró los orígenes de nuestras iglesias en "*La Iglesia contra sí misma" ["The Church Against Itself"],* Herder and Herder, NY, 1967, página 134.

> *«El primer concepto de oficina eclesial se tomó prestado, nada sorprendentemente, de la sinagoga judía. El Sanedrín, el concilio de ancianos que gobernaba cada comunidad judía, proporcionó el primer modelo de oficina eclesial. Este modelo se estableció por primera vez en Jerusalén, donde, en la época de Pablo, había tenido éxito en reemplazar a la comunidad original de seguidores de Jesús, sustituyéndola por una estructura presbiteriana modelada según el Sanedrín de Jerusalén.»*

Así pues, encontramos que la administración de la iglesia, corto tiempo después de que el Sanedrín exigiera la crucifixión de Cristo, echó a patadas a los seguidores de Jesús y adoptó la administración dictatorial de Sus asesinos. Éste es uno de los más asombrosos descubrimientos jamás revelados sobre el extraño papel de las iglesias en la negación de Cristo y en el intento de destruir a Sus seguidores. Léalo una y otra vez, hasta que entienda porqué las iglesias de hoy día abrazan todas y cada una de las creencias del comunismo y rechazan todos los principios de Cristo.

Unos tontos desorientados

De los miembros de la iglesia que promueven la lucha de clases los más valiosos son los que no son comunistas en absoluto, sino tontos desorientados incapaces de aceptar a Cristo, insatisfechos con sus vidas, y que desean provocar un Armageddon con cualquier medio a su alcance.

Lo más sorprendente de todo es la constante credulidad de los estudiantes de nuestras universidades, aún hechizados por una «*onda de futuro*» comunista que sigue enfangada en la atmósfera de 1848. El marxismo sigue dando tumbos por el mismo cansino conjunto de ideas con los que se enfrentó al ocaso de la Revolución Industrial. A lo largo más de un siglo, al comunismo no se le ha ocurrido ni un sola idea nueva, pero aún así pretende enfrentarse a la Era Espacial con una teoría que era ya obsoleta incluso cuando Karl Marx la enunció por primera vez!

Los estudiantes están desinformados

Nunca se ha informado a nuestros estudiantes que los gurús ideológicos del comunismo, Marx y Lenin, eran hombres completamente desconectados de de la vida de las sociedades de las que surgieron. En una época en que los campesinos se desplazaban a las ciudades a ocupar puestos de trabajo en las fábricas, ellos hablaban de una «revolución del campesinado».

¿Qué podía saber Marx, sentado en una polvorienta habitación del Museo Británico, meneándose sin parar de atrás adelante atormentado por sus hemorroides, del cambiante mundo fuera de sus montones de libros?

¿Y qué podía saber Lenin del mundo, durante los años que pasó calladamente leyendo en una biblioteca suiza, viviendo como un agente de seguros retirado, hasta que el siglo veinte lo atrapó y lo arrastró de vuelta a Rusia, donde se convirtió en el complaciente instrumento de un maníaco homicida llamado Lev Bronstein, o "Trotsky"?

Y aún así, los profesores americanos de hoy día presentan a estos dos intelectuales a contracorriente, Marx y Lenin, ¡como los dos pensadores más originales de todos los tiempos!

Los estudiantes están siendo estafados

Una de las razones por las que los estudiantes americanos son tan proclives a abrazar doctrinas revolucionarias es porque saben que les están robando, que no están recibiendo la educación por la que han pagado, porque la «traición de los doctos», la «trahison des clercs» que desenmascaró Julien Benda [*27t*], un académico francés, impide que reciban ninguna educación.

¡Los profesores *'shabez goi'*, esos intelectuales traidores, les embuchan a los estudiantes por el gaznate las obsoletas filosofías de Marx y Freud, cuando lo que necesitan es una educación para la Era Espacial!

· *[27t][NdT: Julien Benda (1867-1956), filósofo y novelista francés, quien defendía la razón y el intelecto, atacando la influencia de Bergson. Escribió "La Trahison des clercs" (1927). --Collins.]*

El Síndrome MacLeish

Una de las principales razones para la rebeldía de los estudiantes es el ubicuo Síndrome de MacLeish con que se encuentran en nuestras mejores universidades, particularmente en las facultades de la Ivy League [28t].

El Síndrome MacLeish tiene dos firmes principios de los que nunca se desvía:

· 1) «Toda cultura debe presentarse como de origen judío.

· 2) Todo pensamiento humano debe ser atribuido o a Marx, o a Freud, o a Einstein, y debe quedar claramente etiquetado como originado en estos 'genios' judíos.»

Impedidos de conocer el trabajo de grandes mentes gentiles, como Ezra Pound[29t], Werner von Heisenberg, y cientos de otros, los estudiantes se vuelven cada vez más inquietos, y tras dos o tres años de esta deprimente educación rabínica que sigue estrictamente las líneas del Talmud, están ya maduros para cualquier doctrina revolucionaria. Pero entonces, en vez de rebelarse contra sus pervertidos profesores, consienten que éstos les envíen a destrozar las instituciones supervivientes de su civilización gentil.

El Síndrome MacLeish está personificado en el tipo de individuo a lo terrateniente escocés, vestido de tweed, que ha sido desde siempre el favorito de los liberales algo chiflados ['non compos mentis'] [30t]. Gracias a sus ingresos heredados, este tipo afecta un aire de afable superioridad innata, y

recibe a los líderes estudiantiles en un estudio empapelado de primeras ediciones de obras de antiguos alumnos, de las cuales no es nada reacio a relatar que fue él mismo quien consiguió que se las publicaran.

Mientras el MacLeish diserta sin dificultad sobre la necesidad de la igualdad humana, un auxiliar negro escancia un buen jerez a los estudiantes. A menudo ridículo, y siempre deshonesto, el MacLeish se sienta regiamente sobre un gran sillón de cuero español, dando caladas en su pipa a una exclusiva mezcla de tabacos importados y vistiendo chaqueta de esmoquin de seda roja de Sulka, mientras balancea en la punta de los pies sus zapatillas de charol negro de Peele de Londres.

Los estudiantes se le cuelgan literalmente de los pies, mientras el MacLeish les suministra sus dosis de una versión adulterada del evangelio según Carlos Marx.

Estupidizados por el síndrome MacLeish, los estudiantes se soliviantan y se lanzan al mundo a abastecer del clásico marxismo a la masas, a quienes esta filosofía está diseñada para esclavizar.

A partir de los puestos que obtienen, van ascendiendo rápidamente, en los campos de la educación, periodismo, religión, y administración del gobierno, dependiendo exclusivamente sus promociones del grado de efectividad que consigan en la divulgación del evangelio marxista. Cualquier duda que los estudiantes pudieran haber abrigado sobre este evangelio pronto se desvanece, conforme van descubriendo cómo les abre las puertas en la profesión que escojan.

Aquellos cuyos sistemas rechazan la infección, se encuentran con que veinte años más tarde están dando clases de repaso en la Escuela de Gramática de Podunk, o atendiendo alguna biblioteca desierta en Gowatchee Este, Pennsylvania.

· [28t][NdT: «Ivy League»: Un grupo de ocho universidades (Brown, Columbia, Cornell, Dartmouth College, Harvard, Princeton, the University of Pennsylvania, and Yale) de un prestigio académico y social similar al que tienen en Gran Bretaña las de Oxford y Cambridge. --Collins.]
*· [29t][NdT: Ezra Loomis Pound (1885-1972). Poeta, traductor y crítico estadounidense, residente en Europa. Acusado de alta traición (1945) por el gobierno de los EE.UU., por sus emisiones radiofónicas pro-fascistas durante la 2GM, fue internado en una clínica psiquiátrica hasta *1958. --Collins]*

· [30t][NdT: «non compos mentis»: (latín, literalmente) que no tiene control de su propia mente. --Merriam-Webster.]

La credulidad

Es pasmosa la continua credulidad de los estudiantes, que ciegamente aceptan como «onda del futuro» una filosofía de Marx que era ya obsoleta hace cien años.

¿Cómo pueden ser tan obtusos? [Pues porque] en primer lugar, un estudiante tiene que comenzar con aquello a lo que está expuesto, la luz del sol, el aire y el agua a la que tiene acceso. Ahora bien, si lo único que recibe es el pensamiento 'shabez goi' de sus profesores judíos, ¿qué otra cosa puede saber?

Amputados de su cultura occidental nativa, los estudiantes americanos de hoy día son como plantas rodadoras desarraigadas, a las que el viento arrastra de una necia teoría marxista a otra, inconscientes de su patrimonio cultural, de su pueblo, y de su nación.

Es comprensible su rabia al descubrir que la educación por la que han pagado es un vacua farsa, pero su fracaso en reaccionar contra los verdaderos culpables hace pensar que sus instintos innatos han quedado destruídos, pues en vez de reaccionar contra los auténticos corruptores del sistema educativo, lo hacen contra su propia sociedad.

¿Un despertar estudiantil?

Los recientes disturbios en la Universidad de Columbia quizá presagien un despertar por parte de los estudiantes, pues la expulsión del presidente Grayson Kirk de su despacho parecería ser un signo de consciencia de los estudiantes, aunque los mismos monótonos eslóganes marxistas de siempre garabateados por las paredes indican que no han aprendido nada.

Los estudiantes que defecaron encima del escritorio del Dr. Kirk quizá demostraron una legítima indignación, pero también revelaron su propia falta de juicio. En vez de atacar el blandengue marxismo de sus corruptores, los

guiaban agitadores judíos que criticaban a los profesores ¡por no ser más marxistas!

¿Es que no les queda ninguna inteligencia a estos estudiantes, o es que les han destruído del todo el cerebro ésos activistas judíos, como Mark Rudd en la Universidad de Columbia, que es el hijo de un judío lituano llamado Jacob Rudnitsky, y en Francia, el líder estudiantil que echó abajo el régimen de De Gaulle, un agitador judío pelirrojo llamado Daniel Cohn-Bendit[31t], también conocido como "Danny el Rojo"?

· *[31.]] NdT: Este Cohn-Bendit era uno de los principales 'estudiantes' agitadores en las universidades de Paris, durante las revueltas del 'mayo del 68'. Actualmente es eurodiputado. Hace poco (en 2010, creo) hubo polémica por unas antiguas memorias en las que confesaba relaciones pedófilas: sigue siendo eurodiputado*

La servidumbre mental [La B'nai B'rith]

La difícil disyuntiva de los estudiantes es un reflejo de la triste situación de las masas gentiles en general, una situación de servidumbre mental.

Ahora bien, cuando decimos que a los americanos se les mantiene en [un estado de] servidumbre mental, ¿qué es lo que queremos decir?: Queremos decir que todos y cada uno de los periódicos, emisoras de radio, emisoras de televisión, revistas, y obras de teatro y cine han sido censurados por agentes judíos para eliminar cualquier referencia a sus crímenes, y para mantener a las masas gentiles en una condición letárgica.

Ésto sería una afirmación descabellada, si no tuviéramos a mano los informes anuales de las organizaciones que llevan a cabo esta censura.

La principal es la Liga Anti-Difamación [*ADL, Anti-Defamation League*] de la B'nai B'rith [32t], junto con el Comité Judío Americano y el Congreso Judío Americano como otros importantes agentes censores.

Estos grupos publican informes anuales en los que documentan el hecho de que sus agentes examinan cualquier representación pública del tipo que sea, escrita

o representada en escenarios, y borran cualquier referencia a las fechorías judías.

Como escritor, he seguido atentamente las actividades de la ADL durante veinte años.

Si presento un relato al "*Saturday Evening Post*", un empleado de la ADL, cuyo salario paga la revista, examina el relato en busca de cualquier referencia a actividades judías, y además consulta una lista negra para comprobar si en ella aparece mi nombre como detractor de los judíos.

Aunque el relato no contenga ninguna referencia a los judíos, se rechaza porque mi nombre está en la lista negra judía, y ha de impedírseme, en primer lugar, ganar ningún dinero con mis escritos, y en segundo lugar, que llegue a público alguno.

Si presento un manuscrito a una editorial, también se le examina, primero en busca de referencias a los judíos, y segundo, para ver si su autor aparece en la lista negra judía.

De esta manera, si se sabe que un autor gentil es indiferente u hostil a las metas de los judíos, si ha rehusado convertirse en miembro de la clase de los *'shabez goi'*, le impiden llegar al público.

A cualquier publicación que rechace la censura judía, o bien la echan del negocio, o bien se apoderan de ella controlándola mediante participaciones financieras judías.

Cualquier libro publicado por gentiles no pertenecientes a la clase de los 'shabez goi' no recibe ninguna atención de las secciones de crítica de libros de las publicaciones de masas, y las librerías rehúsan tenerlo en inventario, porque agentes ambulantes de la ADL que acceden de incógnito a la tienda revisan sus existencias mensualmente, inspeccionan las existencias, y si encuentran cualquier publicación que mencione a los judíos, amenazan al propietario con diversas armas: pleitos, acciones gubernamentales, o represalias financieras.

· *[32t][NdT: "B'nai B'rith"= «Organización fraternal judía fundada en Nueva York en 1843, orientada a objetivos morales, filantrópicos, sociales, educativos y políticos.» -- Collins.*
· *En realidad, red mundial de logias masónicas judías, una en Barcelona. "B'nai B'rith"= "Los hijos de la alianza". En inglés: "Sons of the Covenant". 'covenant'=*

convenio, contrato, en sentido legal y comercial. El 'contrato' es el "B'rith Milah" = "el pacto de la circuncisión". El contrato es con Yahveh «vosotros: me adorais solo a mí, y yo: os doy el mundo», puesto por escrito en las tablas de la ley, guardadas en el arca de la alianza («Ark of the Covenant»). La circuncisión es el 'sello' del contrato (Romanos 4:11).]

Desastres editoriales

Muchas publicaciones gentiles, tales como "Literary Digest" ["*Resúmenes Literarios"*], "Liberty Magazine" y otros, han sido expulsados del negocio por la ADL, no porque publicaran artículos 'antisemitas', sino porque se negaron a permitir que los inspectores de la ADL controlaran sus actividades.

Otras revistas, como "Collier's", eran publicaciones prósperas, pero los judíos se apoderaron de su personal de redacción y llenaron sus páginas de histéricas invectivas contra cualquiera que se les opusiera, hasta que los asqueados suscriptores dejaron de leerlas.

El "*Saturday Evening Post*" está en estos momentos recorriendo este camino sin retorno. La que una vez fue una viril publicación que llegaba a un respetable porcentaje de la clase media americana, se ha convertido en un malicioso e irresponsable órgano de propaganda judía, y se enfrenta a la bancarrota por ésta única razón.

Tan importante ha llegado a ser para los judíos que Martin Ackerman, un empresario judío, se apresuraba recientemente a hacerle un préstamo de cinco millones de dólares. Una semana después, anunciaba que había recobrado su préstamo vendiendo la lista de suscriptores del "*Saturday Evening Post*" a la revista "Life Magazine", un típico chanchullo..

A pesar de todo, el *"Sadurday Evening Post*" está condenado a seguir los pasos del "*Collier's*", porque, bajo la dirección de sus actuales editores, es una publicación enfermiza y repugnante. Los agentes de la ADL le llenan las páginas de basura, intentando lavarle el cerebro del pueblo americano.

Muy ilustrativo [de ésto] fue un ataque no provocado y con ensañamiento contra H. L. Hunt, un hombre de negocios americano, en un reciente número del "*Saturday Evening Post*", escrito por un payaso profesional llamado William

Buckley. Este artículo se refería a Mr. Hunt llamándolo «un bobo con unos modales pasmosamente malos», «un bufón», y otros desdeñosos epítetos judíos.

Un aparente motivo para este ataque de Buckley puede haber sido el rechazo de Mr. Hunt a contribuir a las mareantes pérdidas sufridas por la aventura editorial de Buckley, la "*National Review*" [Revista Nacional], que no era ni revista ni nacional.

¿Existe Buckley?

William Buckley, un archiconocido «portavoz conservador», ha sido descrito como un producto de la imaginación de George Sokolsky. Sokolsky, un provocador judío, decidió usar el dinero de Buckley para lanzar una revista «de derechas» que divulgaría técnicas autorizadas judías de «anti-comunismo».

Sokolsky y un escritor de chistes de Hollywood llamado Morrie Ryskind diseñaron el formato de la "*National Review*", que aún conserva hoy día. Aunque Sokolsky murió, el "*National Review*" quedó condenado para siempre a la deriva en el océano de sus turbias ideas, entre las que sólo se distinguían tres principios: el primero, que los judíos no son comunistas; el segundo, que el antisemitismo es la peor maldad de la que podía culparse al hombre (una consigna que Sokolsky tomó prestada de la Constitución Soviética); y el tercero, que todos los americanos son tontos.

Las trastadas de los 'shabez goi'

Una de las técnicas de control de la ADL es tener siempre a los gentiles como el perro y el gato, usando métodos de provocación de comprobada eficacia.

Cuando Robert Welch fundó la Sociedad John Birch, un grupo anticomunista *gentil*, un provocador de la ADL convenció a Buckley de que atacara a Welch como si fuera 'antisemita'. Picado por esta acusación, Welch se apresuró a contratar redactores judíos para supervisar sus publicaciones, pero Buckley continuó con sus ataques, y el supuesto objetivo tanto de la "*National Review*" como de la "*John Birch Society*", el anticomunismo, despareció en medio de una

avalancha de mutuos vilipendios, un tipíco embrollo[33t] de 'shabez goi', mientras los judíos se partían de risa.

La moraleja es que cada vez que lanzas la pelota al otro lado de la red, el que se lleva el punto es un judío, porque en cuanto el judío pronuncia la palabra clave: «antisemitismo», aparece según lo programado el condicionamiento de los 'shabez goi', el babeo pavloviano de los perros entrenados.

Pero los perros entrenados, por muy divertidos que sean en el circo, no saben construir una nación, ni administrar una nación que han construído otros.

¿Por qué no?

Examinando la situación superficialmente, como nos han entrenado a hacer los judíos, podríamos muy bien preguntarnos: ¿Y por qué no van a poder ser los judíos quienes lo piensen todo por nosotros, quienes censuren nuestros libros, y quemen todo lo que no quieran que leamos? Pero ésto iría contra la esencia de la leyenda americana de libertad y autorealización, nos niega el derecho a examinar y resolver nuestros problemas nacionales.

America se enfrenta a una grave crisis económica, una grave crisis racial, y una grave crisis militar, y aún así los judíos se niegan a permitirnos debatir estos problemas, por miedo a que podamos criticar el papel del parásito, explotando al anfitrión.

Más importante aún, se nos obstaculiza la búsqueda de sabiduría. Tan crucial como mantener la propia vida, es en el hombre la búsqueda de la sabiduría, el fruto de una vida sana para aportar más beneficios para su pueblo. Ezra Pound me dijo en una ocasión: «*Un hombre debería estudiar filosofía alemana desde los cuarenta a los sesenta, griega desde los sesenta a los ochenta, y tras alcanzar la edad de ochenta, está listo para abordar la filosofía china*». Pero nosotros lo único que recibimos, desde la cuna hasta la tumba, es filosofía judía. Una filosofía que no sólo está consagrada a mantener la supremacía del parásito sobre el anfitrión, sino que además nos impide el conocimiento de Cristo.

Una gran república se derrumba contra el polvo, pero ¿qué les importa a los judíos?. Como dice su eslogan «*¿Quién la necesita*?». Se trasladarán a otro anfitrión, y América se unirá a los espectros de Babilonia, Egipto, Persia y Roma.

Técnicas comprobadas

La ADL tiene un vasto arsenal de armas que emplear contra los gentiles que se le oponen. Yo he sufrido las siguientes: ser despedido de cargos profesionales; impedírseme encontrar una buena editorial para mis artículos y mis libros; y una incesante campaña de propaganda para impedirme hacer seguidores entre los conservadores americanos.

Aunque cuando comencé a escribir artículos y libros anticomunistas no sabía nada sobre la ADL, pronto me vi enfrentado a ellos. Un prominente editor de Nueva York le dijo a mi agente:

«*Mullins ha cometido un gran error al enfrentársenos. Es versátil y prolífico; podíamos haber hecho mucho por él. Mira lo que hicimos por otros escritores gentiles, como Hemingway, Steinbeck, Faulkner; no eran más que talentos de instituto, pero nosotros les convertimos en nombres famosos en América. Ahora Mullins nunca conseguirá ni un centavo; porque sus libros nunca encontrarán salida en este país.*»

Cuando me contaron ésta conversación, no me preocupó en absoluto, porque en aquella época, en 1952, mis obras tenían una audiencia cada vez mayor, y algunas personas influyentes de Nueva York comenzaron una campaña para recaudar fondos para que yo pudiera dedicar todo mi tiempo a mis escritos anticomunistas. Mi fondos propios por aquel entonces totalizaban ciento cincuenta dólares, con los cuales podría sobrevivir, sobria y frugalmente, durante otros tres meses.

De repente, los recaudadores abandonaron sus esfuerzos. Comencé a oír un rumor tan increíble que no le hice ningún caso. Era una historia que circulaba ampliamente entre los patriotas de Nueva York, de que yo poseía enormes fincas en Virginia, y que los ingresos provenientes de estos terrenos me permitían vivir como un caballero académico, viajar, y escribir a mis anchas. La verdad es que nunca he tenído más que la ropa que llevo puesta, y no tengo perspectivas de heredar nada, pero el cuento funcionó, y la ADL, de hecho, acabó con la campaña para respaldar mi trabajo.

El tratamiento silencioso

En 1954 mi nombre desapareció de las publicaciones "anticomunistas" de América, aunque algunas siguieron anunciando mi libro sobre la Reserva Federal, ¡con el nombre del autor cuidadosamente tachado!. Al día de hoy aún siguen anunciándolo de esta forma.

Sólo una patriota, la Señora Lyrl Clark Van Hyning, siguió concediéndome espacio en su periódico, "*Women's Voice*" ["*La Voz de las Mujeres*"]. Este 'tratamiento silencioso' demostró la eficacia del control de la ADL sobre los periódicos y revistas supuestamente "anticomunistas" de este país, porque en unos pocos años yo me había convertido en el principal experto de este grupo, con mis revelaciones sobre el Sistema de la Reserva Federal [Federal Reserve System], el Consejo de Relaciones Exteriores [Council on Foreign Relations], y otras operaciones de los *'shabez goi'*.

Los agentes del FBI visitaron las oficinas de dichas publicaciones y les aconsejaron que no imprimieran mis obras ni mencionaran mi nombre. Durante casi quince años, mientras la mayoría de los patriotas suponían que o bien había muerto, o ya no estaba en activo, yo trabajaba calladamente en mi domicilio, desarrollando mis teorías del parásito biológico.

Los hijos de los *'shabez goi'*

Con la degeneración a todos los niveles de la vida en América, la decadencia más acentuada apareció entre los hijos de la sociedad acaudalada, en las familias de los 'shabez goi'. Estos chicos formaron una desilusionada clase que ha llegado a ser conocida como "hippies".

El "*Saturday Evening Post*" entrevistó a un gran grupo de hippies de San Francisco. Un joven *gentil* decía: «Se supone que mi padre es un gran hombre, en nuestra ciudad, pero aún así yo veía que siempre estaba recaudando dinero para las obras benéficas judías, firmando solicitudes para los judíos, y cosas así. Yo le pregunté "¿Qué sentido tiene ésto? Si no te importa nadie un bledo, y mucho menos los judíos". Me dijo que si se negaba a hacerlo, lo hundían en cuatro días. Vivimos en una casa fantástica, tenemos tres coches, televisión en

color, de todo a pedir por boca. Pero le dije "No merece la pena", y me largué de casa.»

Una reacción adecuada

Este muchacho americano expresaba una reacción adecuada contra la perniciosa influencia del parásito judío. Sólo cuando nuestra juventud comience a expresar su desprecio hacia todos los miembros de los 'shabez goi', hacia todos los educadores que adiestran a la juventud para convertirse en esclavos gentiles, hacia todos los líderes religiosos que dicen a su congregación que su deber es trabajar para los judíos, hacia cada funcionario gubernamental que grava con impuestos a los gentiles para beneficio de los judíos, sólo entonces podemos tener esperanza de una "reacción" contra los parásitos.

Es esta "trahison des clercs" la traición de la clase media educada al pueblo, la que hace posible que el parásito mantenga su presa. Sin esta colaboración activa, sería extirpado de inmediato.

Todos y cada uno de los aspectos de la existencia *gentil* están envenenados por los mezquinos, malignos y rastreros gentiles que se han convertido en agentes pasivos del poder del parásito. Y a pesar de ello, es a ellos a quienes se erige como modelos para la juventud de la nación. Ellos son los presidentes de nuestras instituciones universitarias, directores de nuestros museos, jefes de nuestras editoriales, y cabezas visibles de nuestras confesiones religiosas.

Sólo desafiándoles a cada paso pueden los gentiles comenzar el proceso de extirpar a los parásitos. Dado que estos gentiles se desprecian ya a sí mismos, no les sorprenderá nada descubrir que también los desprecia el resto de la población, incluyendo sus amos judíos.

El siguiente paso es echarlos de todos los cargos, y sustituirlos por gente de 'buena casta' ['*kindness*'] [34t], es decir, gente sensible a las necesidades de su propia especie [kind], que no venda a su pueblo por cincuenta monedas de plata.

· ----
· *[34t][NdT: «people who have 'kindness'»*
· *«kind»= especie, clase; amable, bueno, cariñoso, etc.; «kindness»= bondad, amabilidad,*

etc.; Tal como se usa aquí sería similar al español «ser de buena casta= ser buena persona».]
· ----

Viven en la oscuridad

Los estudiosos cometerían un error si suponen que toda la comunidad *'shabez goi'* entiende la relación parásito-anfitrión, o que nuestros educadores, funcionarios gubernamentales, y líderes religiosos son agentes activos de una conspiración para esclavizar a los *gentiles*. En la naturaleza no existen las conspiraciones. Las personas llevan la vida que programan sus genes, y sólo existen dos maneras de eludir estas leyes: siguiendo a Cristo, o siguiendo a Satán.

Los parásitos buscan instintivamente llevar una vida parasitaria, y los más mezquinos, crueles y rastreros de los *gentiles* solo encuentran su realización en la vida de *'shabez goi'*. Maleducan, desgobiernan y confunden a las masas *gentiles* porque ése es el único papel que saben asumir en la vida. Sin el apoyo judío, nuestros presidentes tendrían suerte si encontraban trabajo como conserjes, y nuestros funcionarios gubernamentales no servirían más que para porqueros.

En los Estados Unidos, muchos de los *'shabez goi'* andan por la tercera o cuarta generación en sus profesiones *'shabez goi'*. Las familias Adlai Stevenson y Dulles siempre están de trasiego entre altos cargos del gobierno y puestos en bancos y bufetes judíos. Éstos son, según nos dicen, los aristócratas americanos, los que conducen a las masas *gentiles* en sus pavlovianos gestos de aprobación hacia cada acción de los judíos.

Aplauden la traición

Es así que nos encontramos a las masas americanas aplaudiendo las atrocidades que los israelíes cometen contra los árabes. Y éso que que estos pueblos árabes siempre han sido amigos y aliados de América. Un líder árabe preguntaba: «¿Cómo pueden los americanos aplaudir los ultrajes de sus peores enemigos, los judíos del estado bandido de Israel, y animarlos a seguir sus agresiones contra nosotros?»

La respuesta es que los *'shabez goi'*, en sus posiciones dominantes como

editores, educadores, y funcionarios del gobierno, han adiestrado a las masas americanas en respuestas grupales, como a perros adiestrados. Sólo cuando algunos de nuestros jóvenes se rebelen contra su papel de perros adiestrados, y se nieguen a ladrar cuando se lo ordene el *'shabez goi'*, habrá alguna esperanza para nosotros. Solo cuando combatamos contra esa chusma bien vestida que hace posible la dominación del parásito tendremos alguna oportunidad. Sólo entonces podremos arrancar de nuestro cuerpo los tentáculos del parásito.

En todo el mundo natural los parásitos intentan conseguir un anfitrión. El anfitrión intenta extirpárselo. [Pero] si lo logra, el parásito enseguida vuelve. Los judíos han sido expulsados cientos de veces de las naciones europeas, y a pesar de todo, ahí siguen hoy día. Cada vez que se expulsa al parásito, éste aprende una lección, y en la próxima ocasión mejorará su presa [sobre el anfitrión]. Aprende a anticiparse y a controlar las reacciones del anfitrión, y a la vez que convierte sus naciones en vastas y estragadas prisiones, afecta a sus impulsos más fundamentales, deformando y pervirtiendo toda su existencia.

Ninguna libertad

Este es el estado de las civilizaciones occidentales hoy día. Sólo las máquinas tienen libertad. Las masas *gentiles* de las democracias occidentales están ya agonizando. La mayoría de ellos son zombis, muertos andantes. ¿Qué podemos decirles a estos muertos andantes? ¿Les queda suficiente energía nerviosa para responder a un llamamiento a expulsar a sus parásitos, o tienen el cuerpo paralizado por el veneno judío?

¿Cuál es la ética de la relación parásito-anfitrión? ¿Es algo inmoral? No; es natural que el parásito intente conseguir un anfitrión sobre el que poder alimentarse, y es natural que el anfitrión intente extirpárselo. Cuando el judío lleva a cabo su misión vital de ser un parásito, de encontrar y controlar un anfitrión, está obedeciendo a su Dios. Es el sentido de su propia rectitud o moralidad histórica, tal como Trotsky la formuló en el comunismo, el cual llevó a los judíos a creer que efectivamente eran un Pueblo Elegido, nacido para vivir del trabajo de los demás, y para apoderarse de sus bienes y sus tierras.

[El parásito] Lo posee todo

Hoy día, los judíos creen que todo lo que poseen los *gentiles* proviene del parásito, que es el parásito el que ha traído al ignorante rebaño gentil la buena vida, el que le ha dado una cultura, un sistema monetario, y una religión.

Los judíos creen que al adiestrar a los gentiles para que se conviertan en sus esclavos, les han dado un objetivo y una dirección a la vida, ya que los judíos creen que el único papel de los gentiles en la vida es servirles.

Por esta razón, los judíos creen que toda la historia es historia judía, como pretende el historiador Dubnow. Quizá esté en lo cierto, en la medida en que la historia escrita es una serie de variaciones sobre el tema anfitrión-parásito.

Sin embargo, Dubnow y otros historiadores judíos rechazan admitir una cosa: la dañina influencia del parásito sobre el anfitrión, a pesar de que ésto se ha visto demostrado en todos y cada uno de los casos, bien sea por el colapso provocado en el anfitrión por la presencia del parásito, o bien por el gran renacimiento de cultura, de conocimientos y de poder del anfitrión, cuando consigue desembarazarse del parásito, incluso por un tiempo relativamente corto.

Miremos [por ejemplo] a la Inglaterra Isabelina, después de que hubieran sido expulsados los judíos. En unos pocos y breves años, el pueblo inglés conoció un florecimiento tal como el mundo jamás había visto, de estupendas producciones poéticas, dramaturgia, exploración del mundo, y descubrimientos científicos. Fue durante éste periodo que Coke nos dió la *'Common Law'* [35t], que se convirtió en la base de la Constitución de los Estados Unidos.

Miremos a la América anterior a 1860, cuando el país estaba en gran medida libre de la plaga del parásito, una nación joven que era la esperanza del mundo civilizado.

Miremos a la Alemania de hoy día, en la que por ley escrita es un crimen mencionar al parásito por su nombre, y comparémosla con la Alemania de 1800.

La Alemania de hoy es una nación de desesperación, porque de nuevo el parásito ha incrustado profundamente sus tentáculos en el anfitrión, con la

ayuda de los ejércitos de ocupación extranjeros, y ha envenenado todos los aspectos de la vida alemana.

Y sin embargo, en 1800 toda Alemania estaba viva, fantásticos compositores escribían las sinfonías que escuchamos hoy día, y el Conde de Humboldt asombraba al mundo con sus descubrimientos científicos, mientras Goethe iba siendo conocido como un personaje único, el más grande de la filosofía mundial.

· ----

· *[35t][NdT: "Common Law": cuerpo de jurisprudencia basado en las decisiones judiciales y en la costumbre, distinto de la leyes parlamentarias. --Collins]*

· *[NdT: Y miremos la España del s.16, tras expulsar a los judíos se convirtió en la 1ª potencia europea. Pero como dice Mullins, siempre vuelven.]*

· ----

Una ley de la naturaleza

Así pues, tenemos que admitir una ley fundamental de la naturaleza: si el anfitrión no logra extirpar al parásito, se hunde en un lento y degenerativo trauma de enfermedades y de muerte. Si logra extirparlo, enseguida renace y remonta a nuevas alturas de talento y de prosperidad.

Eustace Mullins.

(Fin de "El judío biológico", de Eustace Mullins)